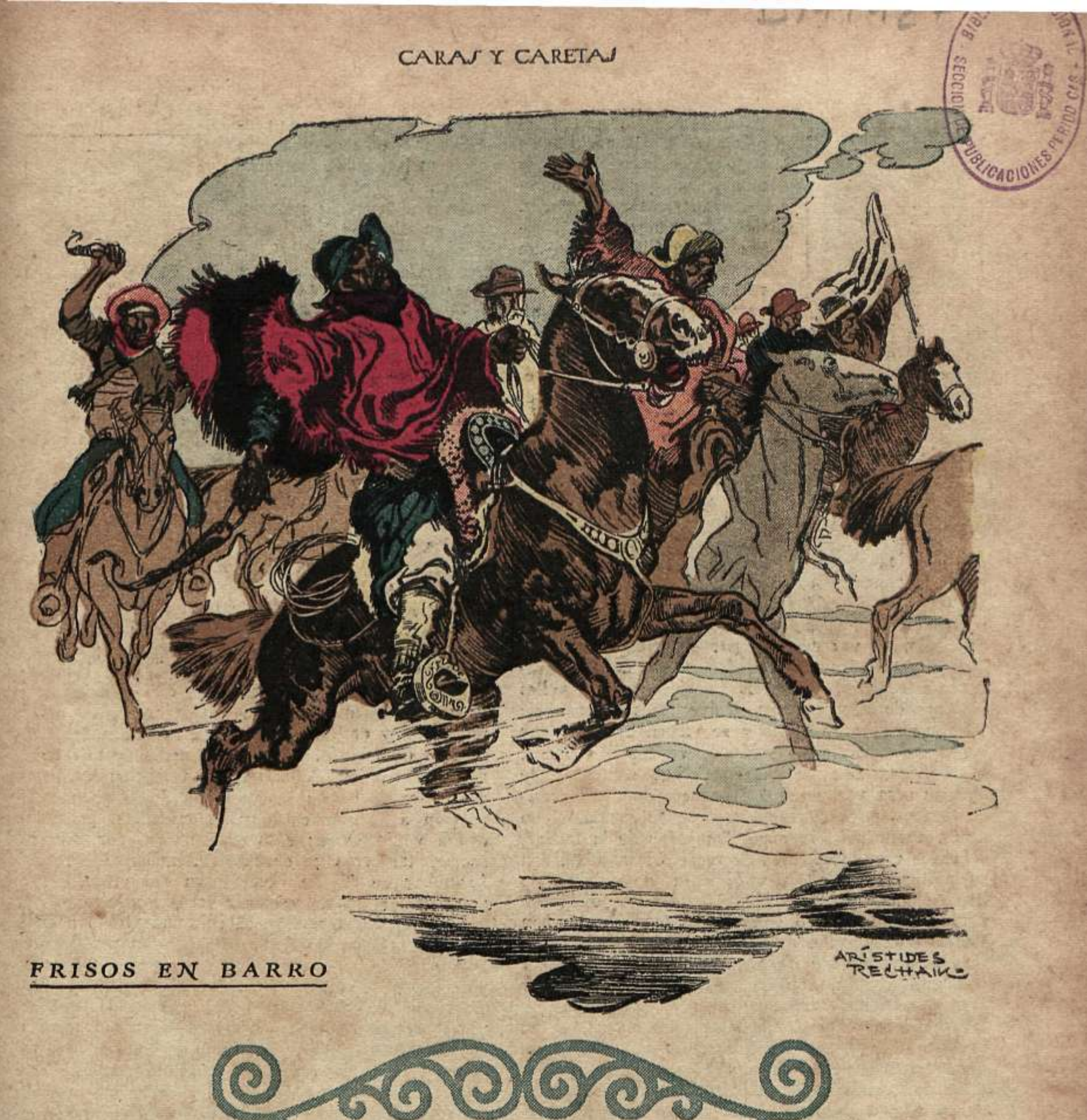


Luminarias, festejos, banquetes,
ensanches y demás bemoles:
todo eso ya pasó... y ahora,
¡adelante con los faroles!

Caras y Caretas


POTENC
S.A. DE PUBLIC
Para ser válido este cupón deberá remitirse acompañado de una etiqueta PINERAL
CUPON PINERAL
Gran concurso futbolístico de "Caras y Caretas"
Al finalizar la primera rueda del Campeonato de la Asociación del Football Argentino, la posición, en orden, de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros puestos será la siguientes
1º
2º
3º
4º
Será "scorer" de la 1ª rueda:
Fecha
Nombre
Dirección
Fecha
Nombre
Dirección
A fin de facilitar la clasificación, se ruega firmar en ambas partes.
Pineral
EL GRAN APERITIVO
Anuncia a todos sus consumidores que habiéndose adherido al "Gran Concurso Futbolístico de "Caras y Caretas", instituye otros premios iguales a los que otorga la revista, o sea:
UN PREMIO de 1000 pesos moneda nacional.
UN PREMIO de 500 pesos moneda nacional.
UN PREMIO de 200 pesos moneda nacional.
UN PREMIO de 100 pesos moneda nacional.
Además, agrega CINCO premios especiales que se otorgarán a la terminación del Concurso, a las cinco personas que hayan mandado mayor cantidad de etiquetas PINERAL, computándose la 1ª y 2ª rueda.
Un Primer Premio de $ 500.—
al que envíe mayor cantidad de etiquetas PINERAL.
Un Segundo Premio de $ 200.—
Un Tercer Premio de „ 150.—
Un Cuarto Premio de „ 100.—
Un Quinto Premio de „ 50.—
A los que le sigan en orden de cantidades al primer premio.
Las etiquetas y cupones deben remitirse a "Caras y Caretas", Chacabuco 151 - Buenos Aires.
Esta es la etiqueta que debe despegarse de la botella de PINERAL, para adjuntarla al cupón, y que también puede utilizarla sola escribiendo claramente al dorso el pronóstico correspondiente.
EL MEJOR DE TODOS LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
CRUZ AL MERITO



FRISOS EN BARRO

Un desfile de gauchos

por Manuel Bernárdez

Con esa dulce melancolía, varonilmente enternecida, que en el Brasil llaman saudade, me dispongo a evocar para "Caras y Caretas" algunos lances y episodios de la vieja vida campera, hoy aventada por la mestización — en gentes y ganados, — vida sana y viril, linda y alegre, que por haberla vivido durante los mejores años de la niñez, se me entró en la sangre y se me quedó en el cariño.

Empiezo, como para asentar la mano, y hasta estoy por decir "para chairear la pluma", por un episodio sencillo, de mucho movimiento y de duros relieves: un desfile de gauchos.

Fué — hará sus buenos cuarenta años — en los campos uruguayos de Canelones, más precisamente en los campos del Sauce, donde en tiempos idos se libró una batalla sangrienta. El motivo de la revista era una exhibición dominguera de fuerzas electorales. Los que habíamos ido de Montevideo a presenciar el desfile después de un homérico asado con cuero proveído por cuarenta vaquillonas, nos situamos al abrigo de unos cobertizos improvisados, en lo alto de una loma.

Un toque de clarín: "¡atención y tres puntos!" Y comenzó el espectáculo: Primero desfiló un escuadroncito paquete, de fuerza policial, con uniformes nuevos. Se le acordó un aplauso



estimulante... Pero en seguida coronó la cuchilla de enfrente y avanzó al trote de carga la primera sección del criollaje de Canelones. Cabalgaba a su frente, sobre un tordillo blanco, un general de guardia nacional, rutilante de entorchados, sugiriendo sobre la loma verde, la idea bizarra de un hombre de oro sobre un pingo de plata. Detrás avanzaba como tabla la gente gaucha, escalonada de a cuatro en fondo, dividida en escuadrones de cien jinetes. Hicieron alto, sonó un ¡viva! repetido por un clamoreo ronco, y continuó el desfile, primero al trote y en seguida al galope.

¡Ah, criollada linda! paisanos barbudos y musculosos, de piernas velludas y garrón acerado de jinetes — largas y bravías melenas batiendo pescuezos de toro, — mocetones fortachos y grandotes, de rica sangre criolla mestizada con la raza canaria, aguantadora y fuerte — cuarterones entusiastas, de ángulo facial un poco chato, pero de infalible audacia; bigotes ásperos, blanqueando en el medio, tal vez curtidos por el tabaco negro, tal vez chamuscados por los fogonazos de los antiguos entreveros, — torsos hercúleos sobre ágiles cinturas de cuerpeadores, y cuerpos retacones, de esos que se hacen ovillo y se vienen al humo por abajo del cuchillo — soldados viejos, licenciados, héroes anónimos de las patriadas, contentos de formar otra vez, aunque fuera en simulacro, acaso haciéndoseles cierta la cosa y volviendo, como antes, a sentir en la mano "el jedor de la lanza", — todos esos ejemplares de recia originalidad, con su pintoresca y varia vestimenta, de chiripá, de bombacha, de pantalón bombilla, — con poncho de paño a los tientos o con vicuña terciado, — con vincha o con gacho cantor, — de saco o de camiseta o simplemente de camisa abierta al pecho y con golilla roja, con cacharpas modestas y por freno un tiento crudo, o con chapeado lujoso y freno coscojero de ancha pontezuela móvil, — en basto o en sirigote, — con cueritos de oveja o con ricos tucumanos, — unos con lazo a los tientos, otros con maneador en el pretal como para acampar y atar a soga, — éstos con la caldera en el fiador, — aquéllos con la achura abajo del cojinillo, — todo lo que es tradición y costumbre campera, todo lo que pinta a la raza nativa y caracteriza la tierra, como en una formidable visión, como en una evocación homérica, pasaba allí, en aquella corriente de jinetes, que entusiasmaba y enorgullecía; porque estaba allí reflejada, evocada, la leyenda paisana, la secuela de luchas singulares y de combates épicos, entre la chuza de las partidas y la bayoneta de los batallones, que se despuntaba en la resistencia desmesurada de la hueste gaucha, cuya carga frenética sobre el bagual orejano merecía ser y ha de ser esculpida en sustancia más duradera que estos frisos de barro.

Cada sección traía el nombre en una banderola colorada. Los cohetes, las músicas, los vivas, atronaban el aire. Y el desfile seguía. Algunas secciones desfilaban a media rienda, agitando chambergos. Un jinete rodó en la carrera — cayó de pie, montó de un salto, cerró piernas y se reunió a su fila: todo en menos que tardo en decirlo. Tuvo una pérdida: el churrasco, que se le cayó en la rodada y se quedó en el barro. Más de ocho mil hombres pasaron así, en las dos horas que duró el desfile, sin una interrupción, sin un tropiezo. A aquella hueste sólo le faltaba para entrar en pelea, la lanza y la divisa. La caballada, bien mantenida, denotaba la condición de los jinetes, porque al paisano de ley primero le falta un dedo que un montao en buenas carnes. Algunos redomones, espantados del ruido, de la música, bufaban y pasaban a saltos, fieros y trémulos, clavados en las filas por la mano de hierro de sus jinetes.



Más de la mitad de la columna ocupaba los campos memorables de la batalla del Sauce. Y a los fantasistas se les llenaba la cabeza de reminiscencias. ¡Cuántos de aquellos jinetes habrían recorrido las laderas históricas donde formaban ahora, en las horas tremendas de la antigua lidia, la lanza pegajosa y sangrienta, la boca abierta en furiosa imprecación, blanco de espuma el caballo, y el corazón frenético, en ansia de matar! ¡Cuántos creerían volver a escuchar los redobles, los alaridos, las descargas cerradas, el cañoneo, los trabucazos a quema ropa, los galopes, las voces de mando — y después, la victoria, los vivas, las clarinadas de triunfo, — todo en medio de una nube rojiza y trágica! Y ahora allí florecían las margaritas y espigaban las cosechas de la paz; ellos volvían a formar en aquellas cuchillas, pero sin divisa y sin lanza; sólo eran ahora, por nuestra suerte, tamberos y chacareros, trabajadores que formaban en día de fiesta, para dar vivas, echar un trago del juerte y comer carne gorda.

Después de la revista, la columna volvió a desfilar por el camino del Sauce. En un recodo nos habíamos detenido varios amigos a pie, y sentíamos como el áspero resuello de aquella fuerza viva que iba pasando. En el primer desfile los vivas partidarios eran prohibidos, sin duda porque el jefe político había invitado a todo el vecindario. Pero a la vuelta la gente no contenía sus ganas de recordar a la divisa. De vez en cuando, un viva al partido de los viejos amores, surgía, y las bocas lo arrebataban y lo repetían en largos alaridos, mientras un estremecimiento de entusiasmo agitaba las masas de jinetes.

Como un río ascendente, negro y movible, la columna iba subiendo una loma y perdiéndose al otro lado. Un tren llegó y se detuvo, resoplando. Un viejo mendigo, en un carrito techado con cañas de maíz y arrastrado por un petiso maseta, se detuvo a pedir limosna. "Vamos a ver, señores, dos reales por cabeza", dijo alguno: se levantó una colecta sumaria y se le dió al viejito, que se quedó pasmado con tanta plata. Y cuando nos alejábamos, un "Viva el Partido Colorao" surgió del carrito, con el cansancio de una voz senil, pero con el calor de un entusiasmo antiguo. "Había sido colorao el viejito", dijo uno. Y él, incorporándose con trabajo en su carrito: "¡Ya lo creo! ¡No jué al ñudo que me dejaron tullido de una estaquiadura cuando la de Aparicio!"

El sol, que a la tarde había aparecido, acariciaba el paisaje.



MANUEL BERNARDEZ

DIBUJOS DE RECHAIN



AMOR DE MADRE

Por MAXIMO GORKI

Gloria a la madre, que es fuente de vida imperecedera.

Las siguientes líneas son un fragmento de la historia de Timur-Leng, el hombre de bronce, el tigre cojo. Sahibi-Kirani, el conquistador afortunado, Tamerlán, como le llamaron los infieles, el hombre que quiso arrasar al mundo pasando sobre él a sangre y fuego.

Durante cincuenta años recorrió la tierra; su planta gigantesca hollaba villas y naciones, como un elefante destruye con sus pesadas patas la frágil construcción de los hormigueros, y un río de sangre se desparramaba por las carreteras que al avanzar en desenfrenada marcha, dejaba tras sí. Con las osamentas de los pueblos vencidos edificaba altísimas torres. Para vengarse de la muerte, que le había raptado a su hijo Djiganjir, esforzábase en quitarle todas sus víctimas, con el propósito de agotarlas en la miseria y en el cansancio.

Desde el día en que su hijo bajara a la tumba, y en el que los habitantes de Samarkandia acogieron al vencedor de los Djetas, vestidos de negro y azul, cubierta la cabeza de cenizas y polvo, hasta el momento en que Timur encontró la muerte en Otrara y fué vencido por ella, es decir, durante treinta años, el terrible guerrero no sonrió ni una sola vez.

Y así vivió, con los labios apretados, sin bajar la cerviz ante nadie, con el corazón inaccesible a toda piedad.

"¡Glorifiquemos en este mundo a la Madre, única fuerza que triunfa de la Muerte!"

Esta es la verídica historia de una madre, ante la que se inclinó Tamerlán, el hombre de bronce, el sangriento azote de la tierra, el incansable proveedor de la tumba.

Timur-Leng daba una fiesta en el espléndido valle de Kanigula, cubierto por un manto de jazmines y rosas, y al que los poetas de Samarkandia llamaban "El amor de las flores". Quince mil tiendas estaban diseminadas en el valle, dispuestas cual varillas de un inmenso abanico. Semejaban, de lejos, grandiosos tulipanes, y flameando sobre ellas centenares de pendones, simulaban el estremecimiento de apasionadas flores. En el centro, la tienda de Timur se alzaba cual una reina entre sus damas de honor. Medía cinco pies de lado y tres lanzas de alto; doce columnas de oro, gruesas como un hombre, la sostenían; una cúpula rasgada en bandas de seda, negras, amarillas y azules, se redondeaba en su cima. Quinientas cuerdas rojas sujetábanla para que no pudiera volar hacia los cielos. En cada uno de los ángulos había un águila de plata, y bajo la cúpula, en el centro de la tienda, sentado en cuclillas sobre los magníficos tapices del estrado, majestuoso como un dios, se hallaba Timur-Leng, el rey de los reyes.

Vestía un amplio manto de seda azul, en el cual destellaba sus fulgores una constelación de perlas, no menos de cinco mil era su número. Sobre la terrible cabeza gris, el rubí, fijado en el extremo de la toca blanca, se mecía, centelleando cual un ojo sangriento que mirase al mundo entero.

Como una mellada cimitarra, el rostro del Cojo parecía recubierto de orín, feroz huella de la sangre que tantas veces inundara al rey. Los ojos, chicos y entornados, indómitos escrutadores, brillaban con un brillo semejante al frío de la Tzaramuta, la piedra favorita de los Trabes, que los infieles llaman esmeralda y que cura todo mal. De las orejas del monarca pendían aros de rubíes traídos de Ceilán, gemas cuyo color era el de los labios de las vírgenes hermosas.

En el suelo, sobre tapices de los que ya no existen, trescientos cántaros dorados contenían el vino y los licores del festín. Detrás de Timur se hallaban los músicos; a sus pies, los miembros de su familia, reyes, príncipes, jefes de los ejércitos, y, por fin, más próximo a su lado, el poeta Kernani, el incorregible bebedor.

Cuentan que un día el destructor del mundo preguntó a este último:

—Kernani, ¿cuánto darías por mí si me vendiera?

—El poeta respondió:

—Veinticinco askers.

—¡Pero si sólo mi cinturón los vale! — exclamó Timur con extrañeza.

—Pues sólo en el cinturón pienso — replicó Kernani. — Sólo en el cinturón. De ti no me preocupo en lo más mínimo.

Así el poeta Kernani hablaba al rey de los reyes, al hombre del mal y del horror. ¡Que la fama del poeta sincero sea por siempre más grande que la de Timur-Leng!

"¡Glorifiquemos a los poetas, para quienes Dios se sintetiza en una verdad que saben formular armoniosamente con intrépido corazón!"

Y fué en aquella hora de fiesta, de orgía, de fieras evocaciones guerreras, entre el rumor de la música y de los juegos populares ante la tienda del rey, donde numerosos bufones de policromas vestiduras brincaban sus hábiles volteretas, donde luchaban los membrudos gladiadores, donde los danzarines, en equilibrio sobre tendidas cuerdas, plegaban los cuerpos de tal modo que parecían sin huesos, donde los guerreros se adiestraban en el arte de matar, donde se brindaba un espectáculo que consistía en la exhibición de elefantes pintados en rojo y en verde, a la vez inmundos y terribles; fué en aquella hora en la que se regocijaban los hombres de Timur, ebrios del miedo que les inspiraba el amor, de la fiereza con que contemplaban su gloria, de las fatigas que alcanzaran en la conquista, y también del vino y de la leche de yegua fermentada; fué en aquella hora de locura cuando, de súbito, rasgando el tumulto, como rasga el rayo a las cargadas nubes, llegó hasta los oídos del vencedor de Bayaceto un grito de mujer, un grito altivo, grito de águila, son familiar y cercano para su alma ultrajada por la muerte, y convertida en cruel para los hombres y para la vida; tan grande era el resentimiento que guardaba por aquella ofensa imborrable.

Dió orden de buscar a quien clamaba así con un grito exento de alegría.

Se le dijo que era una mujer cubierta de harapos y lodo y que parecía haber perdido el juicio. Hablaba el idioma árabe, pidiendo, exigiendo se la llevase a presencia de Timur-Leng, el soberano de las tres partes del mundo.

—¡Traedla! — ordenó el rey de los reyes.

Y entonces apareció ante él una mujer cuyos vestidos eran jirones descoloridos por el sol; llevaba los pies descalzos, y los cabellos, esparcidos sobre el desnudo seno, intentaban velarlo púdicamente. El rostro parecía de bronce, la mirada era imperiosa, y la morena mano que extendió hacia el Cojo no temblaba.

—¿Eres tú quien venció a Bayaceto? — preguntó.

—Yo soy. Lo he vencido; antes que él, se humillaron a mis plantas muchos enemigos, pero aun no me ha cansado la conquista. Y tú, ¿quién eres, mujer?

—Oye — respondió ella. — Sea lo que fuere lo que hayas hecho, no eres más que un hombre. Yo soy una madre. Tú sirves a la Muerte, yo a la Vida. Eres mi deudor; has incurrido en culpa para conmigo; por eso vine a pedirte la expiación de tu falta. Dijéronme que tu divisa era: "El poder en la justicia". Yo no lo creo, pero tienes el deber de mostrarte justo conmigo, pues yo soy una madre.

El rey era bastante juicioso para comprender qué fuerza latía bajo aquellas audaces palabras. Respondió:

—Siéntate y habla; te escucharé.

Sentóse ella como le pareció mejor sobre el tapiz, en el círculo compacto de los reyes. Y he aquí cuáles fueron sus palabras:

—Vengo de las cercanías de Salerno, allá

muy lejos, en Italia. Mi padre era pescador, mi esposo también; él era bello como lo es un hombre feliz, pues en mí hallaba la dicha. Teníamos un hijo: era el más hermoso niño de la tierra...

—Como mi Djiganjir — susurró el viejo guerrero.

—...el más bello e inteligente. Había cumplido seis años, cuando desembarcaron unos piratas sarracenos en nuestras costas. Mataron a mi padre y a mi esposo y con ellos gran número de gente. Y me robaron a mi hijo, ¿oyes?, y hace cuatro años que ando en su busca. Hoy se halla entre tus soldados, lo sé, pues los soldados de Bayaceto apresaron a los piratas, y cuando tú venciste al sultán te apropiaste de cuanto poseía. Debes saber, pues, dónde está mi hijo, y puesto que lo sabes, ¡debes devolvérmelo!

Todos los presentes lanzaron una carcajada y los reyes exclamaron (los reyes se creen siempre inteligentes):

—¡Está loca!

Sólo Kernani miraba a la mujer con gravedad, mientras Tamerlán la observaba lleno de extrañeza.

—Tiene la santa locura de las madres — murmuró por lo bajo el ebrio poeta.

El rey, enemigo del mundo, dijo:

—¡Mujer! ¿Cómo has venido de una región que no conozco? ¿Cómo has podido atravesar los mares, los ríos, los bosques y ascender por las montañas? ¿Por qué las fieras y los hombres — que a menudo son más feroces que las bestias más sanguinarias — no te han atacado a ti, que *no poseías ni un arma, el único amigo* de los débiles y que no los traiciona mientras queda vigor en los brazos? Es preciso que sepa todo eso para creerte y para que la sorpresa no me impida comprenderte.

"¡Gloria a la madre, cuyo amor no conoce límites, cuyo pecho nutre el universo! Todo lo bello que en el hombre existe proviene de la luz del día y del seno materno; he aquí lo que impregna nuestro corazón de amor, del inagotable amor que ha menester la vida".

Y ella contestóle a Timur-Leng:

—No hallé más que un mar, en el que había muchas islas y barcas pescadoras; cuando se va hacia *lo que se ama, los vientos son favorables*. Fácil es cruzar los ríos cuando se ha nacido y crecido a orillas del mar. En cuanto a las montañas, no noté que se alzaran en mi camino...

Entonces Kernani, el bebedor, dijo:

—Cuando se ama, las montañas se transforman en llanuras...

—Atravesé muchas selvas. En ellas me encontré con osos, jabalíes, lobos y toros terribles, que inclinaban el testuz hacia el suelo; dos veces las panteras posaron en mí sus ojos, parecidos a los tuyos. Pero todas las bestias tienen corazón; hablé con las fieras como hablo contigo; *vieron en mí una madre*, y se alejaron suspirando. ¡Tuvieron piedad de mí! ¿No sabes tú, acaso, que las fieras también aman a sus pequeñuelos, y saben luchar por la vida y la libertad de los suyos tan bien como los hombres?

—¡Sí, mujer! — dijo Timur. — ¡Y aun mejor, ya lo sé!...

—Los hombres — continuó ella con voz de niño (toda madre es cien veces niña en su alma), — los hombres son siempre hijos para la madre. Pues cada uno de ellos tiene una madre; ¡tú también, anciano, bien lo sabes, has nacido de una mujer; puedes negar a Dios, pero eso por fuerza has de reconocerlo!

—¡Sí, mujer! — exclamó el intrépido Kernani. — ¡Así como sin sol no abren su botón las flores, sin amor no hay felicidad, sin mujer no hay amor, sin madre no hay héroe ni poeta!

Y la mujer agregó:

—¡*Devuélveme a mi hijo*, pues soy madre y le amo!

"Inclinémonos ante la mujer; ella dió al mundo a Moisés, a Mahoma y al profeta Jesús, muerto por los malos; mas, como lo dijo Sherifeddin, ha de resucitar, y vendrá a Damas para juzgar a los vivos y a los muertos.

"*Inclinémonos* ante aquella que engendra, sin cansarse, grandes hombres: Aristóteles es su hijo, y también Tirdusi y Saadi, dulce como la miel; y Omar Chayan, semejante al vino mezclado con veneno; e Hiskan-der y Homero el ciego. Todos son sus hijos. Todos han bebido la leche de sus senos. Ella guió sus primeros pasos en el *mundo*, llevándoles de la mano, cuando no eran más altos que un tulipán. ¡Todo lo que constituye el orgullo de los pueblos procede de las madres!"

Y entonces, Timur-Leng, el viejo tigre cojo, el anciano destructor de ciudades, se puso a reflexionar; quedóse largo rato en silencio; luego dijo, dirigiéndose a todos:

—¡Yo, Timur-Leng, servidor de Dios, digo lo que es menester! Helo aquí: he vivido, y desde hace largos años la tierra gime bajo mi peso; hace treinta años que mi mano destruye la cosecha de la Muerte; la destruye para vengar en ella a mi hijo Djiganjir, porque la muerte ha extinguido el sol en mi corazón. Se me ha combatido por la conquista de ciudades y reinos; mas *nunca nadie me libró combate* para disputarme la vida de un hombre. El hombre no tuvo ningún valor para mí; yo no sabía lo que era ni por qué se encontraba en mi camino. Yo, Timur, he dicho a Bayaceto cuando lo vencí: "¡Oh, Bayaceto; los reinos y los hombres no son nada para Dios! Mira: El lleva el poder a *gente deforme como tú, coja como yo!*" Así le hablé cuando me lo trajeron cargado de cadenas tan pesadas que le hacían tambalear; así le hablé contemplándolo en su desgracia, y he sentido que la vida es tan amarga como la hierba que brota entre las minas... Yo, Timur, servidor de Dios, digo lo que es justo. Mirad: hay una mujer sentada ante mí. Me habla como a un semejante... No pide; exige. ¿En qué reside su fuerza? En el amor... Ahora bien, yo, Timur, servidor de Dios, digo lo que es justo. ¡Que se dispersen cien caballeros por todos los ámbitos del reino! Pero es preciso que ella espere aquí, hasta que le sea *restituído su tesoro*. Y al que vuelva con el niño en la silla, le haré feliz para toda la vida. ¿Estás contenta, mujer?

—Lo estoy, señor.

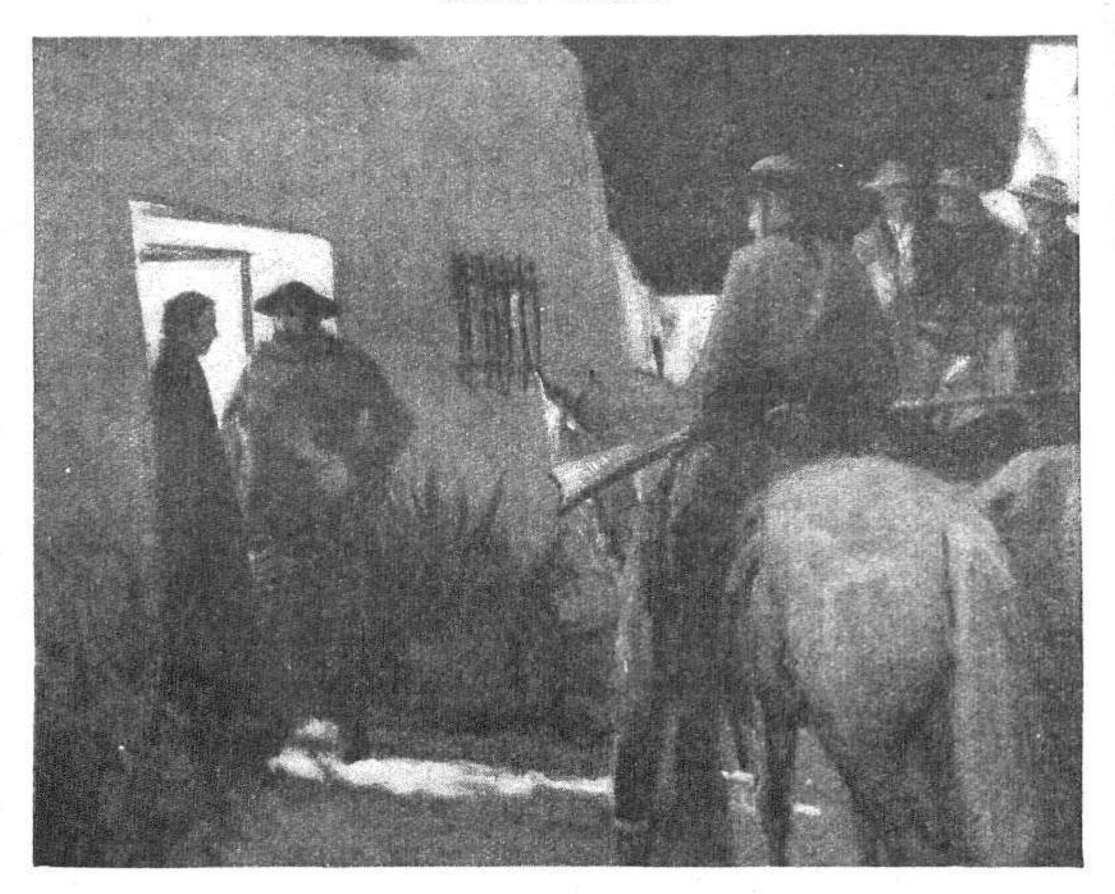
Y el viejo terrible se levantó para inclinarse hasta tocar la tierra ante la mujer.

"¡Gloria a la madre!"...

....

▼▼ MAXIMO GORKI 

DIBUJO DE CABALLÉ



▽ PAGINAS MEJICANAS ▽

POR UN CABALLO

Por MANRIQUE DE LARA

HAY en nuestro país extensas regiones casi deshabitadas a causa de la dificultad extrema de comunicación con los centros poblados: una de ellas es la llamada sierra de Pihuamo, que es un tramo de la Sierra Madre Occidental. Desde las crestas de las montañas, bajando hasta las costas del Pacífico, ya en los estados de Colima y Michoacán, las míseras rancherías y las chozas aisladas distan una de otra leguas y leguas, de tal suerte que los campesinos viven en completo aislamiento, sin saber lo que es la vida social. Unicamente los domingos bajan al pueblo más inmediato — que suele distar ocho, diez y doce leguas — para ir a misa o bien a cualquiera fiesta religiosa de las que se celebran en otros días muy señalados. El viaje lo hacen a caballo, en burros, en carreta o a pie, según los medios de cada uno.

Los habitantes de la sierra son excelentes caballistas. Toman un potro bruto o una mula cerrera y en una o dos semanas los hacen a la rienda o los amansan para la carga; y acaso por lo mismo que carecen de afectos hacia sus semejantes, viviendo como viven en la soledad, quieren a las bestias como si fueran de su raza.

¿De qué se mantienen esas gentes? Les sobra. Siembran maíz y fríjol en las laderas y apenas consumen una parte de la cosecha: ¡son tan pocos y la tierra es tan fértil! Tienen sus cabras que les dan leche, mucha más de la que alcanzan a beber. Los de la costa pescan y capturan tintoreras y toninas, de las que extraen las entrañas útiles. Además, hay por allá oro en placeres, pero es lo que menos les interesa, puesto que el metal no es comestible. Sin embargo, algunos lo juntan de los arroyos que lo arrastran y lo guardan para cuando va algún viajero del interior a quien se lo venden. Y bien mirado, ¿para qué quieren dinero en aquel desierto? Allá no hay tiendas en donde gastarlo; no existen autoridades que les impongan multas, tampoco pagan contribuciones.

Viven como cuentan que se vivía en la Edad de Oro, cuando bastaba alargar el brazo para alcanzar de los árboles los frutos que daban el sustento.

Azares de la vida en complicidad con mi natural aventurero, me llevaron una vez a la sierra de Pihuamo. Una familia hospitalaria a pesar de su rudeza me acogió en su jacal donde pasé una noche oyendo rugir a las fieras y graznar a las aves de rapiña. Me dieron de cenar carne de venado asada, frijoles cocidos y tortillas calientes. Ni en Sanborn, ni en Paolo, ni en el Foreign Club he cenado nunca tan opíparamente. Después de la refección nos sentamos los hermanos Marcelino y Jacinto Ruiz en la puerta de la choza, mientras las mujeres de uno y otro me preparaban un lecho de esos llamados "tapeixtles". Me fijé en que Marcelino tenía puesto un chaquetín de uniforme militar y le pregunté si acaso había sido alguna vez soldado. El me contestó:

—Por un caballo juí soldado a juerzas en tiempos del señor Carranza. Nos llevó el gobierno a éste y a mí. (Este era Jacinto).

Los campesinos le llaman "gobierno" a las tropas de línea.

—¿Hubo leva acá tan lejos?

—No hubo leva pero a nosotros nos llevaron porque aquí vivimos y semos muy conocedores del terreno. Jué cuando el señor Villa se puso contra el señor Carranza.

Le insté a que me contara cómo había sido aquello, y él en su estilo sencillo y a su modo, me refirió lo que sigue:

Los habitantes de aquella privilegiada región de la República no entienden una palabra de política, ni les importa que el gobierno esté en manos de Juan, de Pedro o de Francisco. Tan lejos como se encuentran de la acción oficial, viviendo en absoluta libertad, sin que nadie los moleste ni los explote, ni cuenta siquiera se dan de lo que ocurre en las esferas del poder. Pero como quiera que la sierra con sus infinitas quebraduras, sus escarpados senderos y sus profundas barrancas es un escondite segurísimo para las guerrillas, los villistas que fueron de otras partes escogieron aquellos cerros para sus guaridas.

En su persecución, llegaron las fuerzas del gobierno, pero no podían darles alcance. Los villistas habían llegado primero y habían reconocido el terreno estudiándolo palmo a palmo.

En tal situación, el jefe de los leales quiso hacerse de algún guía experto, que fuera hombre de valor y buen jinete para que llevara a sus soldados a los escondites de los rebeldes. Desde luego se le indicó que ninguno tan apto como Marcelino; sólo que éste no quiso prestarse a llevar a las fuerzas, que tenían fama de sanguinarias, a que hicieran carnicería con los rebeldes. Marcelino huyó, y para hacerlo presentarse, el jefe de las armas, capturó a Jacinto, el hermano, amenazándolo con pasarlo por las armas si no se presentaba Marcelino.

Al saber eso Marcelino por un correo que fué enviado en su busca, volvió a su casa, sacó un caballo muy noble y muy andador que tenía Jacinto en grandísima estima, y se fué al campamento carrancista.

Cuando lo vió llegar el jefe, le reiteró el mando de ponerse a sus órdenes; mas el ranchero contestó que no iba con esa intención sino con la de correr la suerte de su hermano. Entonces el jefe, para obligarlo, mandó encender una gran hoguera, y una vez que el combustible se hubo consumido, quedando tan sólo un círculo de tizones ardientes como de tres a cuatro metros de circunferencia, le dijo a Marcelino, que aun estaba a caballo sobre la bestia en que había llegado, y la cual, al ver allí a su dueño, había lanzado alegres relinchos de reconocimiento.

—Ahora nos va usted a bailar un jarabe en su caballo sobre esas brasas — y al mismo tiempo quince o veinte bocas de fuego apoyaron la orden apuntando al jinete.

Sea por temor a las carabinas, sea por manifestar a aquel militar que no era hombre de asustarse ante pasar a caballo por los tizones ardiendo, lo cierto es que picó los ijares del caballo de Jacinto, que de pronto se encabritó, mas luego, dócil a la rienda, pasó por encima del fuego lento que había quedado donde estuvo la hoguera. El noble animal se chamuscó el pelo y Marcelino los dedos de los pies y los talones, pues iba calzado con huaraches, a uso del campo.

Nuevamente recibió Marcelino la orden de pasar sobre la lumbre y otra vez el caballo tras de rebelarse primero, acabó por meterse entre las brasas; pero esta vez sufrió más graves quemaduras y relinchó de dolor.

Entre tanto, Jacinto se retorcía de furor y de piedad hacia la bestia, su compañera de andanzas, su hechura, su amigo.

Cada vez que Marcelino salía de la hornaza, el jefe le preguntaba si había mudado de opinión.

—No, jefe; aunque me ajusile y ajusile también a mi hermano, yo no lo llevo a que haga picadillo con la gente de Villa, que no me debe nada.

Y continuó el tormento. Los relinchos de la bestia eran cada vez más lastimeros; sin embargo, su nobleza lo hacía obedecer a la mano del jinete; tanto más cuanto que era una mano amiga que muchas veces se había pasado por su lomo, por sus crines y por su cola en ademán cariñoso. Marcelino tenía ya tostados los dedos de los pies y los talones, pero, cual otro Cuauhtemoc, no exhalaba una queja.

Por fin Jacinto, no pudiendo sufrir más el *martirio del noble bruto, más noble y menos* bruto sin duda que el soldadón que dirigía aquella salvaje tortura, se levantó con trabajo a causa de sus ligaduras, y dijo en tono patético a Marcelino:

—¡Ya hermano, ya! ¡No lo hagas por mí; no lo hagas tampoco por ti; hazlo por mi caballo.

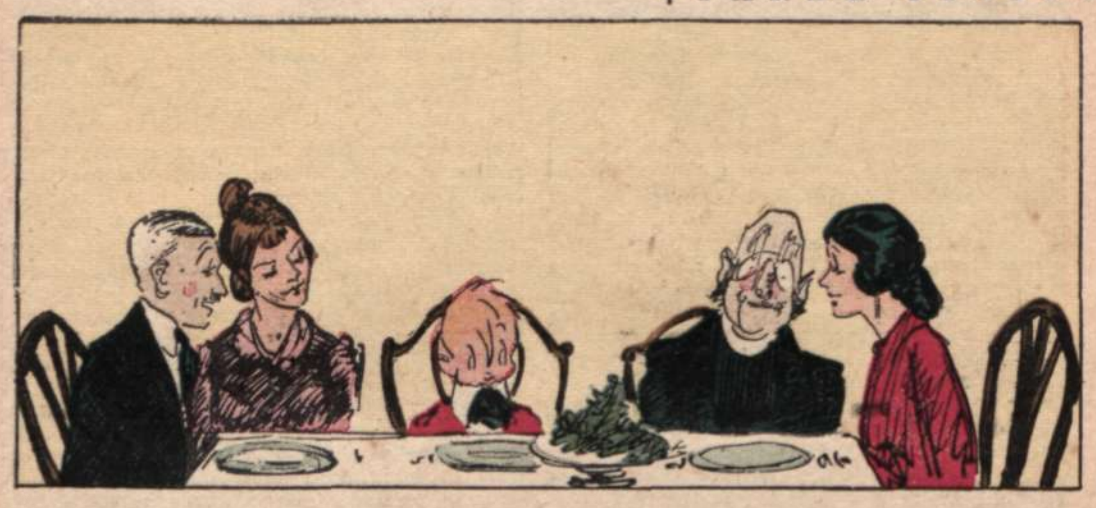
¡Admirable actitud de aquel ranchero! No imploraba piedad para sí; no la imploraba tampoco para su hermano, que había padecido con el fuego quizás más que el caballo mismo; pero éste, víctima inocente que ni siquiera podía comprender la razón por la cual sus propios amos, al parecer, lo estaban sujetando al martirio de pasar por el fuego, no merecía aquel castigo inicuo por cruel.

Y por eso Jacinto había dicho que se había hecho soldado por un caballo; es decir, por salvar a un caballo del tormento.

MANRIQUE DE LARA

Las aventuras

¡TARDE PIASTE,



1 —¡Oh, señor obispo, qué historia más interesante!
—Tengo otra, tengo otra que la dobla...



4 —¡Punto en boca, señorito! A los chicos hay que verlos, pero no oírlos...



5 —Está bien dicho, pero el asunto traerá cola... ¡Punto y aparte!



8 —Bueno, y una vez que el campesino se fué... este... yo... ¡Caramba, qué cosa extraña siento!



9 —Lleve esta misiva, con las precauciones del caso, a presencia de la señora autora de mis días y mis noches...

de Chingolo

Por PERCY CROSBY

PAJARITO!...



2 —Resulta que una vez, cuando era confesor, se me presentó un campesino y me...



3 —¡Pido, señora madre! Pido la palabra...



6 —Traiga recado para escribir, sin lazo ni boleadoras...



7 —¡Ay, qué niño este Chingolo! ¡Qué ocurrencias tiene, ay, mi Dios querido!



10 —¡Señora! Aquí está esto de parte de Chingolo...



11 *(He aquí el contenido exacto de la misiva misteriosa)*

BAGAJE INUTIL

Durante el homenaje que recientemente tributaron al sabio Einstein varios hombres de ciencia ingleses, le dijo uno de ellos:

—Tiene usted motivos para enorgullecerse por la riqueza de sus conocimientos matemáticos.

—Sin embargo — repuso el genial autor de la teoría de la relatividad — en cierta ocasión me avergoncé de ello.

Y ante el asombro de los que le escuchaban, añadió:

—Fué cuando hice el servicio militar. El día que entré en el cuartel nos reunió el sargento instructor a un grupo de conscriptos, y nos preguntó: "¿Quién de ustedes sabe matemáticas?" Después de dudarlo un poco me decidí, y dí un paso al frente. "¡Ah! Conque ¿usted sabe matemáticas? ¡Bueno! Pues olvídelas, porque aquí no le han de servir para nada".

"CAVALLERIA RUSTICANA"

En Solares existe un pequeño teatro donde, en la época veraniega, acuden algunas modestas compañías. Una vez fué una de zarzuela y anunció "Cavallería rusticana", en español. El dueño del teatro tiene el criterio cerrado de que función anunciada, función que se da, aunque no haya nada de público. La noche del debut de la compañía de zarzuela con "Cavallería" empezó a llover a torrentes, y a la hora de levantar el telón no había en butacas más que un pobre señor, que más bien por refugiarse del enorme aguacero que por ver la compañía, estaba en la tercera fila de butacas. Se levantó el telón. Los primeros en salir al escenario son los coros, que cantan: "Cantemos al Señor, cantemos al Señor"; y el pobre hombre al oír esto, y creyendo que el "Señor" era él, se puso de pie y dijo:

—¡Por mí, no! ¡Por mí, no! ¡Que no se molesten!

HUMORISMO PRACTICO

Con él éxito acostumbrado se celebra estos días en París la Exposición del Salón de Humoristas. Raúl Guerin, el espiritual dibujante, presenta cinco obras: una de ellas es un simple espejo, con su marco. En el catálogo corresponde al número 21, y lleva esta leyenda: "Retrato de un desconocido... que seguramente me comprará algún dibujo".

APARIENCIA Y REALIDAD

Uno de los más ilustres escritores españoles tiene una hija cuyo talento sólo es igualado por su modestia y su timidez. La muchacha pasa un mal rato cada vez que tiene que actuar en sociedad. Su padre no hace más que repetirle:

—Pero hija mía, ¿cuándo te convencerás de que la mayoría de la gente es mucho más estúpida de lo que aparenta?

Por los caminos del mundo
Anécdotas

BUEN POLICIA

María Rasputín, la hija del famoso monje ruso, ha pedido protección a las autoridades yanquis, por haber sido amenazada de secuestro.

Varios policías acudieron por la noche al circo en que trabaja la Rasputín como domadora de seis tigres de Bengala.

—Ustedes échense aquí y no se muevan... —les dijo la domadora — porque como quedan en libertad mis tigres, pudieran darles algún disgusto.

Los policías regresaron a la comisaría, donde extendieron un parte en el que se decía:

"Innecesaria la prestación del servicio. El temor a un secuestro es totalmente injustificado".

LA RAZON PURA

Si ese bar continúa atestado de gente a todas horas — le decía el otro día a don Jacinto Benavente un viejo actor huraño y cascarrabias — acabará por no entrar nadie en él.

Y don Jacinto profirió:

—¿Qué duda cabe? Si estuviera siempre desierto, sería un bar concurridísimo.

AL MAESTRO, CUCHILLADA

Durante su reciente viaje a Londres para tratar importantes cuestiones políticas, M. Pierre Laval ha asombrado a todo el mundo por su serenidad, por la tranquilidad sonriente y dominio de sí mismo con que ha participado en todas las conversaciones y en todos los actos.

Refiriéndose a esta actitud, Mr. Ramsay Macdonald ha dicho:

—Había oído hablar mucho de la flema británica. Ahora ya sé lo que es.

MUSICA MUDA

Cayó, hace ya bastantes años, por el Ateneo de Madrid, un señor que había inventado la "música óptica". Había arreglado una pianola de modo que el tecleo no produjese sonido alguno; pero, en cambio, produjese luz, más o menos vibrante, en una serie de bombillas, de distintos colores, ingeniosamente dispuestas.

—Anoche — contaba una tarde un consocio que había asistido, la noche anterior, a un concierto — nos tocó algunos trozos de Wágner, y yo tuve que ponerme las gafas ahumadas.



MADAMA RECAMIER.

LA TRISTE VIDA AMOROSA DE MADAMA RECAMIER

Por HILARION LARGUIA

El baile había terminado. Julieta había bailado un paso que sería célebre en el mañana. Los invitados se han ido, deslumbrados de lujo y encantados por la magnífica cena que les retuvo hasta el amanecer. Era el homenaje que monsieur de Recamier ofrecía a su futura esposa con motivo de su casamiento.

Todo París había asistido a esta fiesta que animaban la palabra de madama de Stael, tan deseosa de agradar a Benjamín Constant, y la presencia de la voluptuosa madama de Tallieu,

y la de madama de Hamelin, con sus "toilettes" vaporosas, con los velos que apenas guardaban sus encantos, de esa fiesta donde había primado el espíritu, la elegancia, la belleza y la audacia de la juventud. Todos los homenajes eran para Julieta de Recamier. Tenía 20 años, y la opinión pública la había proclamado la más linda mujer de Francia. En las calles, los obreros quedaban extasiados cuando ella pasaba, y en los salones ella encadenaba todos los corazones; era el triunfo de Helena en la ciudad de Troya, inmortalizado por Homero, pero con una fundamental diferencia: madama Recamier era pura como un ángel.

Monsieur de Recamier, una vez que hubo acompañado a Julieta al dormitorio, se retiró con toda discreción. Julieta, al entrar sola al aposento, apagó las luces.

Noche de primavera. Abre la ventana. La claridad de la luna baña de luz los muros cargados de espejos y la cama, blanca como la nieve. Al reflejarse en los espejos, ella vió surgir cien Julietas por todas partes, vestidas como la joven señora, de satén blanco, los brazos desnudos, las espaldas castamente cubiertas, perlas en el cuello, cinta sobre la frente que se canalizaba en los bucles de los cabellos. Con sus hermosos ojos asombrados mira sus innumerables hermanas formando una procesión maravillosa alrededor del lecho virginal. La sonrisa de sus labios, su gracioso talante, su modesta actitud, hubieran despertado lo mismo a un bárbaro que a un gran señor. Había un no sé qué de castidad en el movimiento del chal que guardaba su garganta, traía a la memoria aquel cortejo púdico que acompañó a Santa Ursula al patíbulo.

Julieta estaba turbada por la multiplicación de ella misma en el agua transparente de los espejos, único adorno de su aposento. No se animaba a desnudarse, ni a extenderse bajo esas plumas de cisne, colocadas sobre su cama. La luna, al juntarse con las nubes, proyectaba sombras que para ella eran fantasmas. Creyó reconocer en esas sombras figuras y objetos familiares: su arpa, su viejo maestro del pensamiento, con su pelo gris y birrete grasoso, que se daba a ella como si fuera una diosa; la alma admirable de Ballanche que la adoraba y sufría sin quejarse; la princesa Eugenia con su alhaja en el dedo, la hermana de Napoleón que le ofrecía la flor de su espíritu; en fin, militares como Moreau, que la protegiera más tarde en su adversidad; Lucien de Bonaparte jugando al Romeo; el príncipe de Gales y todos los ingleses de Londres que se agolpaban para ver mejor esta paloma venida de Francia.

Todos, jóvenes, seductores y llenos de fuego; todos querían ser los elegidos. Lucien de Bonaparte le escribía: "Yo tengo sed de sentimientos, y no encuentro en usted más que amabilidad. Cuando yo me quejo, usted ríe, y yo estoy hirviendo con el fuego que usted impunemente me ha encendido. ¡Oh! Julieta... jamás usted fué amada como yo la amo. Yo no la podré odiar, pero me puedo matar. Esta palabra la hará sonreír, y si su espejo está ahí, el espejo le repetirá su sonrisa criminal. Y bien... ría... ría; usted es bella y no podrá jamás medir con su pensamiento toda la fuerza de mi amor, de mi frenesí y de mi mal".

Julieta defendió su reputación más que su virtud. Se casó con monsieur de Recamier para vivir cada uno por su lado. Ella no sería para él, hasta su muerte, otra cosa que "mademoiselle, ma femme". La hermosa niña no le amaba, cuando su madre, madama de Bernard, eligió a este vejete, que podía ser su padre, que quizá lo era; ella guardaba en este matrimonio de dinero todos sus azares.

El mundo de entonces no comprendía los misterios de esta castidad, porque, como las costumbres eran tan corrompidas, las mujeres no escondían uno o varios amantes. Entonces la desgarraban sin piedad: "es una gran coqueta, una cruel que juega con el sufrimiento que ella ocasiona; no tiene más que orgullo; quiere reinar sobre todos como Venus entre los hombres"...

¡Pobre Julieta!... Ella dejaba decir e inventar todas las fantasías. Los años pasaron y le dieron una realeza espiritual; su poder se extendió, porque emanaba de su belleza, de su bondad y del poder de su amor, que agrupaba a su alrededor hombres que la adoraban y que entre ellos mismos se aborrecían. En sus brillantes salones de París o de León, los desterrados ricos y pobres tenían un consuelo. Ella pertenecía a lo más distinguido en las letras, la política y el mundo social, sin haber hecho concesión a ninguno; era la dulzura de sus fieles adoradores y la dama de sus pensamientos.

Muy pronto conoció a Coppet, en casa de madama de Stael, a un joven príncipe que la venció con su amor. Julieta gustaba de los transportes desconocidos y sabía, en teoría, del amor y de sus delicias; leía como en un libro abierto la vida voluptuosa de la maravillosa madama Hamelin, cerebral transportada al país del fuego. Es allí, en casa de madama Stael, en que ella es amada. Siente una mano sobre su mano temblorosa, y su cuerpo se estremece cuando el joven príncipe la abraza, cuando conoce sus besos, en la barca que los lleva solos, sin más testigos que el agua y el cielo.

Ella le jura al príncipe pertenecerle el día que sea su esposa, y el príncipe le hace también el juramento de no ser más que para ella, firmando estos dos documentos rigurosamente históricos: "Yo juro por mi honor y por mi amor, conservar en toda su pureza el sentimiento que me une a Julieta Recamier; hacer todas las diligencias para unirme a ella por el vínculo del matrimonio y no poseer otra mujer mientras yo tenga la esperanza de unir mi destino a ella. — Coppet, 28 Octubre 1807. — Augusto. — Príncipe de Prusia."

El mismo día firma ella su compromiso: "Yo juro, sobre la salud de mi alma, conservar en toda su pureza el sentimiento que me une al príncipe de Prusia; hacer todo lo que permita mi honor para romper mi matrimonio, no tener amor ni coquetería para otro hombre, volverlo a ver lo más pronto posible y, cualquiera que sea mi porvenir, confiar mi destino a su honor y a su amor. — Julieta Recamier."

El príncipe se va. La amorosa Julieta en presencia de ella misma se asusta. Es verdad que el divorcio es fácil. Ella ha casado con Recamier civilmente, el matrimonio no ha sido consumado, no puede pues tener escrúpulos en dejar a su esposo, que vive lejos de ella y a quien jamás amó; ¿pero cómo, sin faltar a su honor, va a casarse con un príncipe, cuando ella se sabe estéril... ¿Va a confesarse ella, a confiar

su secreto a un hombre galante, a achicarse ante sus ojos, a ser tratada como víctima y no como soberana? Eso... ¡jamás! Entonces esta mujer conoce el peor de los suplicios, el de amar en vano, el de rehusar el corazón de aquel a quien adora. Huye... hace la que olvida... y posterga el matrimonio. El príncipe se irrita y recrimina; y la desgraciada, en vez de confesar, prefiere llevar su secreto a la tumba y escribe a monsieur Recamier que se va a matar. Ya tiene en sus manos las píldoras mortíferas, y la piedad de un hombre la salva de su funesto destino... Es Brillat Savarin, que le impide envenenarse. El amor del príncipe de Prusia ha muerto, Julieta ha olvidado esta aventura, en momentos en que aparece el vizconde Francisco René de Chateaubriand.



CHATEAUBRIAND.

El es buen mozo aún; sus cabellos están peinados "a la tempestad"; tiene la seducción del hombre que es dominador en el amor. Corría el año de 1818, Julieta tenía 41 años; el vizconde, 50. Cuatro años después, Chateaubriand le escribe: "No te aflijas, mi bello ángel; yo te amo; yo te amé siempre; yo no cambiaré jamás." Ella le cree y, al mismo tiempo se alarma. El le vuelve a escribir: "No olvides el bosque de Chantilly; escríbeme para consolarme." ¡Olvidar Chantilly! El se gozaba en recordarlo, si bien es cierto que no le faltaban cartas de Julieta y que, cuando ella le escribía, usaba entre líneas esa tinta llamada simpática, que se descifraba con la lupa. ¿Acaso ella temía enrojecerse de su confesión, de sus llamadas, de sus tormentos, después que él había llevado sobre su naturaleza recalcitrante una victoria memorable?... La ciencia, que se ha preocupado del problema singular que ofrecía la amorosa madama Recamier, ¿ha explicado por la pluma del doctor Petiquet el secreto?

Un solo hombre existió para Julieta, y fué Chateaubriand. Ella no vivió sino para amarlo, para servirlo. Cada mañana él le enviaba una esquela. Después que él la vió aparecer una noche, bajo el claro de la luna, en esa luz inmaterial que convenía a sus amores, Chateaubriand olvidó a todas sus amantes. Julieta no miraba sino por sus ojos; bebía sus palabras; estaba suspendida de sus labios. Ella, para agradarle, invitaba a su alrededor a la juventud más gloriosa: Lamartine, Babier, De la Touche, Merimée, Saint Beuve. Pero Chateaubriand se dejaba adorar, y sin embargo la engañaba. Julieta lo supo y para esconder su dolor se fué a Italia. Cuando volvió a París arrastrando sus alas, encontró a Chateaubriand solitario, preparando sus "Memorias de Ultratumba"; tuvo que oír gritos de rabia y de furor, pero su papel fué el de apaciguar a este Homero de la melancolía. Empleó ese genio que viene del corazón, sin un reproche, sin una palabra que traicionara su desesperación, sobre todo al ver que Hortensia Allart era la preferida. Pasaron veinte años. Ellos estaban muy viejos y muy tristes, pero se encontraban juntos, el uno al lado del otro... El gran hombre impotente sueña su gloria, al lado de este mujer de cabellos blancos, donde cuyos ojos, tan dulces, no veían más la luz del sol. Pero en esa noche profunda, por los ojos del corazón, ella veía resplandecer inmortalmente joven y bello, el rostro de su bien amado.

Este es el amor puro, la esencia sublime que reside en el alma, cuando alejándonos de las realidades de la vida, nos reconcentramos en un ideal. Y lo que es más sugestivo, es que él existe en todas las mujeres, en un momento dado de su existencia, aunque hayan dejado en el camino jirones de pudor, porque por encima de todas las miserias de este mundo, no hay nada más penetrante, no hay nada más hermoso, que el sentimiento en cualquiera de sus manifestaciones.

Vilarino Larguez





MAQUILLAJE

He aquí una palabra que pronunciada hace 25 a 30 años en medio de la mejor sociedad femenina hubiera asombrado a aquellas personas que la oían.

¿El maquillaje? ¿Pero quién, fuera de las mujeres de teatro o de personas poco recomendables, lo usaba? ¡Qué escándalo, qué atrevimiento llevar un poco de "rouge" en las mejillas y sobre todo en los labios!

Pero poco a poco la costumbre ha ganado y ahora debemos agregar muy simplemente que si en una reunión de señoritas, una de ellas se muestra tal como la naturaleza la ha dotado, causa impresión de estar enferma a pesar de su hermosa tez.

El secreto del maquillaje no consiste en dar al rostro el aspecto de una máscara, sino el de realzar sencillamente los atractivos que se tengan, no cambiando la fisonomía.

Toda mujer, a partir de los 25 años, debe maquillarse. Es entendido, un maquillaje de día y otro para la noche.

Para el primero, es necesario un estudio muy serio del color de los cabellos, de los ojos y de la tez.

Cada mujer debe hacer un maquillaje estudiado para ella; los colores deben armonizar con el conjunto de la fisonomía, y es allí cuando tropezamos con el primer obstáculo, pero recurriendo a un especialista de belleza la dificultad desaparece.



Nunca debe extenderse una crema blanca antes que el rosa de las mejillas; si la tez de una mujer es muy mate, son convenientes las pomadas suavizantes o nutritivas, las que deben ponerse al hacer su "toilette" de la mañana y la noche, sin recurrir jamás a un blanco cualquiera, a menos que sea hecho especialmente para ella en el tono ocre que pueda convenirle.

Los polvos para la cara deben igualmente armonizar con el tinte mate del fondo de la piel y no aclararlo.

Los cutis muy pálidos, de tinte demasiado blancos, deben usar para las mejillas un rosa pálido, apenas visible, sin que el polvo a emplearse sea blanco completamente, sino de un tinte más obscuro; este detalle es muy acertado.

Las que posean un tipo clásico sajón, es decir, rubias y rosadas, de piel transparente, extremadamente fina, pueden aumentar de tono su color rosa natural, pero usando luego un polvo muy claro que apague el color fuerte de las mejillas. Se debe agregar siempre un toque de rosa en el lóbulo de la oreja.

Para los labios: Generalmente los labios se ven pintados al antojo de su dueña. Se ven mujeres que tratan su rostro con un "rouge" que no tiene ninguna razón de ser, aparte de resultar algo excéntrico y de mal gusto. Todas deben usar dos tintes de "rouge" de labios, uno para el día y otro para la noche; el mismo no puede emplearse indiferentemente.

El "rouge' de noche debe ser elegido subido de tono, caso opuesto al efecto, será pobre.

Ciertos pequeños libros de consejos sobre el maquillaje aconsejan a usted pintar su boca a su gusto, basándose en la idea de que usted misma dé a su boca la expresión que desee.

¿Tiene usted una boca sensual, de labios carnosos y hermosa forma? Aplique entonces el "rouge" en toda la superficie de un extremo a otro.

Pero si sus labios son de grosor desigual, finos en las comisuras y anchos en el medio, el color debe acentuarse en este lugar.

Lo que yo reprocho a nuestras contemporáneas, es que la mayoría se maquillan sin distinción; me refiero a personas de distintas edades y distinto físico, cosa inadmisible.

Para poder admitir la exageración en el color, se debe salir únicamente de noche: según los franceses, las mujeres sudamericanas tenemos este gravísimo defecto.

No puedo dejar de deciros la malísima impresión que experimenté a mi regreso de un via-

je por el Viejo Mundo, al ver por nuestra querida calle Florida niñas jovencitas y otras que no lo son tanto... pintadas de un modo excelente para la escena, pero deplorable para la calle a la tarde.



DISTINTAS FASES DEL MAQUILLAJE

1º Crema de limpieza para masaje; los que deben efectuarse de abajo hacia arriba con movimientos rotativos o circulares.

2º Limpieza con un algodón hidrófilo embebido en loción astringente. Son de excelentes resultados las aguas alcoholizadas, alcanforadas, las de benjuí, etc.

3º El "rouge" para las mejillas es conveniente que sea en forma de crema y no de polvos; este colorete debe ser aplicado despacio para que se confunda con la piel.

4º Para una cara normal, el "rouge" se extenderá subiendo hasta llegar a las sienes.

5º En una cara redonda el color debe ser aplicado en forma alargada.

6º En cambio la cara alargada será tratada en forma totalmente opuesta a la anterior, intensificando el color en los pómulos.

7º Para los labios normales, bien dibujados, bastará la aplicación de "rouge" siguiendo su forma natural.

8º Unos labios que generalmente aparezcan demasiado planos, se prestan magníficamente para conseguir éxito, como muestra el grabado.

9º Cuando la boca es demasiado grande y de labios muy finos, se acentuará el dibujo en el centro, sin dejar correr el lápiz hasta los ángulos.

10º A una nariz demasiado ancha se la debe empolvar más clara en el medio que en los costados.

11º En cambio, cuando la nariz es angosta, ofreciendo a veces el aspecto de un cortapapel, bastará pasar la borla con los polvos comunes por toda su extensión.

12º El lóbulo de la oreja debe acompañar el color de las mejillas.

13º Un ojo de forma clásica, es decir, alargado, debe señalarse en su propio dibujo.

14º El color en los párpados deberá ser suave y acompañando al color de los ojos. En caso de ser éstos negros, la sombra será de un castaño obscuro.

15º Un cepillito permite fácilmente la aplicación del cosmético sobre las pestañas; en las del párpado superior podrá exagerarse el cosmético; en cambio, en las inferiores, se pondrá el rimmel muy ligeramente, de otro modo avejentaría y endurecería la mirada.

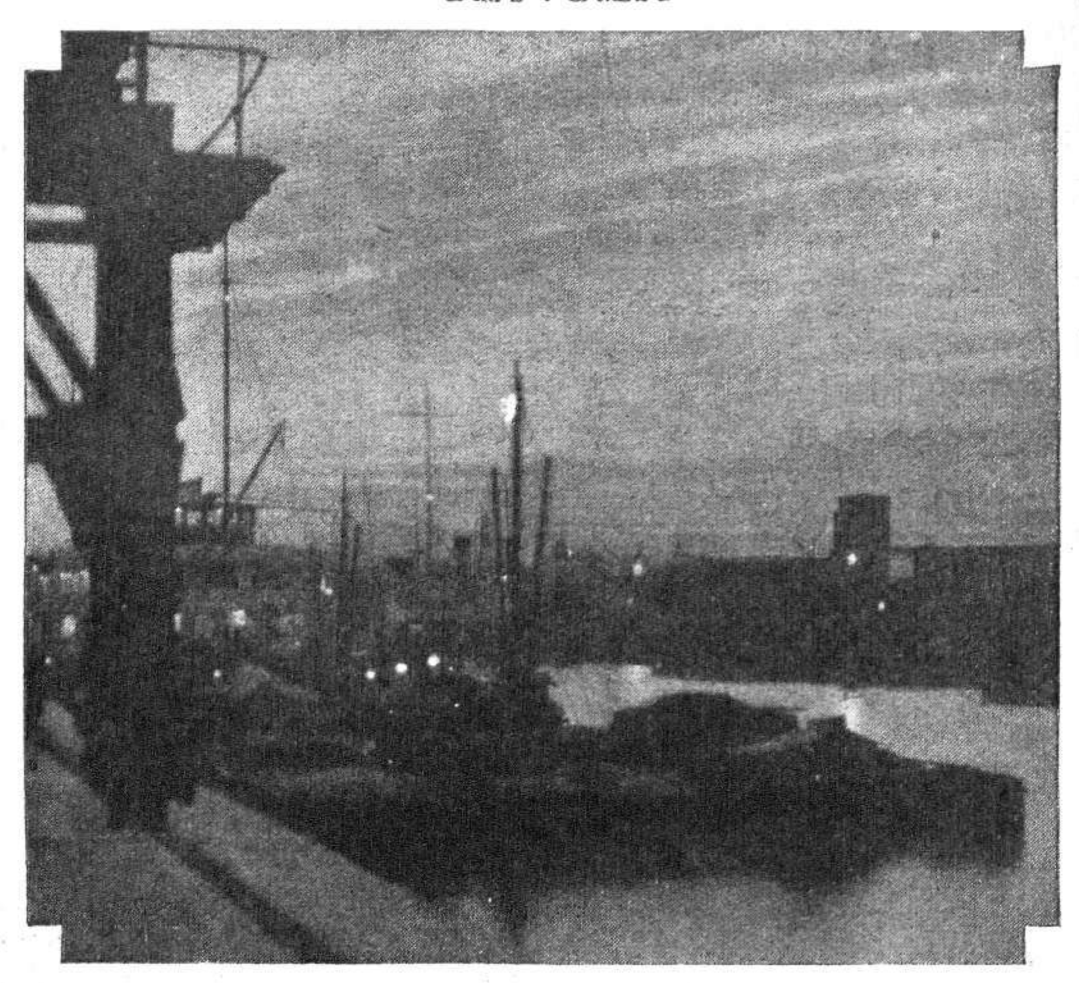
de Belleza

Por Casandra

16º Una vez por lo menos a la semana se procederá a depilar las cejas, con la ayuda de unas pinzas de acero.

17º Cuando los ojos son pequeños y redondos, se modifica el dibujo como nuestro grabado. Se aplicará el dedo índice en el ángulo externo del ojo estirando la piel, y un lápiz prolongará la línea del párpado hasta hacer ángulo con el párpado inferior.





PUERTO

Por RICARDO GUTIERREZ

Duerme dulcemente el puerto
con sus lucecitas rojas
y el silencio se ha escondido
despacito, entre las hojas.

Solo, conmigo, contemplo
la forma de una ilusión,
que se abriga en las palabras
de esta pequeña canción.

Se va del cielo la estrella,
flota la sombra en el río;
mas un pensamiento vago
se estremece junto al mío.

Se mueve el mástil de un barco
como en lenta negación;
y un papelito en el aire
da vueltas con mi ilusión.

Que no; que no, afirma el barco;
sonriendo está mi ilusión;
mientras el faro hace guiños
a la voz de mi canción.

Silencio enorme en el puerto;
bullicio en el corazón;
clap, clap, dice el agua inquieta
golpeando en el murallón.

Ricardo Gutiérrez

Foto de Vargas Machuca.



Lo que nos revelan las páginas del último Almanaque de Gotha

ALMANAQUE de Gotha. Mil trescientas cuarenta y siete páginas de amazacotado texto. Un pequeño y pesado bloque de papel...

Todos los años, el mismo. Caen los tronos, se suceden los gobiernos, mueren, nacen y se casan los príncipes, unos en sus inestables cortes y otros en sus melancólicos destierros, todo lo consigna en sus concisas páginas este almanaque.

¿Quién lo redacta? Misterio. Jamás se ha logrado conocer el nombre de su redactor. Siempre igual. Severo, Sin elogios. Casi seco. En sus páginas no cabe ni la mistificación ni el arrivismo. Están los que deben estar; figuran los que por su nacimiento, merecen el honor de una, de dos, de varias líneas. Algunas veces, unas contadas palabras; en otras oportunidades, un razonable espacio. Ni elogios, ni ditirambos, ni censuras, ni apreciaciones. Que en las páginas del Almanaque de Gotha los hombres no valen por el talento... Sólo es índice la sangre y, ahora, desde no hace mucho, para merecer una fugaz mención, el voto de las democracias o el capricho de los pueblos.

Recorriendo las páginas de la edición que corresponde a 1935, comprobamos que la vida social en las casas reinantes, durante el pasado año, sólo se redujo al casamiento del duque de Kent con la princesa Marina de Grecia. Es posible que éste sea más abundante en este renglón: quedan en disponibilidad, solteros, el rey de Albania, el príncipe de Gales y el heredero de Dinamarca. También la princesa Juliana espera al que será príncipe consorte de Holanda.

El más anciano de los soberanos es el príncipe de Liechtenstein, que tiene 82 años. Lo sigue el rey de Suecia, con 77 inviernos.

Si pasamos de las familias reinantes a las destronadas, vemos que no han aumentado ni disminuído. Son 27.

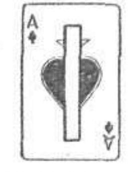
Otto de Habsburgo y Luis-Napoleón continúan sus estudios en Bélgica. Duarte de Portugal sigue viviendo en su castillo austríaco y quizá soñando con el de Belén, que jamás conoció. El conde de París es padre de tres niños.

Abandonando las diezmadas filas de la nobleza, pasamos a las páginas donde se consignan los cambios de gobernantes producidos en el mundo entero. En Alemania, Hitler ha ocupado el puesto de Hindenburg, así como Colombia, Cuba, Dantzing, Santo Domingo, Méjico, el Salvador y Suiza han elegido a sus respectivos presidentes. Masarik, en Checoeslovaquia, Zaimis en Grecia, Terra en el Uruguay y Vargas en el Brasil han quedado en sus puestos. El Manchukú se ha convertido en un imperio y Pou-Yí, el antiguo hijo del cielo, se ha transformado en Kang-Teh, esposo de Yueh Hua, que quiere decir Belleza en Flor.

Del año 1914 hasta el presente, muchos son los vacíos que han quedado en las páginas del clásico Gotha. Pero, así y todo, todavía restan más de trece millares de ellas, con las que tendrá bastante tarea el siempre ignorado y severo redactor. — D.

ENTRE ASES Y REYES





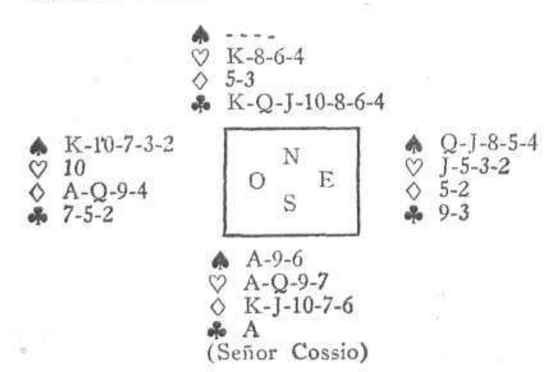



POR ADOLFO A. GABARRET

LA MANO DE LA SEMANA

La mano que comento hoy fué jugada por el joven aficionado Rufino Cossio, uno de los miembros que más promete de la última generación de bridgistas. El señor Cossio es un jugador serio e inteligente, que, a diferencia de otros muchos que con sólo conocimientos elementales creen haber alcanzado la perfección, mantiene su natural modestia y estudia y practica a fin de dominar la técnica y de adquirir experiencia, con lo que en poco tiempo ha realizado asombrosos progresos que acaba de poner en evidencia ganando una de las eliminatorias y llegando tercero en la rueda final del importante torneo recientemente disputado en el "León Casabal Bridge Club".

Oeste (dador), distribuyó las cartas en la siguiente forma:



Este-Oeste vulnerable.

Remate:

OESTE	NORTE	ESTE	SUR
Pasa	1 ♣ (1)	Pasa	2 ◇ (2)
Pasa	3 ♣ (3)	Pasa	3 ♡ (4)
Pasa	4 ♡ (5)	Pasa	5 ST. (6)
Pasa	6 ♣ (7)	Pasa	6 ♡ (8)
Pasa	Pasa	Pasa	

(1) Prefiero dejar al lector el comentario de la apertura de Norte. Forma parte de la neurosis de moda de que hablaba hace algunos días un autorizado crítico.

(2) El señor Cossio, con una mano formidable, hace un "forcing" declarando su palo de cinco cartas.

(3) Esta respuesta no es tan mala como parece a primera vista; Norte ha cometido el error de iniciar el remate, pero ya en el baile, hay que bailar. En lugar de enarbolar desde ya la bandera de peligro anunciando 2 ST., se apresta a hacer la señal de cesación redeclarando su palo por tercera vez si Sur declara 3 ST., 3 ◇ ó 3 ♠.

(4) Sur muestra ahora su palo mayor.

(5) Norte que está obligado a no pasar hasta alcanzar "game", decide apoyar a su compañero en su segundo palo. Su mano no le va resultando tan peligrosa dado que hay coincidencia en ♡.

(6) Sintiéndose apoyado en ♡, — apoyo que debe ser fuerte por ser el segundo palo anunciado, — Sur hace saber a su compañero que tiene tres Ases y el Rey de uno de los palos declarados.

(7) La respuesta de Norte, hecha en el palo de menor rango de los nombrados, demuestra la falta del As de ◇ y de valores suplementarios.

(8) Sur, aunque sabe que el palo de su compañero es largo, prefiere el "slam" en ♡ por dos razones: 1º para que la salida se haga hacia su mano y no al través de ella, a causa de su horquilla en ◇ y, 2º porque los ♣ de su compañero le pueden proporcionar descartes que no serían posibles sobre los ♡. Un buen jugador no debe temer jugar el contrato con un palo de triunfo de cuatro cartas si sabe que va a encontrar en la mano de su compañero un buen apoyo, pues ese palo, más corto pero equilibrado, puede ofrecerle ventajas como ser: establecer un fallo cruzado, fallar con una mano y arrastrar con la otra, disponer de descartes sobre el palo largo, etc.

Carteo:

La salida de Oeste fué el 10 de triunfo. Al ver el muerto, el declarante comprendió que el *éxito del contrato* dependía exclusivamente de la situación de los triunfos en las manos adversarias; si estaban repartidos 3 y 2, el asunto era simple, pues después de tres arrastres, procedería a ganar siete bazas en ♣ sobre los que descartaría todos sus ◇ y un ♠, mientras que el As de este palo y un fallo en cada mano le permitiría hacer gran "slam". Si, en cambio, estaban distribuídos 4 y 1, habría que recurrir a otra táctica y prepararse a tomar en "finesse" al J — que dada la salida, debía poseer Este, — puesto que la falta del As de ◇ no le permitía conceder baza alguna en triunfo.

Como Norte ofrecía muy pocas entradas, tomó la salida en su mano, desbloqueó los ♣ jugando su As y salió de su mano con un triunfo chico. Al ver que Osete no servía, tomó en el muerto con el K e inició el desfile de los ♣ a la espera de lo que Este resolviera hacer. Dicho jugador quedó sin recursos, pues si descartaba, el declarante haría lo mismo y si fallaba, Sur contrafallaría y después de otro arrastre, que limpiaría los triunfos, y de adelantar el As de ♠, entraría al muerto fallando y haría los demás ♣, concediendo la última baza a sus adversarios.

Es este un bonito ejemplo de preparación consciente del carteo, gracias a la cual el señor Cossio pudo cumplir su contrato recurriendo a la poco frecuente maniobra de *arrastre indirecto*, pues mientras conservaba los triunfos del muerto, eliminaba con los suyos los del adversario peligroso.

Debo hacer notar que aunque seis ♣ parecían a primera vista más fáciles de cumplir, el contrato se desbarataría con una salida en ◇, que, teniendo en cuenta el remate, aparece como muy lógica.

LA APERTURA DE "2"

SU ULTIMA MODIFICACION

Continuando el estudio de las novedades introducidas este año en el sistema Culbertson, voy a exponer hoy una modificación original de Hy Lavinthal que ha sido incorporada a dicho sistema y que se refiere a los valores requeridos para abrir el remate con "2" en un palo ("forcing" de apertura).

Es sabido que las manos que autorizan una apertura de esa índole debían contener, hasta ahora, un total de Bazas Honores comprendido entre 4 y ½ y 6 ½, según su distribución. Así con

♠ A-K-x-x-x-x-x ♡ K-Q ◇ --- ♣ A-Q-x-x

una apertura de 2 ♠ está justificada aunque la mano sólo contiene 4 ½ B. H., mientras que con la mano siguiente:

♠ A-K-x ♡ A-Q-x-x ◇ A-x-x ♣ A-Q-x

y a pesar de sus 6 B. H., iniciar el remate con 2 ♡ sería malo.

Como estas diferencias no siempre eran apreciadas por los aficionados en su justo valor y provocaban a menudo dificultades exigiendo un esfuerzo de memoria molesto para muchos, se ha convenido en que el número de B. H. requerido sea dictado por el de bazas reales que un juego puede prometer, convención que queda resumida en la siguiente fórmula: "Para hacer una apertura de "2" en un palo ("forcing"), debe tenerse más bazas honores que posibles perdedoras".

El cómputo de las bazas que posiblemente han de perderse se hace de acuerdo con el procedimiento ya establecido por el sistema. Así, en la mano citada en primer término tenemos:

	B. H.	B. por largo de palo
♠ —	2	4
♡ —	1	—
◇ —	—	—
♣ —	1½	½
	4½	4½
	9	

y como con 9 bazas ganables el total de posibles perdedoras es de 4 (13 — 9 = 4), y la mano contiene 4½ B. H., es decir, ½ más, la apertura de "2" está justificada.

En cambio, aplicando el mismo procedimiento al segundo ejemplo, tendremos:

	B. H.	B. por largo de palo
♠ —	2	—
♡ —	1½	½
◇ —	1	—
♣ —	1½	—
	6	½
	6½	

y deduicendo de 13 este total, resultará que la mano en cuestión puede perder 6½ bazas y como sus B. H. son solamente 6, no debe emplearse la apertura de "2".

En las manos de dos palos encuentra muy buena aplicación la nueva regla y permite resolver rápidamente el problema de la apertura justa.

La siguiente mano, por ejemplo:

♠ A-K-x-x-x ♡ A-K-x-x-x ◇ x ♣ K-Q

muchos jugadores se verían tentados a iniciar el remate con 2 ♠, con lo que incurrirían en un error. Aplicando el mismo procedimiento y teniendo en cuenta que no sabiendo de antemano cuál será el contrato final, es necesario calcular ambos colores como "palos laterales" y no como "palos de triunfo", veremos que hay tres bazas ganables en ♠, tres en ♡ y una en ♣; en total siete y que por lo tanto el número de bazas que puede perderse es de 6, lo cual sobrepasa el de Bazas Honores que es sólo de cinco; en consecuencia la mejor apertura es 1 ♠.

Cuando la mano bicolor es muy fuerte como el siguiente "bergantín":

♠ A-Q-J-10-x-x ♡ --- ◇ A-K-Q-x-x ♣ K-x

que nos da 5 bazas ganables en ♠, 4 en ◇ y ½ en ♣, o sea 9½ en total; la apertura de 2 ♠ estaría perfectamente justificada puesto que a las 3½ posibles perdedoras podemos oponer las 4 B. H. que la mano contiene.

Este número de 4 B. H. es el límite inferior que la prudencia aconseja para abrir un remate con "2" de un palo. Sólo en casos excepcionales deberá hacerse con menor capital de honores.

La nueva regla constituye un perfeccionamiento muy apreciable porque tiende a simplificar las cosas y a alejar las dudas que son siempre fuente de mal entendimiento entre los compañeros.

EL PRIMER TORNEO DEL AÑO

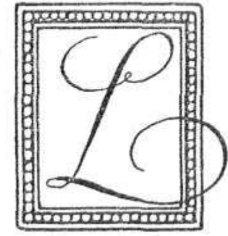
El primer torneo de la temporada, organizado por el "León Casabal Bridge Club" y reservado para parejas, constituyó todo un éxito. En efecto, treinta parejas compitieron entusiastamente durante dos noches bajo la dirección de los señores Enrique Manzanares y Francisco Lozano, designados por la Comisión Argentina de Bridge que fiscalizaba el certamen.

Obtuvieron el primer puesto los señores Francisco Dates y Florencio M. Lozano, aficionados bien conocidos en nuestros centros bridgísticos y que ya en más de una ocasión habían experimentado los halagos del triunfo. Su victoria, justa y merecida, fué celebrada con un caluroso aplauso en el cual participaron por igual sus rivales y los numerosos espectadores que habían seguido las incidencias del juego.

El segundo puesto fué ocupado por la pareja formada por la señora Josefina de la Torre de Matienzo y don Carlos Menéndez Behety, quienes desarrollaron el juego tranquilo y seguro que es su modalidad y que los convierte en serios adversarios en cualquier certamen en que participen.

En el tercer lugar se clasificaron los señores Rufino Cossio y Enrique Forn, quienes pusieron en evidencia las excelentes condiciones de que se hallan dotados y la pujanza y entusiasmo dignos de su juventud.

Notas



Luz, ráfagas de músicas marciales, banderas que flamean, clamor de multitud alborozada... la ciudad agitada y febril recobra, en los días gloriosos de Mayo, ese sentimiento íntimo y profundo de la nacionalidad que es ¡Patria! en el corazón y en los labios...

Y ha exaltado el natural entusiasmo, esa alegría de vivir intensamente las horas luminosas y los días transcurridos, el brillantísimo engranaje de las fiestas organizadas en honor de los huéspedes ilustres cuya estada entre nosotros ha hecho culminar las actividades mundanas, congregándose los círculos más representativos de la alta sociedad argentina, en la serie de recepciones, comidas de gala, *soupers* y bailes de inusitadas proporciones. La expectativa no podía ser por cierto defraudada... y las figuras femeninas reputadas por su belleza y *chic* insuperable, han tenido la grata oportunidad de imponer las novedades de Su Majestad la Moda. El comentario gira, como es natural, en derredor de tales elegancias y si bien las matronas cuya dignidad gentilicia les sugiere un gesto de reprobación ante las exageraciones del escote ilimitado, las señoras jóvenes y hasta las *jeunes filles* aseguran que hay que renovarse y estar a tono con el ambiente. El fulgor de los diamantes, realzaba el lujo de las telas "último grito" entretejidas de plata y de oro: diademas y brazaletes, y el encanto tan suave de los *aigrettes* en la cabellera, daban la nota personal a la elegancia femenina, que ha desplegado todas sus galas, en el fastuoso baile de la Casa Rosada, en la función de gala del Colón, en el *souper* magnífico del Jockey Club: pero no en todos los actos oficiales se ha podido elogiar la organización impecable de la fiesta del Jockey. El desórden que reinaba en el *vestiaire* del baile en la Casa de Gobierno, ha dado lugar a que circulen anécdotas de confusiones casi inverosímiles: entre éstas, la aventura de una figura femenina muy destacada de nuestra aristocracia, que dejó en el guardarropa el abrigo guarnecido de zorros plateados, que ellos sólo, representan crecida suma de dinero; pero a la salida, el abrigo no aparece... La dama, después de reclamar en vano el valioso abrigo, resuelve avisar su pérdida a la casa en que acaba de adquirir tan lujosa prenda, por si acaso se trata de una distracción y fuera devuelta al ver en su cuello el nombre del modisto. Dos horas después, un aviso telefónico la tranquiliza: la dama que se había arropado cariñosamente con su abrigo, acababa de entregarlo, para que fuera devuelto a su dueña, encargando al mismo tiempo, que se repitiera el modelo para ella. Y si la anécdota fuera exacta como se asegura, el modisto es quien ha salido gananancioso...



La magnificencia del *souper* del Jockey Club, constituye uno de los temas predilectos en el comentario de actualidad: si bien los grupos más caracterizados pretendían todos ocupar las mesas del salón oficial o las del *hall* contiguo, pronto se resignaron ante la corrección impecable del servicio: y es que la enorme asistencia había obligado a dispersas las mesas del *souper* en distintos pisos, circunstancia que no dejó de decepcionar a los circulillos habituados a estar siempre en evidencia.

En una de las mesas que ofrecían deslumbrador espectáculo, en la sala oficial, fué cariñosamente admirada la belleza de dos figuras destacadas en nuestra aristocracia, y de tipo diametralmente opuesto: Elena Peña Unzué de Alzaga Unzué, que lucía ancha vincha de brillantes estilo imperio, que ceñía su frente, realzando el fulgor de sus pupilas obscuras; magnífica diadema de brillantes sujetaba la rubia cabellera de Malena Bustamante de Paz Anchorena, cuyos ojos tan claros y serenos, iluminan la delicada belleza de su rostro.

Silvia Saavedra Lamas de Pueyrredón había elegido la elegancia señoril de las aves del paraíso para su tocado; Graciela Calderón de Guerrico, lindísima, lucía suntuoso traje de terciopelo blanco, entretejido de plata, que prendido con enorme broche de brillantes, modelaba su esbelta figura; el sobrio traje de *faille* negra que llevaba María Teresa Guerrico de Zapiola Acosta, fué

Sociales por La Dama Duende

muy elogiado por la elegancia y originalidad de su corte; Stella Morra de Cárcano, Justa Esther Dose de Semborain, Clara Marín de Urquiza y Anchorena, elegantísimas.

Añade monsieur Potin en su animado comentario que no siempre es el lujo desmedido, el que se lleva la palma en estos torneos de elegancia... y describe como ejemplo, con su locuacidad acostumbrada, la sensación causada en esa fiesta inolvidable, por un traje verde fuerte entretejido de oro y guarnecido de marta zibelina.

SEÑALADO acontecimiento en el programa oficial de fiestas, ha sido la inauguración de la exposición de trabajos de las Escuelas de Bellas Artes, Industriales, Profesionales, de Artes y Oficios, etc., etc.

La muestra, de enormes proporciones, ha ofrecido, como es natural, notas interesantísimas. Sin embargo, — y séame perdonada esta observación al pasar — la exhibición profusa de cuadros inspirados seguramente por la nueva sensibilidad, podría haber causado no poca extrañeza a los huéspedes ilustres, representantes de la cultura espiritual y artística tan refinada en la nación hermana.

¿Qué juicio podrán hacer de los alumnos aventajados (?) en el arte excelso de la pintura? Y qué impresión, ¡Dios mío! de la belleza escultural de la mujer argentina, contemplando ciertas telas que parecen reproducir casos de elefantíasis, de esas deformidades que se ocultan piadosamente en las salas del hospital? Y no crean ustedes, lectoras amigas, que se trata de una impresión personal mía. En defensa de mis pretensiones — como Duende de buen gusto — he de citar algunas de las opiniones escuchadas en vísperas de la inauguración en la amplia sala. Pequeños grupos se detienen ante un desnudo de mujer, en el que la actitud provocativa, las proporciones fantásticas y el colorido, producen una reacción de franco desagrado.

—Ignoraba hasta hoy — dice una dama de elegante porte — que el coloso de Rodas perteneciera al sexo femenino...

Instantes después, un pintor argentino de gran renombre, emite este juicio:

—Yo castigaría a los autores de desnudos como éste, obligándoles a casarse con sus modelos...

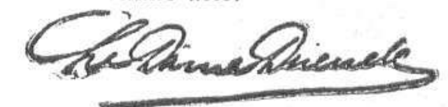
El efecto de esta nueva sensibilidad que nos presenta naturalezas muertas (de horror), jarrones que parecen esfuerzos increíbles sobre mesas en declive, y hasta la nota grotesca de un velorio con ataúd y cirios, deben haber sugerido amargas reflexiones sobre nuestras aptitudes en pintura, a los amigos habituados a aquilatar valores artísticos.

Nota: Monsieur Potín asegura que la autoridad suprema en la organización de la mencionada muestra, ha desplegado toda la astucia diplomática para suprimir — a último momento — algunas de las telas que provocaron tan risueñas críticas.

TEMA de palpitante actualidad ha sido la controversia — plena de gentilicia cortesía — entre dos tendencias opuestas, en el seno de la corporación femenina cuyo nombre tiene el alto significado de una ejecutoria de nobleza en nuestro medio ambiente: es necesario decir que las tendencias opuestas son la fuerza renovadora ante la tradición.

En vísperas de celebrarse una fiesta legendaria en los anales oficiales de la actuación femenina en nuestra patria, la tendencia renovadora ha sugerido el propóstio de dejar en desuso el programa cuyas bases han sido respetadas y mantenidas en el correr de los años y las generaciones.

La tradición representada por la noble y arrogante figura de una matrona argentina cuya palabra inviste la autoridad de tres generaciones al servicio de la benemérita asociación, defendió con energía la histórica fundación de la fiesta, instituída por el estadista que rindiera el homenaje de su confianza absoluta a las mujeres de su patria... y la fiesta legendaria hubo de celebrarse una vez más entre el aplauso conmovido de los que aman y respetan el símbolo que encierra tan solemne acto.



CONSULTORIO

por Alfonsina

H. Pujol. — Personalidad que todavía no se ha encontrado a sí misma. Su característica más fuerte es, en la actualidad, el buscar un equilibrio entre lo que es y lo que quisiera ser. Comienza aparentando una energía que no tiene. Es una débil, que se asusta de su propio esfuerzo y no sabe encontrar otro sistema de administración que el frenaje continuo. Inteligencia capaz, cultivada en forma superficial. No satisface su curiosidad mental sino con el mínimo de esfuerzo. Y si es cierto que el hambre viene comiendo, también es cierto lo contrario... Los gustos frívolos predominan en la dirección de su vida. Su sensibilidad es mediana, terriblemente inhibida por su susceptibilidad; y por estar llena de problemas sin resolver ha de parecerle a veces mucho más vasta y complicada de lo que en realidad es. Su timidez batalla con su autovalorización, y su expansibilidad de criatura débil con una inclinación adquirida, no innata, al disimulo. Es muy verosímil que tenga, en la intimidad, otra caligrafía menos de aparato que ésta. Conocerla hubiera, por supuesto, aclarado las cosas.

E. Fonrouge. — "Poseo una opinión del señor Aberastury sobre mi escritura. Como tengo algunas dudas sobre la eficacia de la grafología, le agradecería (siempre que usted lo encuentre interesante) su opinión sobre lo mismo, a fin de poder hacer un cotejo de ambos estudios." La transcribo textualmente, habiéndome permitido tan sólo regularizar su puntuación, por la cual demuestra usted cierto desdén, que — se lo anticipo para sus operaciones de cotejo — tanto en ortografía como en grafología indican un déficit a la vez de la atención y de la cultura. Ahora, tendría mucho placer en hacerle el gusto, si eso fuera a serle de alguna utilidad. Pero, ¿qué hacemos para el caso: 1º, con su arraigada y profunda complacencia en sí misma, que le impedirá admitir un diagnóstico inevitablemente severo; 2º, con su juicio, lento en el procedimiento y atropellado en las conclusiones, incapaz de asociar eficazmente ni de observar con independencia; 3º, con su falta de sinceridad y de lealtad, indispensables para creer en la sinceridad de los demás? Con todo, si usted se resuelve, escríbame de nuevo, agregando un seudónimo, y satisfaré su pedido. Eso sí, le advierto que la grafología no es sino una rama de la caracterología, y el grafólogo no desperdicia ningún indicio de la personalidad, aunque no lo recoja directamente de la escritura. Así siembra usted de enriquecimiento sus renglones, pero escribe en una hoja de papel burdamente mutilada. A lo mejor ya le han dicho también lo que se puede deducir de eso...

Alma Doliente. — Como usted me habla con tan sencilla sinceridad, yo le voy a contestar del mismo modo. Su escritura y sus palabras me han conmovido profundamente, haciéndome soñar con una época del mundo en la cual ninguna mujer pueda llegar a su edad sin que la tutela de la cultura social le haya dado por lo menos los más elementales medios de luchar por su lugar de criatura humana. La mayor parte de sus problemas se hubieran aligerado educando su

---

JUANA DE

La rosa de los vientos.
Juana de Ibarbourou.

Almas diversas de Juana de Ibarbourou. ¿Serán ellas las que le dan "este dolor heroico de hacerse para cada noche un nuevo par de alas"? Una página: ánimo ardiente que no intenta siquiera velarnos su orgullo, su ambición, su fe en sí misma. Otra página: la fragilidad femenina apoyada en el automatismo de la escritura, refugio de los débiles. Otra aún: retemplada firmeza quebrando los ángulos como intenta quebrar el obstáculo. Y otras más, sin duda. ¿Qué genio travieso le juntó a la alegría de vivir esta sutil melancolía contemplativa? A veces las voces oscuras de la vida la llaman sin que ella sepa bien hacia dónde. Su inteligencia no es tan rápida que no llegue antes su sensibilidad alertísima, y no es el ensimismador pensamiento el que le mostró el rostro del mundo sino la emoción que rueda sobre él con ciega y multiplicada caricia. Tiene el afán de la emoción, juego traicionero que la lleva lo mismo al arrebato donde dilata su personalidad, que al sacrificio donde la aniquila. Desdeña ser imparcial, objetiva y precisa, y si le piden

GRAFOLÓGICO

Masí Elizalde

IBARBOUROU

el sentido de la realidad, preguntará soberbiamente cuál, porque ella conoce muchos. Su capacidad de creación no es inventora: escucha la música de las esferas, y su aptitud estética es un instinto primitivo y profundo hecho de fineza sensual, de sentido del color, de espontánea imaginería y de voluntad de reinar. Su don de poesía no es por momentos otra cosa que una flor o una joya para su coquetería de mujer. La mundanidad la atrae. Puede desmenuzar el tiempo en multiplicidad de ocupaciones. Ama la libertad y se asusta de ella. Ensaya el artificio con el mismo ingenuo ardor que la humilde sencillez, bajo el ritmo de péndulo de su necesidad de darse y de no darse. No es indiferente a nada sino ávida de todo. Pero su reino auténtico es un libro de imágenes y una cajita de sorpresas de la cual ella espera todavía ver surgir lo maravilloso digno de su inquietud. Las contradicciones que le dan el atractivo inesperado y diverso de un paisaje bajo la ronda de las horas, pudieran por cierto reducirse fácilmente a la fórmula adleriana de la rebelde conciencia en busca de la triunfadora compensación. ¿Pero a qué explicarla con fórmulas, a ella que se explica tan suntuosamente en imágenes? "Ensueño de plata pulida. — Abeja de nueva esperanza. — Las aguas saladas me piden — un verso con forma de barca."

espíritu, dándole las ideas que usted es capaz de asimilar pero no de crear, dirigiendo su imaginación con la cual perturba usted su sensibilidad y vive al margen de la realidad, y despertando su capacidad de acción inteligente, que en la actualidad es el juguete de sus emociones. Hace bien en creer que sus años no han agotado sus posibilidades. Felizmente en este siglo la juventud no depende de la partida de bautismo. Pero no pierda más tiempo. Venza su pereza mental y robe a sus tareas materiales todo lo que pueda, para dedicarlo a la lectura. Su imaginación necesita otro alimento que el de su mundo interior. Los libros son los únicos amigos por quienes no corre el peligro de verse defraudada por ahora. Y verá cómo así encuentra más fácil acercarse a los otros espíritus.

Isolda. — Muy buen terreno mental, con una asimilación de cultura magnífica para su edad. La imaginación es en usted un lujo que verdaderamente la enriquece. ¿Qué hace usted con esas posibilidades creadoras? Porque su carácter y su temperamento no dejan de ofrecer algunas asechanzas en la cual todo aquello puede inutilizarse. Voluntad mal educada, por falta de disciplina y por natural petulancia. Sentimentalidad y lirismo sobre una fuerte base de sensualismo vital. El corazón y los sentidos aprontándose, si los dejan, a ser directores de su vida.

Porota B. — Muy buen terreno mental. Inteligencia vivaz y curiosa, con tendencias estéticas no seriamente cultivadas y usadas sobre todo para satisfacer su voluntad de dominio. En su inteligencia y en sus aptitudes naturales ve un medio de acrecer su personalidad. La cultura a la vez profusa, superficial y desordenada. Bajo estos defectos de disciplina hay, con todo, una amplia capacidad de vida intelectual, a la cual no se ha dejado de alimentar nunca. Emotividad tranquila, sentimentalidad con honda raíz en la vida instintiva. Carácter dirigido por tendencias de sociabilidad bien marcadas. Un elegante equilibrio entre su egocentrismo y su respeto por el derecho de los demás. Por cierto que no está libre del apasionamiento que la vuelva relativamente injusta. Pero cuando es injusta hoy, mañana ya sabe que lo ha sido...

El que no encontró seudónimo. — ¿No lo encontró, o no lo buscó? Porque la desvalidez de su vida mental viene del abandono de su voluntad, entregada sin defensa a la esfera instintiva de sus tendencias, y no de un déficit real de sus facultades. Todo lo contrario. Su inteligencia es un vergonzoso desperdicio. ¿De qué rincón de su "nonchalance" sacó usted fuerzas para interesarse por conocer su carácter? ¿Y qué hará usted cuando se lo expliquen? Es un problema demasiado serio el suyo, para resolverlo ligeramente y con limitados elementos de análisis. Envíe, si quiere, una documentación bien completa. Pero dudo que de cuando escribió, a acá, le dure todavía la energía necesaria para insistir en su curiosidad.

Alfonsina Masí Elizalde

Charlas

▽ ▽ Por AGUSTIN



Las fiestas en honor del mandatario brasileño, coincidentes con la efemérides patria — me dice el amigo Lerchundi apenas cambiamos las habituales expresiones de salutación — han hecho que el movimiento teatral resultase exiguo durante la última semana, en comparación con el de las anteriores. Casi no tenemos de qué hablar...

— ¿Cómo? ¿Entonces no has estado en el Odeón? — le interpelo.

— ¿Y para qué iba a ir? No entiendo una palabra de alemán. Y, mira, pude aprenderlo. Pero desistí ante el temor de que se me estropeara la dentadura...

Sonrío de los prejuicios idiomáticos dentales de mi camarada, replicándole con mi acostumbrada contundencia: — Pues has hecho mal, muy mal...

COMO EN EL CINE

Pero tú conoces el idioma de Goethe? — me interroga.



— No — le respondo. — Pero conocía "Don Carlos", la obra de Schiller con que debutó la compañía y pude seguir el desarrollo escénico, ya que no el verbal de la representación.

— ¡Bah! A mí no me gusta eso de limitarme a conjeturar lo que dicen los actores...

— ¿Y por qué vas al cine, si tampoco comprendes el inglés? — le pregunto.

— ¡No es lo mismo! Además, en las películas, se cuenta con las auxiliadoras leyendas en nuestro idioma...

— También en los espectáculos alemanes — insisto — se ofrece la ayuda de la explicación, en los programas, del argumento, aunque no te aconsejo que te guíes por los del Odeón, pues aparecen redactados en forma que debe resultar seductora para los descifradores de jeroglíficos...

Lerchundi me interrumpe:

— Déjate de minucias. ¿Qué te pareció "Don Carlos"?

— El drama, subtitulado "Infante de España", está clasificado hace rato como una de las obras maestras del genial poeta alemán, y convendrás conmigo en que no es éste el lugar ni la ocasión para referirse a sus bellezas, ya clásicas. Además ya es sabido que en los dramas históricos, si el trabajo teatral ha de resultar una obra de arte permanente, sus autores han de tomar a la Historia como fuente, y no como base rigurosa.

— ¿Se aparta mucho Schiller de la verdad histórica?

— Lo suficiente para que su creación — creación de poeta y no de historiador — prenda por su belleza vigorosa. Pero si resulta impropio hablar aquí de los valores de "Don Carlos", puede referirse uno a sus intérpretes y montaje escénico...

— Es lo que estoy esperando que hagas — vuelve a cortarme mi camarada, ya impaciente.

— Pues la interpretación — le respondo — me pareció magnífica, hasta donde puede opinar quien, como yo, no entiende el alemán, aunque sí sabía lo que decían los actores. Estos, como es frecuente en los conjuntos alemanes e ingleses, daban la sensación de ser, todos, primeras figuras. Entre ellas se destacó Karl Wnestenhagen, que encarnaba al protagonista, Felipe II. Aunque el despótico monarca español fué un hombre más bien menudo, desvaído y macilento, pero "cortesano y pulido", como lo pinta Manuel Machado en su célebre soneto...

— ¿Y cómo resulta el Felipe II de ese actor del endiablado apellido?

— Pues nos presenta un hombre grandote, corpulento, que ruge y manotea como un energúmeno, en el que no se adivina ni un instante "la blanca mano de azuladas venas" de que hablan el verso citado, ni los cuadros y libros que se refieren a aquel rey.

— ¡Qué raro en los alemanes,



tan escrupulosos en el detalle...!

— Son artistas alemanes en jira, no lo olvides — le digo. — De otro modo, no se explicarían los uniformes sombreros de vendedores salmantinos de pavos con que se tocan todos los nobles de la Corte ni otros detalles absurdos de garrochistas andaluces en su vestimenta. En fin, que aquel almirante de Castilla y aquellos grandes duques parecían vestidos en Hollywood. Menos mal que no se arrancaron con un bolero...

Teatrales

R E M O N ▽ ▽

¿QUIEN RESUCITA A LA OPERETA?

Queriendo desquitarse de su ausencia del Odeón, me dice Lerchundi:

—Yo he ido a un espectáculo que tú seguramente no has visto.

—¿Cuál?

—Las operetas del Coliseo.

—Tienes razón — asiento. — No me animé a llegarme allí. Me cuido, y tengo un justificado terror a las operetas en castellano, montadas "al aire", como los brillantes...

—Si es por eso, pudiste haber ido. El castellano de aquellas operetas resulta harto convencional.

—¿Y el espectáculo, en conjunto? — le pregunto.

—De una indigencia que sobrepasa los límites más convencionales.

—Me lo temía. La opereta es el género teatral más difícil y costoso. Después de su brillante reinado, agoniza, como el sainete, pese a las periódicas afirmaciones de que "no ha muerto".

—Pues si la opereta no ha muerto, al menos la están ente-



rrando. ¡Y en qué forma! El sepelio del Coliseo es de rigurosa tercera clase. ¡Qué orquesta, qué decoraciones, qué uniformes, qué fraques!

—¡Qué horror! — añado. — Pero no podía ser de otro modo. La opereta es un género de lujo, y con los precios actuales del trigo y la carne no hay que pensar en despilfarros. Además, al ir faltando la producción de verdadera calidad, sus intérpretes evolucionaron hacia otros géneros, o se jubilaron por razones cronológicas. Ahora no hay cantantes de opereta como los de hace 15 ó 20 años, y los pocos coristas que aun quedan tienen eso: veinte años más, agregados a los abundantes que ya contaban... ¿Qué tal Olga Vignoli?

—Por su juventud, su prestancia y su pronunciación, resultaba un lirio entre espinas. Es la única flor en aquel entierro. ¿No resucitará lo opereta en Buenos Aires?

—Difícilmente — le digo. — Enrique Susini, de grandes aptitudes organizadoras para el género, ha realizado algunas tentativas, pero no creo que ya insista en ellas, dada la situación de la plaza, o, si se quiere, del mercado. Y si no lo hace él, que tiene sólidos conocimientos y un gusto exquisito, ¿quién puede decirle a la opereta, entre nosotros, "Levántate y anda"? Todo, en tal aspecto, seguirá reduciéndose a vestir con arpillera un cuerpo caduco, que antes fué fragante y elástico y usaba sedas y terciopelos...

POR UN LEVE DETALLE...

Estuviste en el Mayo a ver "Tres caballeros de frac?" — me pregunta Lerchundi.

—Sí. ¿Se me conoce? — le interrogo a mi vez.

—Me imagino que no te agradó, y en eso disentimos. Con su pieza, es indudable que Tito Insausti y Ziclis no aspiran a obtener el premio Nobel, pero entretiene y divierte. Yo me reí de buena gana con la actuación de Charmiello, Cicarelli y Dardes...

—Lo supuse — le confieso. — Cuando escuchaba las desorbitadas ocurrencias del diálogo, que una interpretación circense tornaba irresistibles para un auditorio "ad-hoc", yo sonreía con verdadero gozo. "¿Pero te gusta esto?", me preguntó mi acompañante, una muchacha que to-



dos los miércoles se digna traer un poco de dicha a mi corazón. "Muy poco", le contesté. "Pero sonrío pensando en la gracia que le hará al amigo Lerchundi".

—No te agradezco el recuerdo — me dice mi amigo, malhumorado. — Pero continúo opinando que "Tres caballeros de frac" es una pieza graciosa, y que alcanzará un éxito sostenido...

—Quizás, no — arguyo. — Le falta un pequeño detalle para que permanezca mucho tiempo en los carteles. Que el protagonista se arrodille ante la imagen de una virgen, como sucede en "Las minas de Caminiaga", "Creced y multiplicaos" y "La virgencita de madera", los tres grandes éxitos nacionales del momento...





El Salón de Pintores Modernos


Miguel Victorica.


Antonio Berni.


Pedro Figari.

Lino Spilimbergo


Victor Pissarro.


Stella Morra de Cárcano.


Raquel Forner.

En los salones de Amigos del Arte tuvo efecto la inauguración del Salón de Pintores Modernos, que alcanzó a reunir un número considerable de telas. En dicho salón pueden apreciarse variadas tendencias y figuran pintores cuyos nombres son familiares al público afecto al arte pictórico, y cuya obra viene siendo sometida al juicio de la crítica desde varios años atrás. La concurrencia pudo apreciar, así, las derivaciones de algunas tendencias ya conocidas y las muestras de otros pintores que recién afrontan el veredicto del público.


Raúl Soldi.


Horacio A Butler.


Dora Cifone.


Alberto J. Trabucco.


Ignacio Pirovano.


Juan Del Prete.


Jorge Larco.


Laura Mulhall Girondo.


Alfredo Bigatti.


Pedro Domínguez Neira.


María Pizarro de Pons.


Vicente Manzorro.


Onofrio A. Pacenza.


Emilio Pettoruti.


Xul Solar.


Horacio March.

NOTAS APICOLAS



¡No conviene acariciar esta barba de abejas!

Un aficionado de indiana maneja con suavidad sus abejas, y dice que no tiene picaduras. Los abejeros son picados con frecuencia, pero algunos son menos afectados por el veneno que otros. Las abejas están de buen humor alrededor de medio día. Se enojan rápidamente si el cuidador sopla sobre ellas o las aprieta o si se enredan en su cabello.

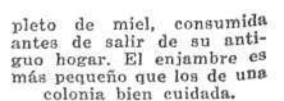


Los nativos africanos cuelgan sus colmenas entre las flores.

Los abejeros modernos colocan sus colonias cerca del suelo, así facilitando la entrada a las obreras muy cargadas. Un tronco hueco cerrado en las dos extremidades, salvo por un pequeño agujero para las abejas, sirve de colmena en Kenya. Para recolectar la cosecha, es aconsejable ahumar primero.



Sin velos ni guantes, estos chinos están capturando una masa negra de abejas agarradas al pie de un árbol. Confían en el buen humor del enjambre, que está re-



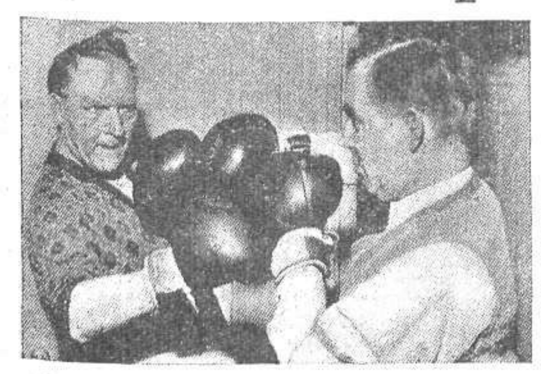
pleto de miel, consumida antes de salir de su antiguo hogar. El enjambre es más pequeño que los de una colonia bien cuidada.

▼ CONSULTORIO GRAFOLOGICO ▼

Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco 151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una simulación de ella que conserve las iniciales y la rúbrica, con mención de la edad y el sexo. Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, con indicación de la fecha en que fueron escritos, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.

En el presente número iniciamos esta nueva sección.

Chaliapine boxea



Chaliapine boxeando con su "valet".

El eximio cantante desarrolla su pecho con el boxeo. A ese ejercicio debe, acaso, sus más profundas notas y sus hermosos calderones.

Es fama que el original y magnífico artista conmueve con su voz, hasta hacerlos temblar a los cristales de cualquier teatro. ¿Qué no será cuando aplique los puños, con guantes o sin guantes?

No se debe jugar con él. Imagínense lo que será un golpe bajo, dado por el maravilloso bajo.

El célebre bajo, apenas salta de la cama, se viste a la "negligée" y se calza unos guantes de muchísimas onzas.

Es que va a dedicarse al boxeo, ejercicio que pocas relaciones guarda con el *bel canto*.

Su contrincante es su "valet". Tiene más cara de boxeador que su famoso amo.

¿Habéis visto boxear a Mefistófeles? Vedlo acá, en el fotograbado. Arrigo Boito no lo conocería; Dempsey, tampoco.

Quien lo conoce bien es su "valet", hombre cachaciento, capaz de aguantar los punches del bajo glorioso, sin devolver las castañas con mucha violencia.

El susodicho mucamo debe poseer una absorción ilimitada para el castigo. Decía, creemos que Napoleón, que no hay hombre grande para su ayuda de cámara. No afirmará lo mismo el "valet" de los castañazos bien recibidos y bien aguantados.

Si el público no le aplaudió bastante al final de los números mejores, si algún crítico le puso el más pequeño reparo, Chaliapine vengará sobre el rostro de su "valet" las heridas del amor propio.

Nada de gimnasia sueca.


El peinado, cual el adorno de las cabezas egipcias, tiene como características la simetría.

HISTORIA DEL PEINADO

Puede seguirse en las gentiles cabezas femeninas la historia toda de la civilización. Y es, a decir verdad, una galana historia, mucho más grata de estudiar que las que sólo despliegan ante nuestros ojos el imponente aparato guerrero. Más grata y más fecunda, porque tanto como haya podido impulsar y elevar a la humanidad el afán de saber, la ha elevado e impulsado el deseo de gustar — suavidad en las costumbres, refinamiento en el hacer y en el decir — de las mujeres. Pero volvamos a sus cabezas...

Dícese que al sentir la primera mujer el imperioso anhelo de agradar al primer hombre, no pudiendo acrecer su natural belleza con la elegancia de sus vestiduras, pues carecía de ellas, halló el adorno primitivo en su espléndida cabellera, en la que sujetó una flor. Aquella flor fué la primera joya; fué también el nacer de la coquetería femenina tres veces bendita.

Y he aquí que sin saber nada del traje que usaron nuestros remotísimos antepasados prehistóricos — pues los dibujos y estatuas encontrados en las cavernas representan, invariablemente, desnuda a la humana escultura — sí sabemos cómo se peinaban las primeras caldeas, las asirias prehistóricas, las lejanas abuelas de los faraones, las antecesoras de Aspasia, las etruscas y las romanas, las íberas y las germanas de la edad de piedra. Sencillos unos, otros complicados, los peinados de las mujeres primitivas nos desorientan para la clasificación por su variedad, que en nada cede a la época moderna, sin olvidar el siglo XVIII.

El rodete recogido en la nuca con largas agujas de madera y las crenchas partidas en numerosas trenzas, aparecen en esculturas antiquísimas.

En las estatuas de la remota civilización cretense vemos mujeres peinadas con grandes cocas que en plena civilización occidental han de renacer mil veces en la historia del peinado.

La estatuaria griega nos ofrece cabezas peinadas con sencillez: raya al medio, rodete en la nuca y vincha doble al frente (ésta no siempre aparece). Es el peinado más elegante y que define mejor una época inolvidable en la historia de todas las artes llamada a perdurar hasta el fin del mundo.

Al llegar a Egipto, el peinado femenino se concreta y define. Se complica también, y así podemos observar el cabello recortado al que se le agrega en sus costados una trenza ancha sostenida por una vincha de metal que ostenta al frente la cabeza de un ave de donde sale un cordón que se anuda en la parte posterior de la cabeza.

Otros ostentan pequeños y largos tirabuzones apretados por una cinta alrededor de la cabeza. Otros, adornados del más puro estilo de la época faraónica. Esos adornos cubren totalmente las cabezas de las mujeres sin dejar ver los cabellos.

Curiosas agujas de madera sujetan las apretadas trenzas con que las mujeres de la más lejana antigüedad dividen su cabellera, tal como se advierte en el grabado que ilustra esta página.


Las apretadas trenzas que sujetan agujas de madera.

Vestidos y costumbres del Thibet



Una elegante thibetiana.

El vestido de los thibetianos es, casi en todas aquellas regiones, poco más o menos el mismo. Un manto bastante largo de tela fieltrada, botas de fieltro y un sombrero de estilo manchú. Sin duda, llevan ropas interiores para hacer frente a los crudos inviernos, terribles y ventosos; pero no se les ve desvestirse o cambiar de ropa. Un mismo vestido se lleva siempre, toda la vida, o al menos hasta que se cae a pedazos.

En Lhassa, los vestidos de la gente del pueblo son, como en todas partes, de fieltro gris y grosero. Los de los lamas son a veces de seda, y a veces de tela amarilla (o roja, según la secta a que pertenezcan). Las gentes del pueblo no tienen, como los ricos, calzados chinescos sino sandalias de la misma tela que los vestidos y hechas en el Thibet. Hay muchos que van descalzos.

Esas gentes alegres y amables serían simpáticas y atrayentes para tratarlas... si no fueran tan sucias.

En efecto, el thibetiano no se lava nunca. Recuérdese que se da el caso en que las madres *laven* a sus hijos con saliva... Pero las que tal hacen son de las más civilizadas y cultas. Porque la mayoría de las mujeres thibetianas no gasta ni saliva en el aseo. Hablando de los lamas de Shekar, el general británico Bruce dice que vió allí una cantidad de lamas y que se encontraban, si fuera posible, más sucios que otros vistos en Phari.

"Si os acontece, dice Bruce, al hablar con uno de esos hombres, darle algunos golpecitos amigables en la espalda, veréis inmediatamente cómo sale el polvo. Es extraordinario. No hay nada más sucio en el planeta".

Y el humorista general agrega: "Queda entendido que en este momento no hablo de los *jongpens* ni de otros personajes bien colocados, porque en esta región del Thibet, esos funcionarios se lavan una vez por año: la víspera de año nuevo; y creo que las mujeres hacen lo mismo". Que ya es algo... en el Thibet.

En efecto, pasando por las fuentes termales de Tsamda, el coronel Howard Bury notó que están rodeadas de muros que contienen algunas chozas de piedra donde podrían desvestirse los bañistas. Con cierto júbilo vió allí a un thibetiano que se bañaba y que lavaba sus vestidos. Pero eso lo hizo caer en cuenta de que era el 31 de diciembre...

Final e incidentalmente, digamos a propósito de fuentes termales, que los thibetianos saben utilizar las aguas medicinales sólo cuando están enfermos.

El vestido de las mujeres es apenas diferente del de los hombres; pero para protegerse contra la reverberación de la nieve, las thibetianas se untan de sebo el rostro. Este sebo les sirve para precaverse de los vientos mordientes.

En la plaza Lavalle, frente al viejo Parque de Artillería, Filomeno Carmando, el decano de nuestros "mateos", levantó su primer viaje en 1878.

Por FELIX LIMA

PARA muchos porteños que ya dejamos a retaguardia la tranquera de los cincuenta, la plaza Lavalle nos fué familiar en nuestras mocedades, postal metropolitana que no ha amarillado al correr de los años, plaza que los que vivíamos en el barrio del Carmen, la cruzábamos para ir al histórico Colegio Nacional de la calle Bolívar, el de los claustros que a la larga se convirtieron en polvo de ladrillo, y de vuelta, al atardecer, pasábamos por la escuela primaria de la esquina Viamonte y Talcahuano, también demolida, la escuela de nuestros primeros palotes.

En esa plaza le tocó debutar a Filomeno Carmando, decano de los cocheros de plaza, ayer, placeros, hoy, "mateos", cuando en ella menudeaban los paraísos, árbol criollazo y de generosa sombra en los días caniculares, y rodeábanla, el Parque de Artillería (hoy Palacio de Justicia), la estación ferroviaria Parque (hoy teatro Colón, y ayer, Comisaría de Guerra), la cochería Tassara, sobre la calle Lavalle, y el Cuartel de Infantería, en el sitio donde se encuentra la escuela monumental Presidente Roca.

—*Yo, ¿sabe?, me inicié en el año 1878, y en la plaza Lavalle levanté mi primer viaje. De los edificios que daban a ella, sólo queda el palacio Miró con sus árboles centenarios; lo demás... ahora, el polvol de ladrillo vale poco, el metro cúbico, se entiende.*

—¿Se acuerda viejo, del bebedero que había en la esquina Libertad y Lavalle? — apestillo.

—*¿Un bebedero como para diez caballos? ¡Vaya si me acuerdo! Era un bebedero en forma de círculo, y en su centro, había una farola a gas, pero que nunca la encendían. ¿Y el almacén de la esquina Talcahuano y Lavalle?*

—El almacén de los milicos, viejo — contesto, — frecuentado por los soldados del Parque de Artillería y por los soldados del Cuartel de Infantería situado en el lugar donde hoy está la Escuela Roca.

—*¡Qué cañas de durazno y de guinda!... Del tarro de vidrio que descansaba sobre el mostrador, tarros panzones, al vaso del cliente, con cucharón. En el año de mi iniciación como cochero, la policía llevaba el registro de nosotros, tocándome el número 83, que era el total de los de plaza, entonces no muchos, ¿eh?*

—¿Trabajaba con dos caballos?

—*Con una yunta, sí, porque los pavimentos no eran como los de ahora, mesas de billar. En aquellos años el empedrado, antecesor del adoquinado, estaba a la orden del día, y abundaban los pozos, y los pantanos, en cuanto uno se alejaba de Callao. Yo tenía dos yuntas de caballitos criollos, guapos, que ataba al cupé, en invierno, y a la victoria, en verano. Hoy, un caballo y gracias... que se le pueda mantener con tan poco trabajo.*



Filomeno Carmando en su parada vespertina: Anchorena al llegar a Corrientes, clientela del Mercado Abasto Proveedor.

—¿Siempre en el pescante del placero, Carmando?

—*Sí, siempre en el pescante, pero no siempre empuñando las riendas como placero, pues fuí cochero uniformado, particular, veintitantos años con don Santiago Alcorta, en la casa de la calle Artes, cerca del Retiro, señor que tenía cupé, victoria y breck, y doce años con el doctor Escalier, médico, cuántas veces lo llevé al hospital San Roque, ahora Ramos Mejía, del cual fué cirujano de primera.*

—Cincuenta y siete años en el pescante, ¿no, viejo?

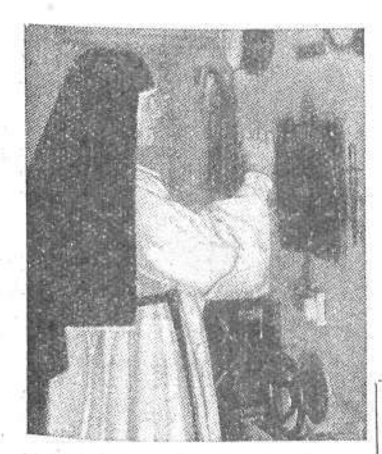
—*Ni uno más, ni uno menos. Antes, ganábase fácilmente el puchero, y hasta se podía ahorrar algo. Levantando viajes en la puerta del Club Inglés, esquina Piedad vieja y San Martín, conseguí para tener casa propia, pero los años de escasez me obligaron a venderla. ¡Eh!...*

Filomeno Carmando, el decano de nuestros "mateos", izó su reloj del fondeadero del chaleco.

—*Las 3 y 30; a las 4, tengo viaje, poca plata y mucho recorrido. Antes, con un solo viaje levantado frente al Club Inglés, ganábame el día y hacíase la América.*

Félix Lima

Escuela de misioneras



En el viejo castillo abandonado que están restaurando, las religiosas han instalado una central eléctrica para que sirva de enseñanza a las futuras misioneras.

▼

En uno de los bosques más espesos de Baviera existe un viejo castillo ruinoso, abandonado por sus dueños, que ahora ha sido destinado a un curioso fin.

Unas blancas siluetas femeninas se han acomodado entre los restos del edificio. Son las religiosas misioneras de la Orden Dominicana, que se preparan para una existencia llena de peligros y de aventuras en el corazón del Africa inexplorada.

Las religiosas trabajan en la restauración del castillo. Unas se dedican a reparar las brechas que el tiempo abrió en los espesos muros de piedra; otras talan el jardín y preparan la tierra para futuras cosechas. En una nave se halla instalado el taller de carpintería, de donde empiezan a salir muebles rústicos, vigas para la consolidación del edificio, tarimas, carretas...

—Sólo enviaré a Africa —explica la superiora— a aquellas religiosas que puedan ser de la máxima utilidad para el fin que nos proponemos. Van a tener que defenderse de animales salvajes; en algunos lugares, ellas mismas construirán sus cabañas y edificarán la minúscula iglesia de barro o de madera, donde los primeros conversos aprenderán a orar...

Carpintería, albañilería y labranza son las tres enseñanzas prácticas fundamentales en esta curiosa colonia de misioneras. Se levantan con el alba y se acuestan temprano; sus manos, encallecidas por el mango de la azada, han adquirido una fuerza varonil.

"La vida que les espera es dura. Al indígena hay que intimidarlo un poco para que escuche. Es preciso comenzar por enseñarle cómo se construye una cabaña más confortable que la que habita y una embarcación más estable y más rápida que aquéllas que posee. Así, con pequeñas victorias de orden práctico, se prepara su inteligencia para permitir otras de orden espiritual."

En el bosque, otras religiosas se adiestran en cortar árboles, levantar chozas, construir puentes de madera... También reciben clases de astronomía elemental, botánica, medicina y una multitud de enseñanzas que pueden serles de utilidad lejos de toda civilización.

La más reciente de las obras de Bernard Shaw

El teatro Guild, de Nueva York, acaba de estrenar la última pieza de Bernard Shaw. Algo que aproximadamente podemos titular *La simplicidad de espíritu de las Islas Inesperadas.*

La acción desenvuélvese en un magnífico escenario tropical, y se asiste a una sorprendente mezcla de eugenismo, religión y política, en la que estallan de tiempo en tiempo las sátiras características de Shaw.



En un "puerto tropical del Imperio Británico", el gobernador de la isla y su esposa, ayudados por un funcionario del departamento de inmigración y una joven turista, así como por un sacerdote indígena y su mujer, emprenden un experimento único de eugenismo.

Cuatro niños — dos varones y dos mujeres — han nacido tan perfectos en lo que a su constitución física se refiere y están tan bien protegidos por los que les rodean contra las miserias del mundo, que los padres creen haber fundado una nueva raza completamente regenerada.

Pasan veinte años. Las dos muchachas están en edad de casarse. En aquel momento, un pastor inglés — al que Shaw adjudica el nombre de "Phosphor Hamington" — que había sido arrancado de su parroquia por unos piratas, desembarca en la isla. Cuando explica que su padre, un célebre sabio, lo ha criado gracias al nitrógeno, se apoderan de él con alegría considerándolo el esposo predestinado para las muchachas.

La novedad de este experimento llega a las Islas Británicas y las flotas de todos los dominios — incluso una canoa de las islas de Pitcairn — arriban a la colonia pidiendo que se les haga entrega del culpable. Al cabo abandonan el lugar sin cumplir sus amenazas de bombardearlo porque se han enterado de que allí ha estallado una epidemia de viruela boba.

Es en este punto cuando Shaw entra verdaderamente en acción. Por telégrafo sin hilos se sabe que Inglaterra ha proclamado su secesión de los Dominios al grito de "¡Volvamos a Elisabeth!" Luego un ángel vestido de blanco hace un impresionante descenso y anuncia el próximo Juicio Final. Este mensajero del cielo, que usa antiparras, declara que Inglaterra será la primera en ser juzgada, y conmueve a la pequeña colonia al manifestar que este juicio no implica el fin si no el comienzo de la era de la verdadera responsabilidad humana, puesto que sólo los inútiles serán suprimidos y los útiles sobrevivirán.

—¡Seré condenado! — exclama el gobernador.

—¡Yo también! — declara el ángel.

En el Juicio Final comparecen millones de hombres de todos los tiempos, edades y condiciones. Desde luego, Bernard Shaw no olvida a los miembros de la bolsa, a los políticos, a los médicos y a los financistas.

Llegado el momento oportuno, el ángel desaparece y, con la misma sencillez, los cuatro personajes eugénicos hacen mutis.

Pero, no termina aquí la obra. Antes, Bernard Shaw incluye una prolongada y bien matizada discusión entre algunos personajes de la obra, quienes, siempre con recursos propios del creador de *El carro de manzanas* intentan explicar al público la tesis un si es no es obscura que Bernard Shaw ha desarrollado en la obra.



Los espectadores del estreno de la obra, realizada, como dijimos, en Nueva York, comentaron de diversa manera la pieza del genial humorista.-*D.*

Tanque para peces



Una nueva idea para el hogar. Se trata de un tanque iluminado para peces, embutido en la pared. Agua fresca circula continuamente por el acuario y se alimentan los peces por medio de una especie de puerta sujeta a la pared de paneles.

Convidada principesca



Francisca Gaal, "Miss Hungría" en 1933, que ha sido en un baile que tuvo lugar en Kitzbuhel, convidada del Príncipe de Gales.

Cinco minutos

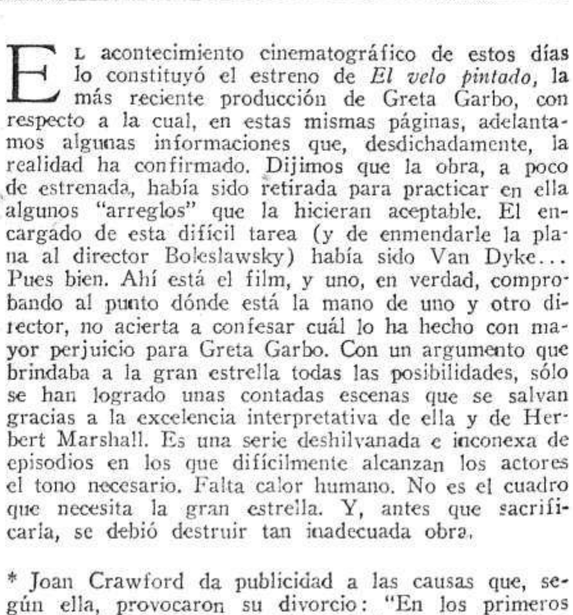


Leslie Howard, el notable actor, vuelve a crear un personaje de excepción en "Pimpinela Escarlata". Acompáñalo aquí la bella Merle Oberon, singularmente femenina y expresiva en su actuación frente a las cámaras.





Virginia Bruce encarna el papel de Jenny Lind en la antojadiza versión que de la vida de Barnum se encomendó a Wallace Beery



El acontecimiento cinematográfico de estos días lo constituyó el estreno de *El velo pintado,* la más reciente producción de Greta Garbo, con respecto a la cual, en estas mismas páginas, adelantamos algunas informaciones que, desdichadamente, la realidad ha confirmado. Dijimos que la obra, a poco de estrenada, había sido retirada para practicar en ella algunos "arreglos" que la hicieran aceptable. El encargado de esta difícil tarea (y de enmendarle la plana al director Boleslawsky) había sido Van Dyke... Pues bien. Ahí está el film, y uno, en verdad, comprobando al punto dónde está la mano de uno y otro director, no acierta a confesar cuál lo ha hecho con mayor perjuicio para Greta Garbo. Con un argumento que brindaba a la gran estrella todas las posibilidades, sólo se han logrado unas contadas escenas que se salvan gracias a la excelencia interpretativa de ella y de Herbert Marshall. Es una serie deshilvanada e inconexa de episodios en los que difícilmente alcanzan los actores el tono necesario. Falta calor humano. No es el cuadro que necesita la gran estrella. Y, antes que sacrificarla, se debió destruir tan inadecuada obra.

* Joan Crawford da publicidad a las causas que, según ella, provocaron su divorcio: "En los primeros tiempos de mi desacuerdo con Douglas — dice, — preguntábame qué había ocurrido. Sólo al cabo de la separación lo comprendí. Habíamos estado perdidamente enamorados, pero nos habíamos olvidados de ser amigos".

* La Fox tiene el propósito de intensificar la información argentina en sus noticiarios y en los óptimos rollos de *La alfombra mágica.* Lo que realiza, en cierto modo, es periodismo gráfico y, por lo que para la difusión de las cosas nuestras interesa, conviene que las autoridades concedan a sus fotógrafos las mismas prerrogativas que a los repórteres gráficos.

* *El pequeño ministro,* con un pesado argumento, que sólo cobra cierto tono cinematográfico en los últimos actos, obliga a pensar en la gran estrella que hubiera

de intervalo



Nedda Francy, Ferrario y Petrone, las tres figuras principales de "Monte Criollo", film nacional concebido y dirigido por Arturo Mom, y en el que hay que comprobar notables progresos tanto técnicos como artísticos.

sido Katharine Hepburn sin las malas direcciones, con obras interesantes y, sobre todo, colocada en escenarios apropiados. Se ha hecho de ella la personificación de la Cenicienta. Y, en cambio, posee todo el atractivo de la mujer de mundo, moderna, seductora y... bien vestida.

* *Paz en la tierra*, interminable sucesión de escenas a través de años y años, con algo de fenómeno metempsicósico, sólo se tolera por los episodios de guerra, que habían pertenecido a *Cruces de madera*, y los intencionados desfiles de tropas del final. La tendencia antibélica de la obra se diluye y, en algunos momentos, tórnase equívoca.

* *Baboona*, un óptimo film documental, en el que los arriesgados esposos Johnson muestran desde lo alto al suelo africano, a su fauna, pobladores y características. No menos atrayente, sobre todo en las escenas de un incendio de bosques, es el otro documental estrenado con el vago título de *Africa*.

* Eric von Stroheim, de actor y director cinematográfico, ha pasado a ser novelista. Acaba de publicar *Paprika*, obra que, según los comentarios... y la publicidad está tan próxima al naturalismo como a las teorías frondianas.

* Wallace Beery, como de costumbre, es él y sólo él en *El Coloso Barnum*. Empero, la obra falsea la personalidad del notable empresario norteamericano. Lo muestra como un tipo sin carácter y casi grotesco cuando, en realidad, fué un hombre de principios y hasta escritor.

* *Monte Criollo*, si no es un triunfo del cine nacional, por lo menos, muestra efectivos progresos en sus intérpretes, en sus técnicos y en sus directores. Mom, dentro de las líneas correspondientes a un argumento popular, ha hecho las cosas con meticulosidad. Sus actores le han respondido y ya está más definida la esperanza y la confianza en su labor futura.



Greta Garbo y Herbert Marshall, los dos únicos valores de "El velo pintado", deshilvanada y desigual versión de la obra de Somerset Maugham.

CHISTES ILUSTRADOS

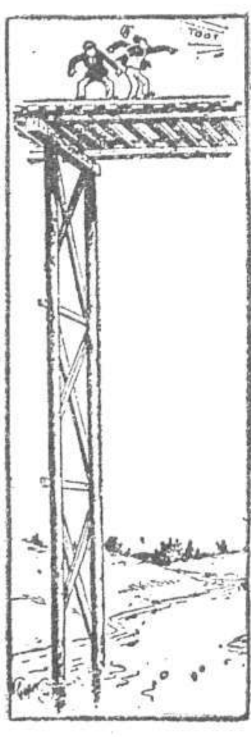


El señor. — ¿Y por qué dejó usted a su antiguo patrón?
El chofer. — Pues porque era excesivamente tímido. Cada vez que chocábamos con algo se ponía nerviosísimo.

(De *Galety*, Londres)



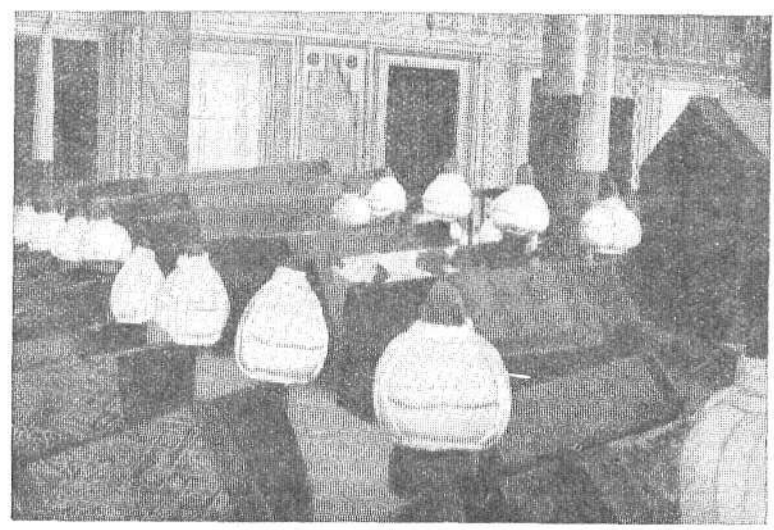
— ¿A qué atribuye usted su longevidad?
— A los precios exorbitantes que hoy día cobran las empresas fúnebres.



— Tírate, Juan! ¡Ya viene el tren!
— ¡No! ¡No sé nadar!
— ¡No importa, hombre! ¡Sólo hay diez centímetros de agua!

(De *Life*, Nueva York)

El "turbé" del sultán Selim, "El Atroz"



SELIM I, sultán otomano, hijo de Bayaceto II, fué uno de los precursores más prácticos y fervientes del malthusianismo. Eliminó a su simpático padre, varios hermanos y 40.000 siítas. Se figuraba que la tierra iba a resultar demasiado angosta para el hombre, si no se podaba diligentemente la raza. La posteridad, que no ha puesto ningún sobrenombre al celebérrimo Malthus, creyéndole solamente un degollador platónico, llamó a Selim "El Atroz". La posteridad es injusta, perfectamente injusta, pues no sabe apreciar la oculta filantropía de algunos grandes hombres. Selim, no pudiendo valerse de la propaganda por el libro, apeló al veneno y al yatagán; como es lógico suponer, por los resultados, el procedimiento era verdaderamente maravilloso, según su eficacia.

Cansado de la numerosa sucesión que sus mujeres le daban, resolvió no tener más hijos para evitar los gastos que la crianza de tantos muchachos con rango de príncipe le ocasionarían, y ordenó que todo niño que naciera de sus esposas fuese ahogado.

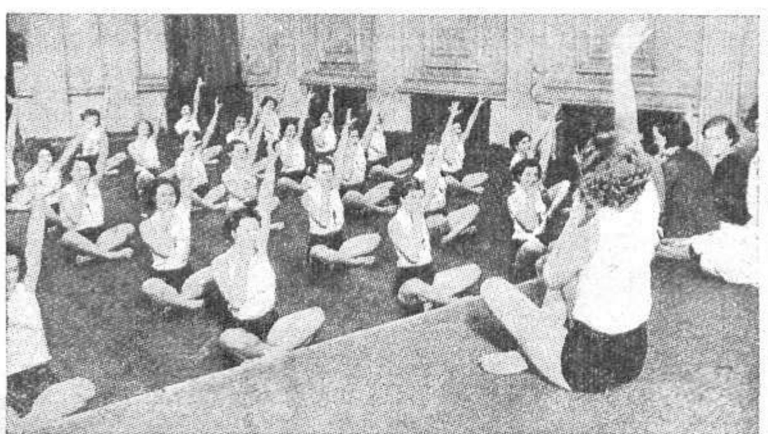
En el "turbe" o panteón de familia del sultán, además de él y dos de sus mujeres, yacen 33 niños sacrificados.



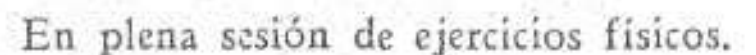
La graciosa presidenta dicta, alegremente, una de sus clases.

La Liga de Salud y Belleza

MISS Prunella Stack—no confundir con otras misses de concursos, — es presidenta de esta gran asociación femenina londinense, creada por su señora madre. Después del fallecimiento de la activa líder, miss Stack ha proseguido la obra. En las aulas de la Liga de Salud y Belleza, las asociadas practican ejercicios calisténicos y reciben lecciones de embellecimiento. La linda y espiritual presidenta trata de conseguir que el número de socias llegue a 100.000 y extender la acción de la liga hasta el Canadá y los otros dominios británicos.







En plena sesión de ejercicios físicos.

Miss Stack conversando con una nueva afiliada.

Luis Braille, el que permitió leer y escribir a los ciegos



IMAGINEMOS la desdicha de un niño de tres años que en un accidente pierde para siempre la vista. Esta fué la triste suerte del hijo de un modesto remendón de la aldea francesa de Coupvray, nacido en 1809.

Admitido a los diez años en un asilo para niños ciegos, que ya en 1784 fundara Valentín Haüy, se dedicó al estudio de la música y adquirió una notable maestría en el órgano, lo que le valió para tener constante trabajo en las más importantes iglesias parroquiales de París. Designado profesor en la misma institución donde hiciera su aprendizaje, se le ocurrió substituir los caracteres en relieve de las obras compuestas por Haüy mediante combinaciones de puntos salientes con las que se representaba todas las letras del alfabeto, las cifras y los signos matemáticos. No olvidando lo importante que es la enseñanza de la música para los ciegos, igualmente, ideó una combinación semejante para la notación musical.

Este procedimiento de representación con el cual se permitía a la vez la lectura y la escritura, inmediatamente hizo progresar la instrucción de los niños ciegos. Fué oficialmente adoptado por el gobierno francés en el año 1852, el mismo en que falleció su inventor. Desde entonces, el nombre de Luis Braille ha quedado vinculado a su método, el que ha tenido toda la difusión que requería, sufriendo, desde luego, algunas modificaciones y mejoramientos. En la que fué su modesta aldea natal se levanta una estatua costeada por subscripción popular.

D.



El curioso aye-aye de Madagascar



Entre los años 1774 y 1781 el comisario de la marina francesa, Sonnerat, encargado por orden del rey de un viaje a la India y a la China, dió cuenta de su expedición en los recuentos vívidos de un álbum de dibujos interesantes sobre las costumbres de aquellos países, lo mismo que sobre investigaciones relativas a la historia natural de tales regiones.

El volumen quinto de la obra, donde se reunieron las investigaciones expresadas, cita descriptivamente un animal extraño de que se hablaba por primera vez en la zoología y que el autor llama "aye-aye". La descripción del raro bicho es como sigue:

"Este cuadrúpedo se parece bastante a la ardilla. No obstante, como se verá, difiere en puntos esenciales. Se parece también al zorro y al mono. El aye-aye tiene dieciocho pulgadas y seis líneas desde la cabeza hasta el comienzo de la cola, la que se alarga más de pie y medio.

"Tiene cinco dedos en cada mano, muy largos y un poco encorvados; las dos últimas articulaciones del dedo del medio son largas y están desprovistas de pelo. Le sirven para sacar de los troncos de árboles los gusanitos de que se alimenta. Se sirve también para llevárselos a la boca. Los pies ostentan cuatro dedos con uñas en garfio. Cada dedo tiene dos articulaciones".

Esta descripción va seguida de un retrato de conjunto del animal. Dice: está cubierto de una pelusa fina de un blancor salvaje, del que salen pelos largos y negros. La máscara y el frente del cuello son blancos. La cola es aplastada, espesa y lleva largos pelos. Aunque parezca toda negra, los pelos que la recubren son blancuzcos, desde la raíz hasta la mitad de su longitud.



ITALIA EN SUS DO

Por RAFAEL

La Somalía italiana es una colonia que promete llegar a ser, en un tiempo más o menos largo, bastante rica y productiva. Y cuando ello sea un acto cumplido, deberá recordarse de modo especial la obra titánica del duque de los Abruzos, que fué uno de los primeros que previeron la posibilidad de la colonia e iniciaron los cultivos del algodón, que hoy se produce en cantidades estimables. Cuando el mal inexorable que minaba su existencia se agravaba a grandes pasos, el duque sintió próximo el fin. No obstante, quiso partir aún de Italia hacia un lugar de reposo, para ir a morir allá entre sus fieles coloniales.

El duque inició y cumplió la obra colosal de la organización de las irrigaciones del río Scebelli, y hoy son aquellos terrenos muy fértiles.

Pero antes de iniciar la colonización, el duque se acordó de que era un explorador y deseó efectuar una labor audaz y peligrosa para completar la iniciada por otros valientes italianos: el famoso Vittorio Bottego, muerto el 17 de marzo de 1897 en Apaia, aldea de la costa del lago Reina Margarita, descubierto por él y el príncipe Ruspoli, víctima de un elefante, en circunstancias muy dramáticas.

El duque, en un memorable viaje de cien días, acompañado por siete colaboradores y llevando ciento veinte mulas y tres camellos, quiso explorar los manantiales del río Uebi Scebelli y conocer el interior de su curso de dos mil cuatrocientos ochenta y ocho kilómetros.

Para efectuar tal viaje, salió de la parte montañosa, donde hay fríos intensos, y luego pasó a la región rígida de los grandes calores, cercana al ecuador. En algunos puntos, para poder continuar la ruta la caravana debía abrirse paso en centenares de kilómetros por bosques y malezas. Allí era colaborador del duque el teniente Bracca, a quien un leopardo hirió en una mano, salvándose de ser víctima total por haber podido dar muerte a la fiera.

En ciertos sitios el río Scebelli ha sido cavado mediante una labor potente en un lecho de rocas. El agua mide en algunos puntos una profundidad de mil metros, formando un dédalo impresionante entre dos

▽ ▽ ▽ ▽ ▽ ▽ ▽ ▽

cascadas de ciento cuarenta metros de altura, a las que se dió el nombre del duque.

El 29 de enero de 1929, natalicio del duque, la expedición había hecho un recorrido de mil cuatrocientos kilómetros.

He querido hablar del valiente viaje del duque de los Abruzos, tratándose de una de las más simpáticas y brillantes figuras de los últimos tiempos, figura tan conocida en Buenos Aires, que el ilustre viajero visitara en 1904.

Y una anotación interesante:

Caras y Caretas tuvo la feliz idea de honrar la memoria del duque de los Abruzos publicando la fotografía de un banquete histórico ofrecido en la capital argentina al célebre huésped. Un italiano emigrado en la Argentina remitió el número donde apareció tal fotografía al fiel secretario del duque, quien agradeció mucho el regalo, que conserva entre sus mejores recuerdos.

▽ ▽

La Somalía italiana, llamada también Benadir, para distinguirla de la Somalía francesa y de la inglesa, tiene una superficie de cuatrocientos mil kilómetros cuadrados.

Naturalmente, la población es escasísima en proporción de la superficie.

La Somalía se encuentra más allá del mar Rojo, el mar característico que puede llamarse estrecho corredor de unas mil millas marinas. No obstante, tiene una importancia extraordinaria porque es la vía forzosa del Oriente.

Después de 1922 fué iniciado con racional método la explotación de la Somalía italiana, que hoy dispone hasta de una extensa red radiotelefónica. La capital, Mogadiscio, situada en la costa del océano Indico, en la época de los vientos monsones era poco accesible para los navíos. Pero ahora existe

MINIOS AFRICANOS

S I M B O L I

▽ ▽ ▽ ▽ ▽ ▽ ▽ ▽

un puerto artificial que es gran obra de ingeniería italiana. El palacio del gobernador, circundado de palmares pintorescos, es un sitio muy bello.

Comparada con Aden y con otras poblaciones de aquella región, la capital de la Somalía italiana, con sus magníficas calles, sus edificios, sus oficinas y toda su organización urbana moderna; con su acueducto excelente, su parque y demás, es un centro de civilización.

La red de carreteras que en el año de 1902 era sólo de mil kilómetros, cuenta hoy con más de diez mil... De Mogadiscio se puede ir al interior en automóvil y con segura comodidad.

Hay allí una concesión de veinte mil hectáreas a colonos voluntarios, y se espera que los rendimientos serán abundantes. Se piensa y trabaja mucho en la siembra del algodón. Lo mismo sucede con las salinas, que producen una sal muy pura y muy blanca.

Desde hace algunos años, la producción de los bananeros se ha ido intensificando y se espera que cada día será mayor para surtir de tan sabroso y nutritivo producto el mercado italiano.

Mogadiscio, Brava y Merca son los centros principales de la Somalía italiana. La actividad árabe es considerable. El algodón, el marfil, las plumas de avestruz, las pieles de leopardo, los cuernos de rinoceronte, el ámbar, son artículos de aquel mercado.

Los somalíes son físicamente fuertes, ágiles y de forma escultórica. Su alimentación es simple y consiste en harina, leche de camella, mantequilla, té, café, azúcar y poca carne.

La población de las costas se nutre sobre todo de la pesca, la que es abundante y variada. La Somalía, como la Eritrea, es muy rica en fauna. Tiene elefantes, rinocerontes, búfalos, hipopótamos y cocodrilos. No faltan leones ni leopardos, los que hacen estragos entre las manadas de antílopes, gacelas y jirafas. Los monos se encuentran en gran abundancia en todo el país.

La mitad de la población se ocupa en la crianza de bestias, tanto equinas como ovicelas y jirafas. Los monos se encuentran tico y bastante supersticioso. Le teme al hombre blanco porque cree que viene del diablo (Gin) la superioridad que tiene. Cuando en Mogadiscio se vió la primera motocicleta, la población huía espantada. Naturalmente, la máquina estaba operada *por el demonio... El somali dice sonriente* que sus piernas valen una bicicleta. Y en verdad, el natural del país es un corredor incansable. En otra época, el correo de la región se hacía con corredores. Uno de estos carteros que fué homologado, recorrió cierta vez mil kilómetros en diecisiete días.

Provistos de una lanza, de un puñal y de un frasco de agua, aquellos corredores no temen a las bestias feroces. Cuando se *necesitan mujeres o animales,* las tribus negocian y llegan con frecuencia a convenios equitativos. Es de notar que en tal comercio el primer puesto lo ocupa la camella, el segundo el camello y el tercero la mujer y la vaca. En síntesis: la mujer vale poco en Somalía.

El matrimonio se combina entre las familias interesadas; y cuando los novios se presentan al juez indígena para la celebración de la boda, el novio paga al padre de la novia una suma establecida, en bestias o en dinero. Generalmente dos vacas, un camello o cuatro cerdos, a menos de que no sea un equivalente de cincuenta liras de moneda itálica.

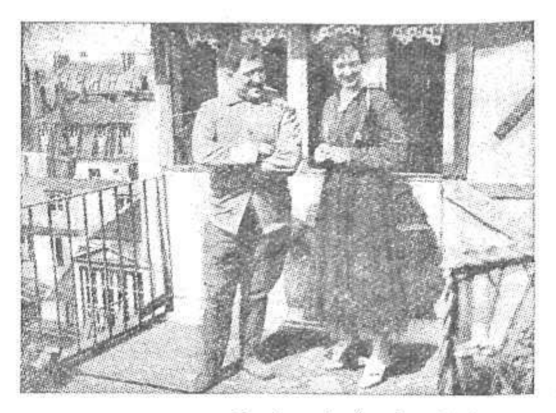
Mas en caso de que el matrimonio no se avenga, si la falta es del esposo, éste paga una multa a la mujer. En caso contrario, la mujer deberá devolver el precio que el marido pagó por ella...

El somalí es buen soldado, y la obra civilizadora de Italia marcha a pasos agigantados.

Raffaele Simboli

Roma, mayo de 1935.

Se aclararán muchos enigmas de la vida del poeta Guillaume Apollinaire



GUILLAUME Apollinaire, poeta revolucionario, jefe de grupo literario, pontífice futurista, historiador y divulgador de obras literarias olvidadas, fué un verdadero aventurero moderno. Su vida el ritmo de la impaciencia y sus días no alcanzaron para la realización de tanto sueño y proyecto.

Muchas incógnitas hubo en Apollinaire. Ellas dieron pábulo a todo género de leyendas y es por esto interesante la iniciativa que acaba de tomar la revista francesa "Les Marges", creando una sección especial que denominará "Chronique apollinarienne" y en la que colaborarán con sus recuerdos, comentarios y anotaciones cuantos conocieron y admiraron al autor de "El poeta asesinado".

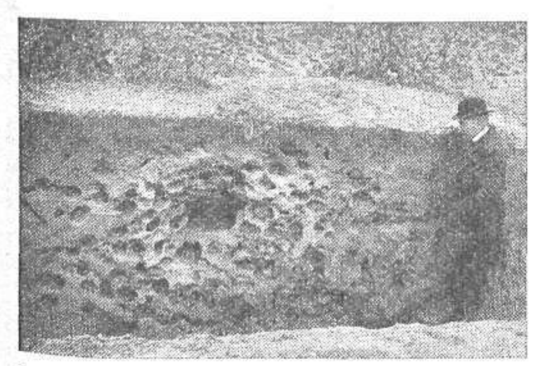
Muchos e interesantes serán los temas. Se aclarará el enigma de los orígenes de su madre, la identidad del padre, su juventud en Italia, su llegada a Francia, las actividades de Angélica de Kostrowitzki (su madre) en Mónaco, luego en París y finalmente en todas las playas elegantes, los viajes de Apollinaire entre 1900 y 1910, sus colaboraciones, sus domicilios, sus duelos y sus amores.

No queda más que un miembro de la familia del escritor y es Jacqueline Apollinaire, su esposa. Ella conserva todos los papeles, los libros, los cuadros y los "bibelots" de él y hasta en su fervoroso culto por el marido desaparecido, no ha querido abandonar el departamento donde falleció ni alterar las cosas tal cual las dejó en su originalísimo estudio.

Conoceremos, pues, a Guillaume Apollinaire. — *D.*



Aspecto curioso de las hormigas



Corte vertical de un nido de hormigas podadoras.

◆

El profesor Julián Huxley ha dado una conferencia interesantísima, en la Asociación de Sabios Británicos, sobre la vida de las hormigas.

Empezó por recordar el error cometido por Salomón al proponer a las hormigas como ejemplo de vida laboriosa y sobria. Un observador perspicaz no tarda en descubrir la existencia de muchos vicios entre estos insectos.

A semejanza del hombre, la hormiga siente irresistible inclinación por la bebida. Tienen verdadera pasión por las secreciones dulces segregadas por determinados coleópteros. Sacrifican cualquier cosa a fin de procurársela, aun su propia progenitura cuando se ven en el dilema de optar entre sus hijos y los coleópteros productores de néctar.

Ante el hormiguero amenazado de peligro, las hormigas corren a salvar primero esos parásitos sin pensar en hacer lo mismo con sus propios huevecillos.

Algunas especies de hormigas se dedican al tráfico de esclavos. Emprenden expediciones lejanas para capturar prisioneros y obligarlos a trabajar en su lugar. Otras, llevan una vida nómade, verdadera existencia de filibusteros.

La colectividad de las hormigas es curiosa en todos sus aspectos. Los habitantes de un hormiguero llegan al millón, en ocasiones, y su organización social presenta analogía sorprendente con la del hombre.

Constituyen la única sociedad de animales que cuenta con una institución de domesticidad, con el trabajo de "mineros", con guerra organizada y con la práctica de una especie de agricultura.

En la sociedad de las hormigas existe un sistema de castas a cuya cabeza están los monarcas, los jefes militares y simples soldados.

Obreros y soldados son asesinados. Multitud de hormigas tienen criados a su servicio. Otras cultivan plantas y muchas se transforman en potes vivientes de miel. A pesar de su similitud innegable con la sociedad humana, la diferencia el hecho de haber dado fin a la evolución de su civilización, hace millones de años, como se desprende al examinar los fósiles. Por otra parte, no está sujeto el hormiguero a ningún período de aprendizaje. Nacen las hormigas totalmente aptas para desempeñar la tarea impuesta por la división establecida del trabajo social, sean obreras o soldados, y no cambian de actividad durante el resto de su existencia.

Tan fundamental discrepancia nos lleva a pensar en la imposibilidad de convertir al género humano en inmenso hormiguero. No podrá lograrse jamás.

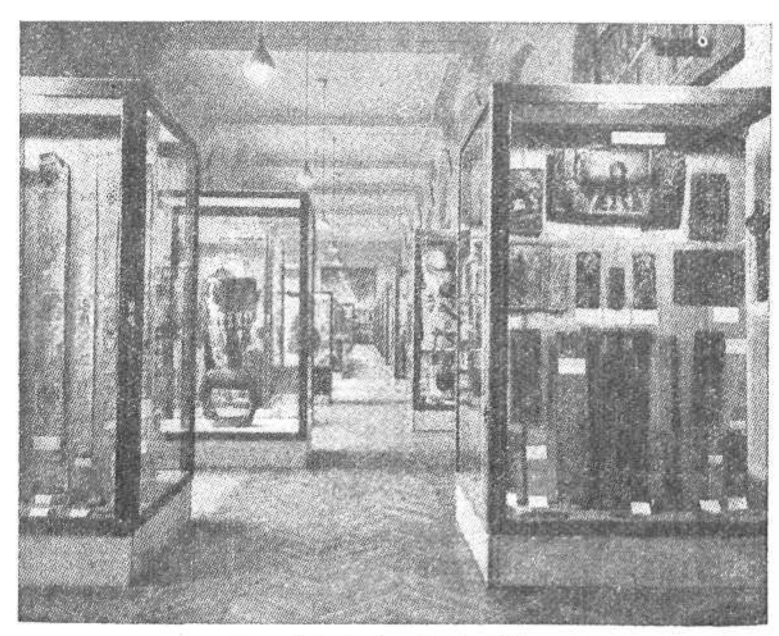
El Museo Etnográfico del Trocadero, en París

Todos los que se dedican al estudio o a la simple observación de los diversos pueblos de la tierra, y que quisieron en otro tiempo iniciarse o documentarse sobre la cuestión, deben recordar con cierta desconfianza, si no han vuelto a esos estudios desde entonces, lo que era el Museo de Etnografía del Trocadero, hace menos de seis años.

En una frase: era un sepulcro. Ni siquiera blanqueado, pues lo que se distinguía ante todo, cuando se podía distinguir algo, era el polvo. Cuando la curiosidad, secundada por una capacidad nictálope, lo excitaba a uno a proseguir su examen, se terminaba por tener la convicción de que el conjunto del establecimiento constituía una especie de mercado de baratijas, o más exactamente, de mercado de polilla, donde en insondables vitrinas se amontonaban mezcladamente objetos heteróclitos y polvorientos.



Vitrinas de la sala de Asia.



Una vista de la sala de Africa.

Si se tenía el espíritu descubridor y se era advertido, se continuaba la visita a pesar de todo. Se llegaba entonces a reconocer que esos harapos y esos trastos rotos no eran, en su mayor parte, sino objetos del valor más grande y que en fin de cuentas ese museo, tal como estaba, poseía sin duda las colecciones más ricas del mundo. A este título solamente merecía la reputación universal que había conquistado en sus comienzos, cuando era la sola institución de este género en todos los países civilizados.

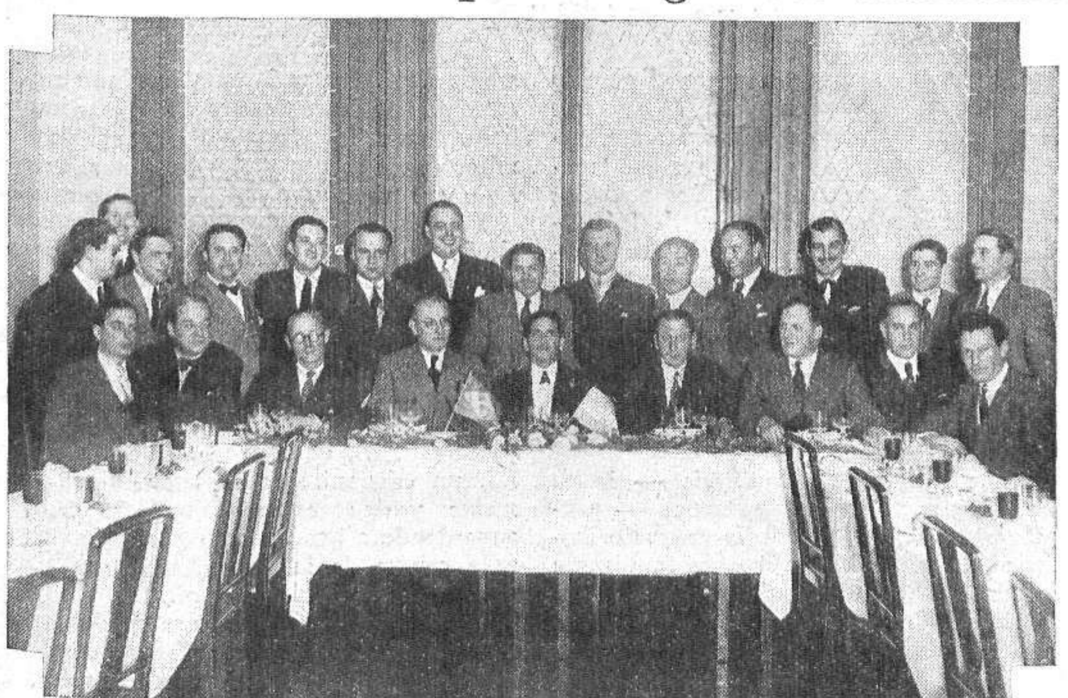
Fundado en 1878, por un sabio ilustre, el profesor E. T. Hamy, que era por aquel entonces asistente de antropología del museo nacional, el del Trocadero respondía a la necesidad de hacer conocer, por intermedio de sus vestimentas, de sus adornos, de sus armas y de todos los objetos necesarios al desarrollo de sus vidas materiales y morales, las costumbres y la misma historia de los diversos pueblos de la tierra, desde los más bárbaros hasta los mayormente evolucionados.

El creador de esta obra indispensable para la ciencia había hecho cuanto podía, aprovechando del mejor modo los recursos más que modestos que se hubieron puesto a su disposición.

Hay que decirlo y repetirlo, según lo declaran las autoridades en la materia, que los recursos acordados al museo estaban lejos de ser suficientes.

Pero al cabo hubo subvenciones más importantes y la ayuda de un pequeño derecho de entrada, lo mismo que la unión del museo con el de Historia Natural, ayudaron al triunfo.

En honor de los repórteres gráficos brasileños



Concurrentes al banquete de confraternidad ofrecido por la Asociación de Repórteres Gráficos Argentinos a sus colegas brasileños que nos visitaron con motivo de los recientes festejos.

El cabo de gastadores

Por EDUARDO DEL SAZ

Como punta diamantina del regimiento — todo regimiento es un taladro que perfora, — desfila en España el cabo de gastadores, al frente de su escuadra. El y sus subordinados llevan, además de fusil, hacha, pico, pala, respectivamente.

Los gastadores son altos; pero su jefe, más. Un buen cabo de gastadores necesita tener estatura gigantesca o semigigantesca. Si no, el cabo no es buen principio de regimiento o de batallón.



Cabo de gastadores de una mehala rifeña al servicio de España.

Realiza las aparatosas funciones que asume en el ejército argentino el tambor mayor. Y hay que verlo cómo compadrea marcialmente, rígido, volviéndose hacia todos los que le siguen, desde el coronel hasta los soldados torpes. Es el alma peripatética de la belicosa unidad. El jefe de ésta, los de compañía, el regimiento entero consagran al cabo de gastadores una admiración sin límites. Personifica el orgullo de la unidad, el ejemplo de elegancia ante el peligro.

Antes, para aumentar su terrible aspecto, les ponían a los gastadores imberbes unas barbazas de carrillo.

Sin embargo, la chiquillería — la de mis tiempos pibes, por lo menos — profesaba al cabo de gastadores un culto idolátrico. Delante del majestuoso fantasmón imitábamos sus actitudes bizarras; era aquello un bullicio formidable, ensordecedor. Silbidos marciales, voces locas, un ir y venir de andrajos y de trajes más o menos sucios, muchas vueltas de carnero.

Aun no me explico cómo el regimiento no perdía el paso, ante aquella baraúnda de pigmeos. Tal vez, el cabo de gastadores, alma máter de los Gulliveres bélicos, era quien conseguía el milagro rítmico.

Mientras las muchachas se deleitaban mirando y admirando a los esplendorosos oficiales, los chiquillos nos comíamos con los ojos al tremebundo cabo de gastadores. El era quien nos infundía ese espíritu luchador, que a los veinte años sirve para meter bala, intercambiar bayonetazos, cañonazos, etcétera.

Todos los cabos de gastadores de España, el país natal que aun rinde culto a la andante "gastaduría", eran católicos. Ahora, los pibes se dan el lujo de admirar cabos de gastadores morunos, privilegio que les envidio, tanto como su niñez.

Para nosotros, un cabo de gastadores rifeño no nos hubiera inspirado amor y confianza. En nuestra luchas de moros y cristianos, los primeros perdían indefectiblemente, a pesar del número. Así estaba convenido.

¡Lindo cabo de gastadores moruno, gran dote, bien barbado! Eres imponente, majestuoso. Ahí, en el fondo de la fotografía, un cristianito te contempla cariñosamente, y doscientos chiquilines estarán aguardando a que tú emprendas la marcha a la cabeza de la unidad moruna para mostrarle el camino de la gloria.

Cabo rifeño de gastadores rifeños: tienes mucho más de lo que disfrutan los cabos cristianos: la admiración devota de dos chiquillería. ¡Porque habrá que verte desfilar por las calles de Tetuán, precedido por los pibes moritos!



Pelo sano, vigoroso y sin caspa: Petróleo Gal (frasco, $ 3,15 y 1,90). Pelo bien fijado, Fijador Gal (frasco, $ 2,05).

EN UNA ISLA DE CANIBALES

La señora de La Rue entre los caníbales.

El archipiélago de las Nuevas Hébridas se encuentra en la parte occidental del océano Pacífico, conocida bajo el nombre de Melanesia, y pertenese a la zona tropical del hemisferio austral.

El archipiélago está comprendido entre el 13 y el 21 grados de latitud sur y la distancia que separa las islas Torre de Aneytum, la mas meridional, es de unos 900 kilómetros. Las Nuevas Hébridas son, en conjunto, tierras de una configuración muy montañosa, con cimas de cerca de mil metros y que en ciertos casos llegan hasta 2000.

Esas islas son de origen continental, pero los terrenos antiguos están escondidos por las formaciones volcánicas más recientes y de una extremada importancia. Las Nuevas Hébridas cuentan con un número considerable de volcanes, unos completamente extinguidos o somnolientos, y los otros en plena actividad. Las manifestaciones volcánicas revisten desde luego sobre esas islas los aspectos más variados y los más impresionantes. Hay cráteres que vomitan diariamente grandes cantidades de ceniza. En otros lugares hay sulfatares, escapes de vapores, espacios donde la tierra se encuentra tan caliente que nadie puede caminar ni pasar por ella. En casi todas las islas hay aguas termales. Existe, por otra parte, en el archipiélago, cierto número de volcanes submarinos, notablemente el Malekula. cerca de la isla de ese nombre. En consecuencia, el suelo de las Nuevas Hébridas se halla frecuentemente sacudido por los temblores.

"De hecho, dice un viajero, la tierra tiembla allí continuamente. Pero no hay terremotos y en consecuencia es muy raro que se registren accidentes graves. Por las noches es siempre prudente no dejar las lámparas de petróleo encendidas, pues, en caso de temblor un poco más fuerte, podrían causar incendios". Los agrietamientos del suelo determinan a veces rases de marea, en general bastante locales, pero cuyos efectos pudieran ser muy serios.

Los arrecifes coralinos tienen en el archipiélago una grande importancia.

En conjunto, las Nuevas Hébridas tienen un clima tropical, cálido, húmedo y lluvioso. Hay dos estaciones: la una calurosa y cruel, entre noviembre y abril. La otra, menos severa, de mayo a octubre.

En aquellas regiones melanésicas o melanesias, hay una población negra, de tipos más bien débiles, algunas de cuyas tribus son caníbales. Por ejemplo en la isla Malekula, de que hemos hablado, hay una tribu llamada Dirak cuyos afiliados comen carne humana. De ahí la curiosidad y el mérito del viaje efectuado en aquella isla por la dama francesa, una de cuyas fotografías, en medio de los caníbales, ilustra la presente nota. Se trata de madama Aubert de La Rue, esposa de un intrépido explorador.



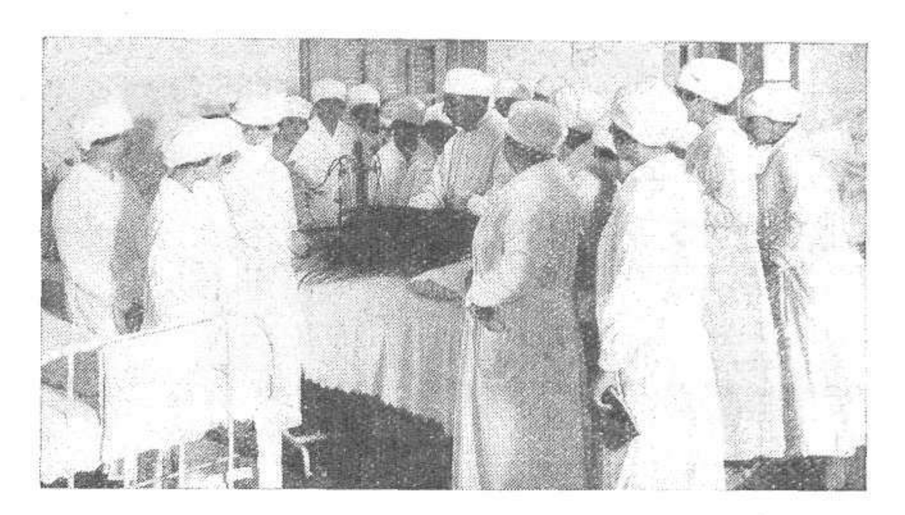
Retrato de Charcot

Por Axel Munthe

El autor de "La historia de San Michele", que fué alumno del gran alienista francés, nos traza de él un retrato que no es, precisamente, el divulgado por sus historiadores y admiradores.



CHARCOT llegaba directamente a la raíz del mal a menudo con sólo dirigir una rápida mirada al enfermo con sus fríos ojos de águila. En los últimos años de su vida, tal vez confiaba demasiado en su ojo clínico y con frecuencia reconocía a sus enfermos de un modo harto rápido y superficial. Nunca quería reconocer que se había equivocado y ¡ay del hombre que osara decir que había incurrido en error! Fué el médico más célebre de su época. Enfermos de todas las partes del mundo llenaban su sala de consulta, esperando a veces semanas enteras antes de ser admitidos al santuario interior en donde él se hallaba sentado cerca de la ventana de su biblioteca. Bajo de estatura, con tórax de atleta y cuello de toro, era un hombre que se imponía de repente. De rostro pálido y afeitado, frente baja, ojos fríos y penetrantes, nariz aguileña, labios sensuales, tenía una faz de emperador romano. Cuando se encolerizaba, el brillo de sus ojos era tan terrible como el rayo; el que hubiera visto una vez aquellos ojos no podía olvidarlos nunca. Su voz era imperativa, dura, a menudo sarcástica. El apretón de su mano pequeña y gruesa era muy desagradable. Tenía pocos amigos entre sus colegas, era temido de sus enfermos y de sus ayudantes, para los cuales rara vez tenía una palabra amable y de estímulo a cambio de la sobrehumana cantidad de trabajo que les imponía. Interesábase poco por sus enfermos, desde el día en que pronunciaba el diagnóstico hasta el día de la autopsia. Tenía sus favoritos, a quienes con frecuencia elevaba a posiciones privilegiadas muy superiores a sus méritos. Una palabra de Charcot bastaba para decidir el resultado de cualquier examen o concurso. En resumen: era el supremo tirano de toda la Facultad de Medicina. — *D.*



▽
▽

El profesor doctor A. Raimondi, dictando clase en el Sanatorio Tornú.

Las visitadoras

Una visita al Instituto de Higiene de intensa labor científica y social que Alberto

Por NECO CHEA



UN eminente médico, Manuel Zúñiga Idiaquez, señaló en una oportunidad, a propósito del médico y la higiene: "La sociedad cree pensar cuerdamente al imaginar que, siendo la higiene una de las ramas de la medicina, todo médico debe conocerla a fondo, y saber aplicarla en provecho de sus clientes y de las poblaciones en general; a él se acude con ciega confianza, ya se trate de simples prescripciones dietéticas, de consejos relacionados con el clima, el vestido, etc., o cuando se anuncian enfermedades epidémicas que ponen en peligro a comarcas enteras. ¿No será, pues, triste mostrarse indignos de esa prueba gratuita de confianza? ¿Y, no será, por lo contrario, de todo punto interesante mantenerse a la altura de lo que debe ser la educación médica integral, profundizada siquiera lo suficiente para servir de base a una de las especializaciones de mayor trascendencia social? Creo que la respuesta no da lugar a la más pequeña vacilación, pues, evidentemente, el facultativo debe ser verdadero libro abierto para quienes se le acerquen en demanda de sus luces; y si a los enfermos les interesa vivamente recobrar la salud cuanto antes, a los sanos les va en mucho el deseo de aprender a conservar aquel tesoro inapreciable, perfeccionando sus normas al respecto. El *mezquino interés es mal consejero, y lo será* sobre todo para cuantos se dediquen a la noble carrera de la medicina, que en múltiples aspectos tiene contacto íntimo con un apostolado."

La cátedra de higiene de la Escuela de Medicina

DENTRO de este concepto se orienta la enseñanza de nuestro instituto de Higiene de la Facultad de Ciencias Médicas, ése es el rumbo que le ha dado el actual profesor de higiene doctor Alberto Zwanck, que no ha hecho sino seguir la luminosa ruta de sus antecesores en la cátedra. La historia de la enseñanza de la higiene en nuestra Escuela de Medicina comienza en el año 1873.

El gran Rawson inaugura el 1º de mayo del año 1873, en la vieja Facultad de la calle Comercio, el curso de higiene pública; Rawson fué un hombre genial en el sentido más amplio de la palabra. Han pasado cincuenta años y la visión que Guillermo Rawson tuviera de los problemas de la higiene la vemos ahora.

Fueron profesores eminentes de higiene: Pedro Mallo, Antonio Crespo, Melitón González del Solar, Enrique Revilla, Julio Méndez, Felipe Justo, Ricardo Schatz, Manuel V. Carbonell y desde el año 1930 ocupa la cátedra el profesor doctor Alberto Zwanck.

Un concepto fundamental de la higiene

CONVERSAMOS con el distinguido profesor Zwanck en el Instituto de Higiene de la Facultad de Medicina, preguntándole cuál era el anhelo que tenía respecto de la cátedra que dictaba, a lo que nos responde:

—En un informe que Etienne Burnet presentara al Comité de Higiene de la So-

CARAS Y CARETAS

▽
▽



Una lección de higiene: el uso de las máscaras contra los gases tóxicos.

de higiene

la Facultad de Ciencias Médicas. La allí se desarrolla. El Profesor Zwanck.

LEO DRAB



ciedad de las Naciones: en ese estudio sobre la enseñanza de la medicina y la reforma de los estudios médicos, el erudito experto vaticina la desaparición en las escuelas médicas de la cátedra de higiene. Cuando tanto las materias básicas como las clínicas se enseñan con un espíritu social, cuando en todo asunto médico el aspecto social sea contemplado, cuando más que curar enfermos se busque el conservar al hombre sano de cuerpo y espíritu, la higiene sólo será una disciplina de técnica sanitaria, destinada únicamente al médico funcionario de sanidad. Bella y gran verdad. Si ese vaticinio de Burnet también llegara a cumplirse entre nosotros, por la acción tesonera de las autoridades de nuestra casa de estudios, los que hoy enseñamos la higiene y la medicina social habremos logrado la finalidad única de nuestros afanes.

Curso de visitadoras de higiene social

EN la Conferencia Nacional de Profilaxis Antituberculosa que se reuniera en La Plata, el profesor Zwanck habló por primera vez en la Argentina y también en América del Sur, de las visitadoras de higiene, preparadas para la función social que deben desempeñar en un instituto universitario, como sería el de la cátedra de higiene de nuestra Facultad.

El año 1922 insiste sobre el tema en el Congreso Nacional de Medicina y es en ese mismo certamen que los distinguidos médicos, doctores Garrahan y Alberto Peralta Ramos hablan de la función social de las maternidades. En los Congresos Internacionales del Niño en Río de Janeiro, en el de Santiago de Chile y en el de Economía Social que tuvo lugar en Buenos Aires en 1924, continúa agitando el profesor Zwanck la opinión en pro de establecer una Escuela de Visitadoras, hasta que a fines de ese año ella se crea tal como se la había esbozado en la Conferencia de La Plata. Desde entonces hasta la fecha las visitadoras de higiene social, que han seguido los cursos durante dos años de estudio, han egresado con una sólida preparación médicosocial que las habilita para las importantes funciones que tarde o temprano se han de imponer.

El número de egresadas de la Escuela de Visitadoras hasta la fecha es de 402.

Especialidades que forma esta escuela: Visitadoras para puericultura, para tuberculosis y para higiene escolar.

El año próximo comenzará a funcionar el curso para formar una nueva especialidad: visitadoras para higiene mental.

La orientación de los estudiantes

A nuestras preguntas el profesor Zwanck, sobre su concepto sobre los estudiantes, lo que se refiere a la importancia que dan a la Higiene, nos contesta:

—El estudiante de la Facultad ha cambiado radicalmente su concepto sobre la materia en los últimos años. Gran parte de los estudiantes del curso ven en la enseñanza de la materia una fuente inapreciable para ampliar su cultura general, sobre todo en los que a los problemas económicos y sociales

que afectan a la salud y la eficiencia de las colectividades se refiere. Se les ha despertado una sana curiosidad por todos estos problemas y siguen la enseñanza con cariño.

Las últimas diez generaciones médicas, que han pasado por la cátedra, sienten hondamente la responsabilidad del médico en sociedad y comprenden el rol que le incumbe como clase dirigente. Evidentemente que los que así piensan no son todos, los hay que únicamente ven en la higiene una materia más y si la estudian es únicamente con el fin de adquirir lo más pronto posible un título que les permita trabajar en "el oficio" de médico. Afortunadamente estos últimos son cada vez menos.

La especialización en la higiene

Cree usted que debe especializarse o crearse el perito en higiene? — preguntamos al profesor Zwanck.

— Sí; el día en que los nombramientos de los que ejercen cargos oficiales en las reparticiones de sanidad, se hagan teniendo en cuenta la competencia que consagra nuestra constitución, será necesaria la especialización. El Instituto ya lo ha hecho alguna vez. Se han dado cursos para médicos escolares y cursos de especialización en materia de fumigación de barcos al personal del Departamento Nacional de Higiene. Pero todo eso han sido actividades esporádicas, nacidas de una necesidad inmediata: el curso de perfeccionamiento organizado no existe aún, pero tendrá lógicamente que venir.

Personal de la cátedra que dicta cursos

Dentro del curso oficial: titular, doctor Alberto Zwanck; profesores adjuntos: doctores Germinal Rodríguez, Pílades O. Dezeo, Teodoro A. Tonina y Santiago A. Costa.

Cursos libres: docentes libres, doctores Carlos Carreño y Leopoldo Bard.

Jefes de trabajos prácticos del curso oficial: doctores Germinal Rodríguez, Teodoro A. Tonina, Pílades O. Dezeo, Santiago M. Acosta y doctora Telma Reca.

La mujer en las actividades de la higiene.

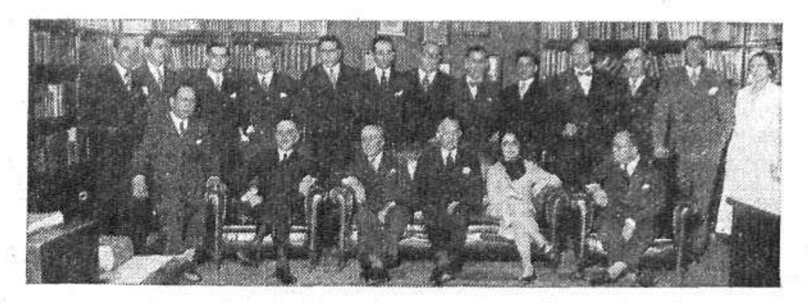
Podría ser útil a su juicio la actuación de la mujer en las actividades de la higiene. La creo un elemento para todos los trabajos de laboratorios relacionados con la investigación en materia de higiene y una colaboradora, muchas veces insustituíble, en materia de higiene y medicina social. La visitadora de higiene ha demostrado, por otra parte, su utilidad en el mundo entero.

El problema de la higiene médica

Del arte de Esculapio, ha dicho donosamente Oliver Wendell Holmes, tan ilustre médico como literato, lo siguiente: "Aprendió de un monje el empleo del antimonio, de un jesuíta a curar la fiebre, de un fraile a incidir por cálculo, de un soldado a tratar la gota, de un marinero a prevenir el escorbuto, de un administrador de correos a sondar la trompa de Eustaquio, de una lechera a precaver la viruela, y de una vieja revendedora a descubrir el arador de la sarna. A los paganos japoneses les tomó prestada la acupunción y la moxa, y los salvajes americanos le enseñaron el uso de la lobelia". La bacteriología transformó a la higiene de arte empírico en algo que es una realidad en sus notables aplicaciones y en lo que ella está llamada a orientar, a regir: mantener y aumentar la vitalidad de las generaciones actuales, previniendo curando; preparar las generaciones futuras haciéndolas sanas, fuertes, llenas de vida para engrandecer a nuestra Nación. ¡Cuánta verdad significa el pensamiento de Moll! ¿Qué ciencia, qué arte, qué industria puede prometer como la Higiene, por cada centavo de dinero, días de salud, años de felicidad y quizás vidas humanas? ¡Este es el verdadero porvenir de la higiene médica!

Neco Cher Ao Draby

▽ ▽



El profesor de higiene médica, doctor A. Zwanck y los colaboradores de la cátedra.

Héroes italianos. El mayor Toselli



El mayor Pedro Toselli.

El 7 de diciembre de 1895, el mayor Toselli se encontraba en Amba-Alagi con su columna, formada principalmente por fuerzas indígenas, cuando de pronto se vió sorprendido por el enemigo: la defensa fué heroica, pero en ella no pudo evitarse la derrota. El general italiano, comprendiendo la gravedad de la situación, dirigió todos sus esfuerzos a lograr que los daños fuesen los menos posibles, dando hasta el último momento pruebas de un valor y de una serenidad admirables. Acompañado de un corto número de oficiales, se fué batiendo en retirada, hasta que al llegar al camino de Antalo ordenó a uno de aquéllos que recogiese el resto de las fuerzas y las condujese hacia Makallé, mientras él rodeado de un puñado de valientes contenía a los vencedores, trabando con éstos terrible lucha, en la que él y todos los suyos perdieron la vida.

El mayor Toselli había nacido en Peveragno en 1857 y salido en 1878 de la academia militar con el grado de subteniente. Siguió como teniente el curso de la escuela superior de guerra, consiguiendo uno de los primeros números en la promoción; fué nombrado capitán de artillería en 1886; entró al poco tiempo en el estado mayor, y en 1888 fué destinado a Africa, en donde conquistóse la confianza de los generales Baldissera y Otero; desempeñó importantes comisiones, y se distinguió notablemente en una difícil campaña contra las hordas de Ras Alula. En 1890 se le llamó al ministerio de la Guerra, y en 1893 fué agregado al de Negocios Extranjeros. Promovido a mayor en 1894, diósele el mando de un batallón indígena en Africa, al frente del cual sofocó rápida y enérgicamente a fines de aquel año la rebelión promovida por Bata-Agos.

Indice semanal

LA ARGENTINA EN NUESTROS LIBROS, de Manuel Gálvez, enfoca problemas de nuestra vida literaria con tanta franqueza como decisión.



Muchas cosas se le pueden reprochar al autor de *Nacha Regules;* pero, amigos y enemigos, admiradores y no siempre bien informados detractores, deben reconocer que, en todo momento, su pluma ha estado al servicio de las letras. Atento al movimiento literario europeo, ha sabido comentarlo con palabras argentinas; y, meticuloso observador de nuestra no siempre fecunda actividad literaria, ha hecho lo posible para ponerla de manifiesto y destacarla sobre la indiferencia ambiente. En este libro, que es una compilación de ensayos variados aunque concebidos todos dentro de un plan bastante homogéneo, nos va mostrando cómo los argentinos dedicaron alguna vez su atención a las cosas argentinas y hasta qué punto ha sido eficaz la copia o el remedo de los modelos extranjeros. Insiste Gálvez, y con sobrada razón, sobre el deplorable porvenir que aguarda al escritor y, sin hacer distingos de escuela, generación y creencia, rebélase contra esa incomprensión de la sociedad por todo cuanto atañe a la vida y la obra de aquellos que se dedican a embellecerle las horas que no emplea en banales pasatiempos. Otra buena parte del volumen está destinada a analizar la influencia y comentar la labor de los extranjeros que nos han visitado en tren de conferencistas. Para ellos también tiene Gálvez la palabra oportuna y la crítica acertada pero de tono siempre digno. Y es la obra, en conjunto, tan sugestiva y bien intencionada que se pueden disculpar algunos pasajeros y más que comprensibles apasionamientos. (Ediciones Ercilla, Chile).

DOS POEMAS, "LA TERTULIA DE LOS VIERNES" y "EPISTOLA DE UN VERANO", sírvenle a Fernández Moreno para evocar dilectas amistades y hacer autobiografía.



El crítico que en lo futuro (y ya debiera haber aparecido) se dedique a aquilatar en conjunto la obra de Fernández Moreno, tendrá que contemplar con singular atención las obras de estos últimos años en las que el poeta ha ido deslizando lo mejor y más significativo de su intimidad. Porque de lo exterior y deleznable, dicho siempre con belleza y originalidad, el autor de *Las iniciales del misal,* ha pasado a lo interior y a aquello que más recóndito guardaba en su corazón; la amistad de unos pocos, la inquietud ante el porvenir incierto, la desazón en el curso de solitarias caminatas en que ya no va a la caza del motivo inspirador sino que se entrega a la reconcentrada cavilación... En esta tertulia de los viernes lo hallamos al poeta, un poco serio siempre y sin abandonar su peculiar empaque. En la segunda parte, en la "Epístola de un Verano", vémosle un si es no es cansino, rodeado de esa familia a la que ha dedicado sus desvelos. (Edición El Ateneo).

LIBROS ARGENTINOS

Libertad de prensa, por Alfredo L. Palacios. — Para defender la prensa de nuestros días, el ilustre legislador apela a las palabras de los que en el pasado intervinieron en debates inolvidables a los cuales debemos la libertad que hasta ahora nos ha honrado. Las páginas del libro recogen y tornan imperecederas sus ideas democráticas, en un todo acordes con el espíritu de nuestra constitución. El periodismo argentino ha tenido la defensa que le correspondía. (Colección Claridad).

Lecturas familiares y acción social, por G. O. C. de W. — Dama de meritísima acción en bien de los pobres y de los que padecen, reúne en este volumen algunos recuerdos de sus gestiones y presenta las siluetas de varias personalidades que, como Madama St. Croix, la marquesa de Abeerden y la viuda de Curie, han hecho inolvidable aporte intelectual y moral al mundo contemporáneo. (Edic. de la autora).

Un precursor de la enseñanza, por Ricardo M. Fernández Mira. — Un estudio biográfico del presbítero José Trinidad Torres, fundador de la Universidad de Tegucigalpa. Complementan la obra unas interesantes muestras de la obra literaria del maestro. (Edición de Librería Cervantes).

De la lengua, por José Lucas Corte. — Atinadas observaciones y ejemplos sobre la regularización, perfeccionamiento, simplificación y debido empleo de la lengua castellana. (Edic. La Facultad).

Juan Crisóstomo Lafinur, por Delfina V. de Ghioldi. — Hombres de acción a la vez que maestros y, en ciertos aspectos, verdaderos filósofos, necesitan de estudios como el que la autora dedica a este hijo de San Luis, en verdad, poco conocido por el público y por los mismos estudiosos. (Ed. de la autora).

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Balzac, por René Benjamin. — Es la novela de la vida de un novelista que no ha tenido igual. La lucha contra la vida; el triunfo del genio; sus amores; sus aventuras financieras; su debate con la muerte... En la existencia de Balzac hubo lo suficiente como para imprimir interés a diez vidas. De todo hubo en ella y en todos sus aspectos nos la muestra el escritor francés, cuya apasionante obra ha traducido fielmente Luis Cernuda. Una iconografía completa permite al lector tener ante la vista, mientras avanza en la lectura, a los principales personajes del drama que fué la lucha constante del novelista francés hasta el instante de su muerte. (Edic. La Nave).

El círculo de familia, por Andrés Maurois. — La guerra influyó en las ideas y en el modo de ser de la burguesía francesa. En cierto modo fué la clase más fustigada y la que, aun en el presente, se debate en medio de la incertidumbre. Maurois ha penetrado en el seno de una de estas familias y de ella nos muestra las más salientes facetas, no sin dejar de presentar un singular retrato de mujer. Entre tanta novela sensiblera e insubstancial como se escribe actualmente, he aquí una con todas las nobles características del género. (Edic. Juventud).

Veinticuatro horas de la vida de una mujer, por Stefan Zweig. — Una novela breve, más de una intensidad, de una emoción y un realismo que hacen de ella una pieza insubstituíble. Una mujer, para salvar a un joven inexperto y envuelto por el torbellino del juego, realiza por él un verdadero sacrificio. No bostante, la pasión del jugador puede más que la gratitud y el respeto de la palabra empeñada y paga con un sarcasmo el bien recibido. El escritor alemán no deja resorte psicológico sin tocar. Es todo un documento de la abnegación y, a la vez, de la

E D U A R D O

de libros y autores

vileza que encierra el corazón humano. (Editorial Apolo).

El silencio apasionado, por Eveline Le Maire. — Cierta muchacha guarda como un tesoro el amor que siente por un hombre. Toda su pasión se traduce en silencio; y, todavía, cuando se realiza su sueño y se une con el amado, por fidelidad al pasado, continúa silenciándolo, guardándolo en lo más profundo de su alma. (Edición La Novela Rosa).

LIBROS HISPANOAMERICANOS

La fundación de la ciudad de los reyes, por Juan Bromley. — Conocimiento profundo de la historia colonial, estilo claro y sin ampulosidades, abundancia de datos: tales las características principales de este trabajo que ha merecido el premio acordado por el municipio de Lima a la mejor historia con motivo del cuarto centenario de la fundación de la ciudad. (Imp. Excélsior).

Estampas limeñas, por José Gálvez. — Como todas las ciudades de nuestra América, la capital del Perú ha cambiado notablemente. Nada queda de un pasado que o es muy remoto y el autor, siguiendo las disciplinas del inolvidable e inimitable Ricardo Palma, evoca escenas y tipos del pasado previa meticulosa investigación por archivos y museos. Es un literato que sabe hacer historia. Con lo que está dicho que ésta sale ganando...

Cinco Aguilas blancas, por Humberto Tejera. — Memorias, biografía o novela de una vida que en las Antilla, Méjico y Venezuela estuvo siempre en abierta rebeldía contra la opresión y la prepotencia. Murió el autor cuando acudía a reunirse con los heroicos campañeros de Sandino. Es libro que no deben dejar de leer los sudamericanos. (Editorial Bolívar).

La cruz de Santiago, por Carlos Camino Calderón. — En forma novelada y en galano estilo, estas memorias de un limeño nos hacen vivir en los días del virrey Abascal. No ha descuidado el autor los detalles concernientes al escenario en que se resarrolla la interesante ficción. Hay, pues, ficción y realidad, una y otra dosificadas con conocimiento y dilección.

OBRAS SOBRE HIGIENE Y ALIMENTACION

Profilaxis alimenticia, por C. N. Logiudice. — Alimentos indispensables, es verdad; pero, también, cuando interviene la mala fe de los productores y vendedores, terribles enemigos de la salud. A esta tarea encomiable de divulgar los peligros de la ingestión de malos alimentos y la posibilidad de evitarlos se dedica el autor en una obra, además, de amena e interesante lectura. (Imprenta Mercatali).

Apuntes de higiene, por A. Valeta. — La higiene individual como factor de riqueza nacional; los males derivados de ciertas costumbres populares; el grave problema de la obesidad... Y, como éstos, otros muchos temas tratados con sencillez en forma tal que sus enseñanzas y recomendaciones pueden ser seguidas por profesionales y profanos. (Editorial Higiene y Salud, Montevideo).

La alimentación popular de Santiago del Estero, por Orestes Di Lullo. — Para aquilatar el valor de un pueblo, sus alcances en el presente y lo que le aguarda en el futuro, menester es conocer lo que come, lo que consume y asimila. Aquí tenemos detallada y estudiada la alimentación de la provincia de Santiago del Estero: desde el asado con cuero hasta el mote y desde la aloja hasta la algarroba. Conoce a los frutos de la tierra y ha observado el autor los procedimientos para tornarlos comestibles. De una y otra cosa se habla en esta obra. (Edición La Brasa).

S U A R E Z

Cuatro libros de mujeres

VUELOS DE ALCION, por Emma Colazo Urquía.



Harto reconoce la autora que Alción significa la más elevada aspiración del espíritu humano. Con él, en versos de variada métrica y sincera inspiración, remonta vuelo y hay que convenir con ella que el viaje en la simbólica nave resulta tan fructífero como decisivo. (Edic. L. J. Rosso).

MIS VIOLETAS, por Rosa Matilde González Orejan.



Los sueños realidad son. La autora, soñando, ha compuesto sus más intencionadas composiciones. Ausente de la humana realidad por lo mismo que de ella ha experimentado todo el dolor, infunde a sus composiciones una singular originalidad en la que no falta la emoción. (Edición de la autora).

EL GRUMETE DE LA "SANTA MARIA", por Mercedes Dantas Lacombe.



Cuentos históricos para los niños. Con la apropiada sencillez se evocan episodios de la conquista, de las invasiones inglesas, de la Revolución y de la época de Rosas. Un volumen con ilustraciones alusivas. (Edic. Tor).

RETIRO ESPIRITUAL, por Tilde Pérez Pieroni.

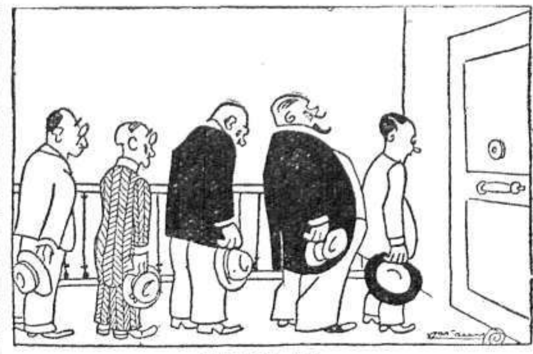


Hay en la autora algo más que el vano empeño de llenar unas cuantas cuartillas con renglones cortos saturados de lugares comunes. Su trabajo dedicado a Juana de Ibarbourou y la mayoría de los que figuran en este volumen nos dice de su impaciencia y de la rebeldía de su espíritu (Edc. Porter).

Chistes ilustrados



AYER
Los enfermos esperando turno en casa del doctor para solicitar los auxilios de la ciencia.

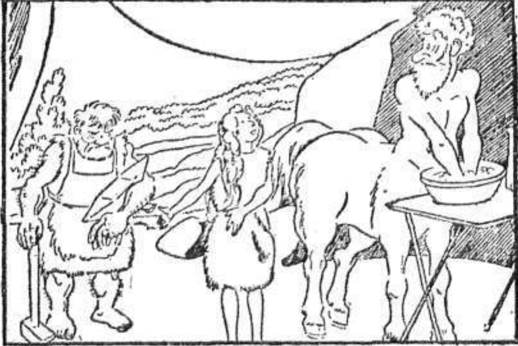


MAÑANA
Los doctores esperando turno en casa del enfermo para ofrecerle los auxilios de la ciencia.



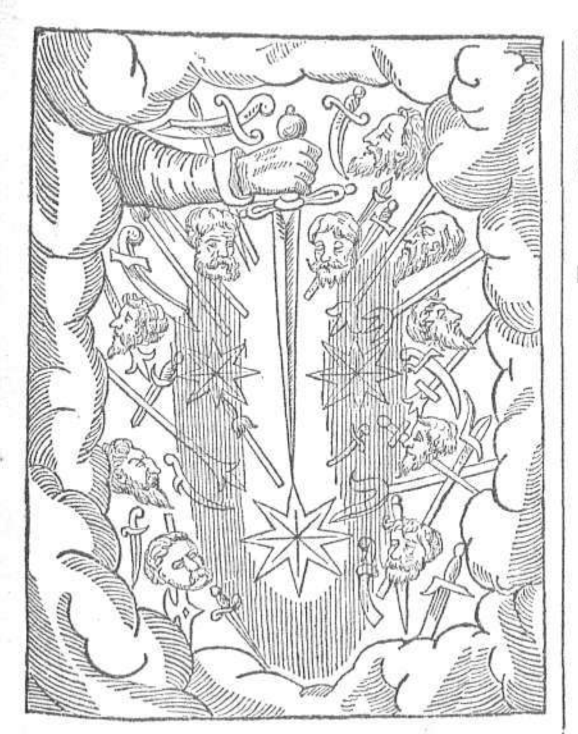
— ¡Oh, mamá! No sabía que los bebés se volvían viejos...

(De *Ric et Rac*, París)



EN TIEMPO DE LOS CENTAUROS
— Señor: está el pedicuro...

(De *Ric et Rac*, París)



Supersticiones cometarias

El dibujo que reproducimos representa al cometa de 1528, y está tomado de una obra del genial cirujano Ambrosio Paré, contemporáneo de la aparición; las cabezas cortadas, las espadas, las armas que acompañan el dibujo de la estrella cabelluda, son simplemente la traducción de los objetos espantosos que las imaginaciones populares sobreexcitadas, creían ver en los cometas o en los demás meteoros, como signos celestes. Sobre este punto emite Pouchet, en su obra "El Universo", la siguiente justísima apreciación: "En Ambrosio Paré se ve hasta qué punto los espíritus más graves de los últimos siglos se han dejado extraviar en el asunto de los cometas. El ilustre cirujano, que indudablemente no era supersticioso, presenta en su importante libro las figuras más fantásticas de algunos de estos astros. En su capítulo titulado "De los monstruos celestes", habla Paré de cometas cabelludos, barbudos, de forma de adarga, de lanza, de dragón, de batallas y de nubes. En particular describe y representa con todos sus detalles un cometa sangriento que apareció en 1528. Este cometa, dice, era tan horrible, tan espantable y engendraba tan gran terror al vulgo, que algunos murieron de miedo y otros cayeron enfermos. Parecía ser de largo excesivo y era de color de sangre; en su extremo se veía la figura de un brazo encorvado con una gran espada en la mano, como si hubiese querido herir. En la punta había tres estrellas y a ambos lados de los rayos del cometa se veían infinidad de hachas, cuchillos, espadas teñidas de sangre, entre las cuales había gran número de caras humanas con las barbas y los cabellos erizados".

Esto demuestra lo crédulas que eran aquellas gentes.

Y aun no ha terminado esa credulidad en lo presente.

El obispo de Bahía Blanca en Tres Arroyos



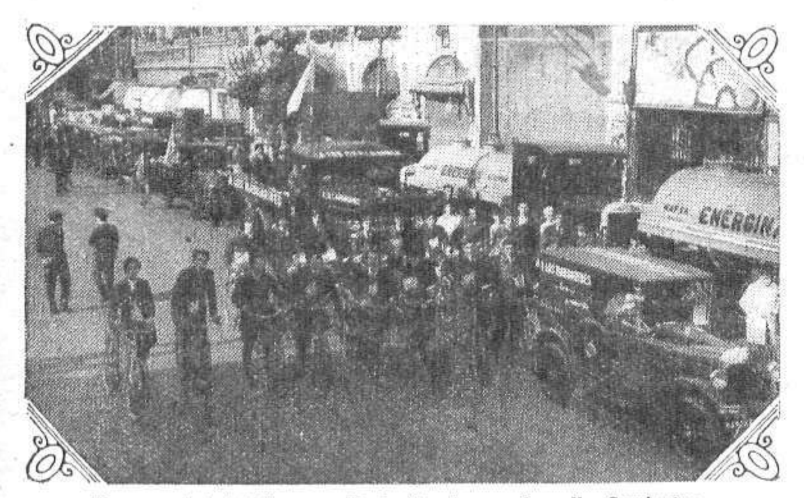
El intendente municipal, señor Bracco, saluda a monseñor Astelarra en nombre de la ciudad, al hacerle entrega del anillo episcopal como obsequio del municipio. En ángulo, la llegada del prelado a Tres Arroyos.

Uno de los más gratos recuerdos de la visita del Exmo. Sr. Presidente del Brasil a nuestra capital

fué sin duda alguna la inauguración del ensanche de la calle Corrientes, cuyos festejos presidió en compañía del general Justo, dando, así, a nuestra gran capital, un motivo de orgullo edilicio que será recordado siempre con cariño por el esfuerzo que representa esa gran obra.



Un detalle del público en el momento de la inauguración de la calle Corrientes.



Vista parcial del "carrousel" desfilando por la calle Corrientes.

Aquí se puede ver un enorme camión de 10 toneladas, llevando la clásica marca de dicha casa que, para celebrar sus 35 años de vida, se asoció al magnífico acontecimiento que representa el ensanche de la avenida Corrientes.

▼▼

UNA VISTA DEL DESFILE

El "carrousel" fué uno de los actos del programa de festejos que más llamó la atención. Entre las carrozas más llamativas, se destacó la presentada por el señor P. Robertie, de la conocida casa de cafés "A los Mandarines".



Original carroza de "A los Mandarines" desfilando ante numerosa concurrencia.

Destellos *de oro en las rubias,* reflejos *de ébano en las morochas.*



Cada producto **LE SANCY** crea belleza

BUENOS AIRES, 8 DE JUNIO DE 1935

AÑO XXXVIII

Caras y Caretas

NUM. 1914

JOSE S. ALVAREZ, Fundador



SILUETAS FEMENINAS

Lía Nélida Badaracco

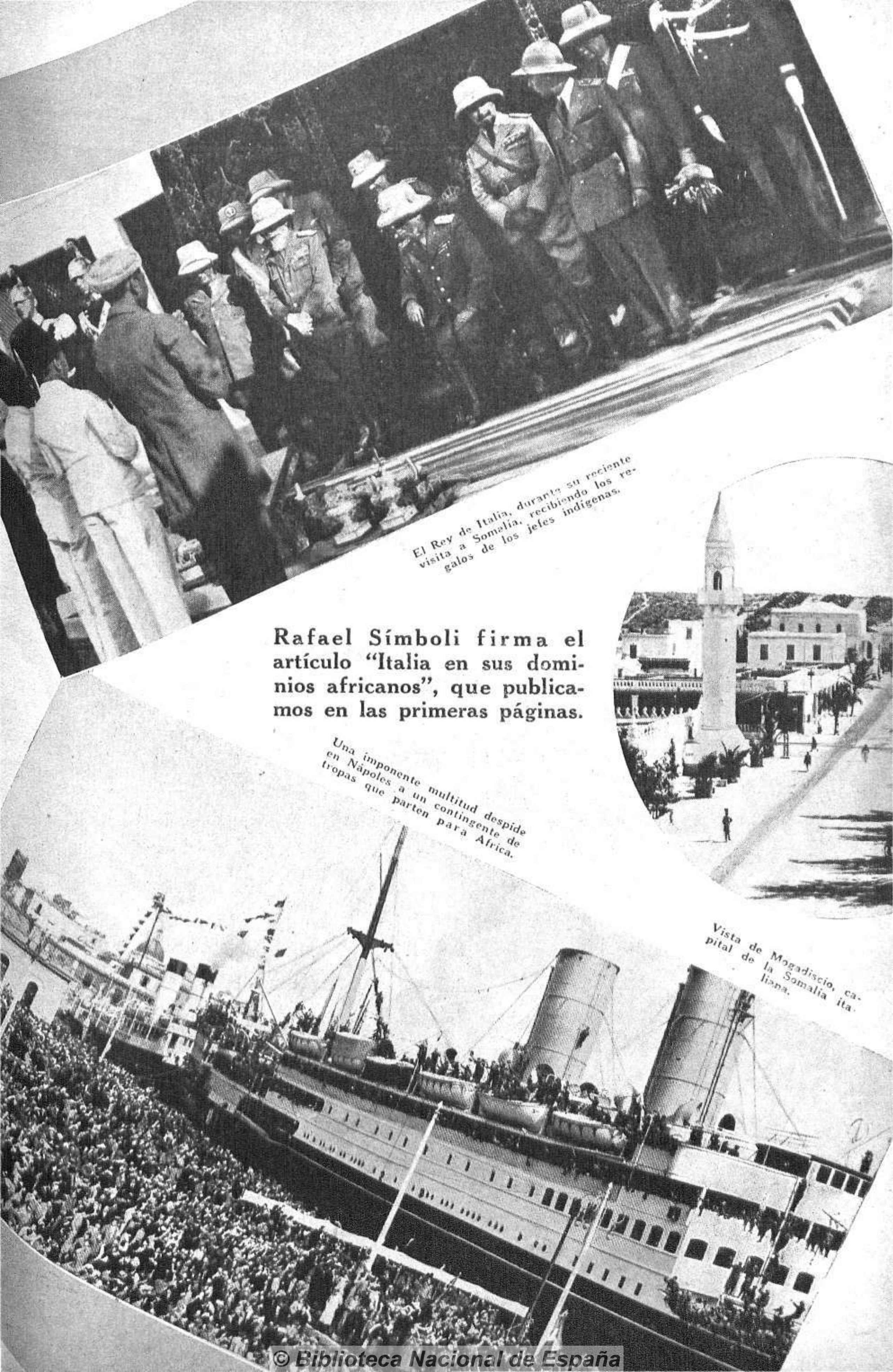
FOTO DE SCHONFELD



Soldados de la pintoresca caballería indígena, al servicio de Italia en las avanzadas de la Cirenaica.

Italia en sus dominios africanos

El príncipe heredero de la corona, en compañía de altos jefes, pasa revista a las tropas italianas que parten para el Africa oriental.



El Rey de Italia, durante su reciente visita a Somalia, recibiendo los regalos de los jefes indígenas.

Rafael Símboli firma el artículo "Italia en sus dominios africanos", que publicamos en las primeras páginas.

Una imponente multitud despide en Nápoles a un contingente de tropas que parten para Africa.

Vista de Mogadiscio, capital de la Somalia italiana.



Carlota Buschiazzo Pirovano.

Enriqueta Aguiló, Lucrecia French Lanús, Elsie Bunge, Emelina Galli Villafañe y Elena Benegas, en "Tardes de sol en 1890".

Festival en

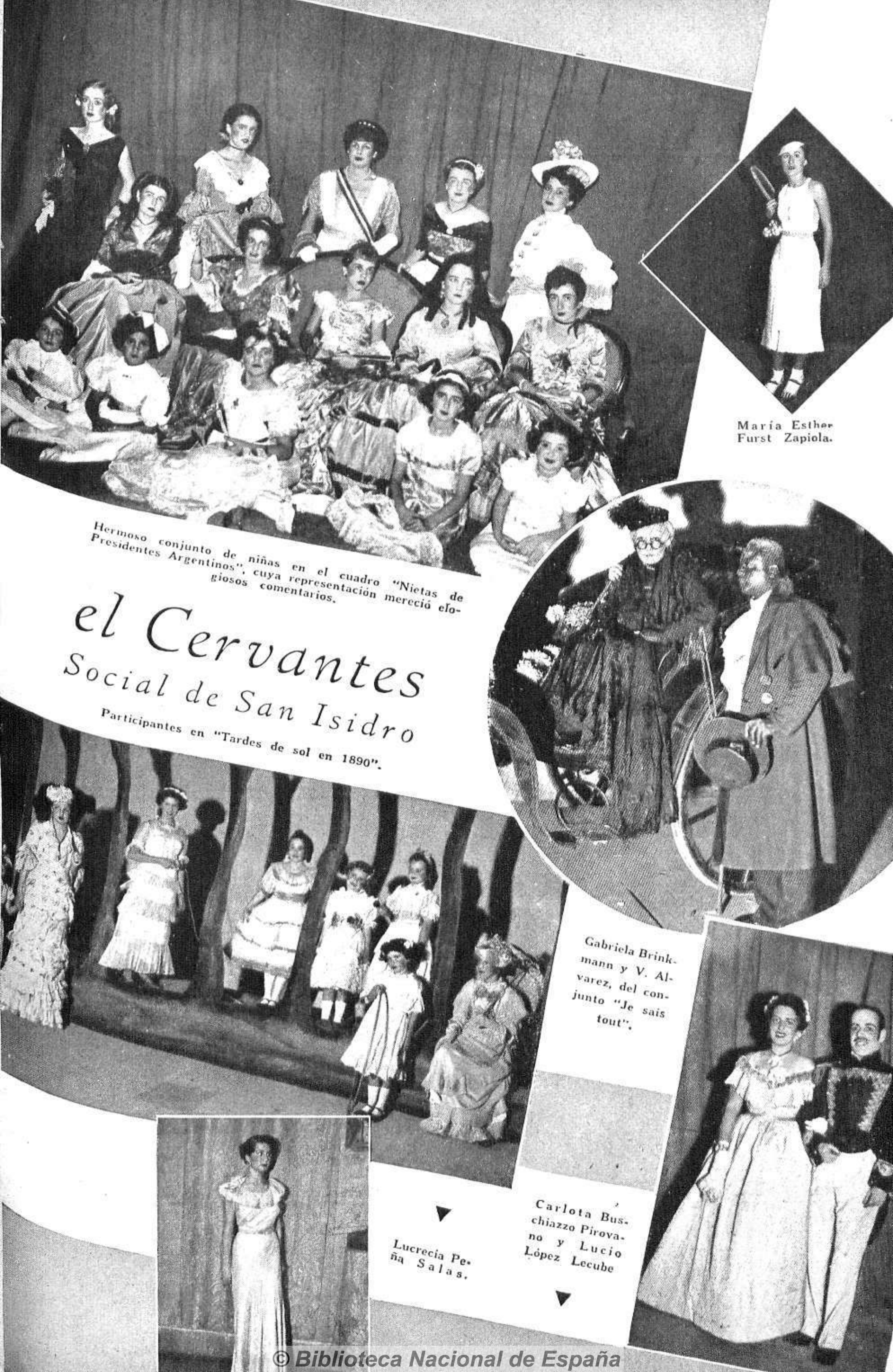
A beneficio de la Ayuda

Durante el desarrollo del cuadro "Sarao en 1853".

El presidente Justo con su esposa y su nieta Atilia Sánchez Terrero Justo.

Estela Calvo y Susana Gandolfo.

María Clementina Villegas en su caracterización de Marquesa de Loreto, en el cuadro "Un siglo de modas".



Hermoso conjunto de niñas en el cuadro "Nietas de Presidentes Argentinos", cuya representación mereció elogiosos comentarios.

María Esther Furst Zapiola.

el Cervantes Social de San Isidro

Participantes en "Tardes de sol en 1890".

Gabriela Brinkmann y V. Alvarez, del conjunto "Je sais tout".

Lucrecia Peña Salas.

Carlota Buschiazzo Pirovano y Lucio López Lecube



Personas que asistieron a la recepción ofrecida en el Jockey Club por el señor Jorge Gordon Davis y su señora, Delia López Buchardo, con motivo de sus bodas de plata.

Notas de

El presidente del Instituto Popular de Conferencias, doctor Carlos Ibarguren, declarando iniciadas las reuniones periódicas de la institución.

El presidente Justo inaugurando el busto del coronel Luis Jorje García en el pabellón del regimiento de policía montada, que lleva su nombre. Arriba, el busto, obra de Luis Perlotti.



El ministro de Guerra, general Rodríguez, presidiendo la entrega de premios de los campeonatos de esgrima de 1934, en el Círculo Militar.

la Capital

Personas que ofrecieron una comida en honor de Rosario Beltrán Núñez y Juan García Orozco con motivo del éxito de sus libros "Rascacielos" y "El noctámbulo feliz", respectivamente.

Participantes en el homenaje organizado en memoria de la poetisa ciega Vicenta Castro Cambón, con motivo de cumplirse el séptimo aniversario de su muerte.

◆

En el local de la escuela República del Paraguay se realizó un acto de homenaje motivado por el aniversario de la independencia de la nación paraguaya.



Ningún público es más atento ni más severo, al mismo tiempo, que el infantil. Pero cuando el artista acierta, ¡qué ovaciones sinceras recoge!

El teatro infantil de guiñol ha empezado a funcionar en las plazas del municipio

Futuros críticos teatrales observando.

La "galerías" no son muy cómodas, pero el entusiasmo es grande.

Uno que sacó primera fila y le tocó el paraíso.

Allí también las damas gozan de privilegios.

Un palco "avant-scene" bien aprovechado.

Con el auxilio materno, el pibe no pierde detalle.

Un posible autor teatral tejiendo argumentos.



Participantes en el banquete ofrecido por el Círculo de Artes y Letras "Bizancio" a la prestigiosa escritora brasileña, en Novelty.

EN HONOR DE ROSALINA COELHO LISBOA

Lucía Machuca García, Estefanía de Macedo, C. García y Juan Albertotti.

◆

Margarita Abella Caprile, Julio F. Carrié y Eugenia de Oro.

La obsequiada, con el presidente de la comisión de recepción, Josué Quesada.

◆

Eugenia de Oro, secretaria de letras del Círculo, ofreciendo la demostración.



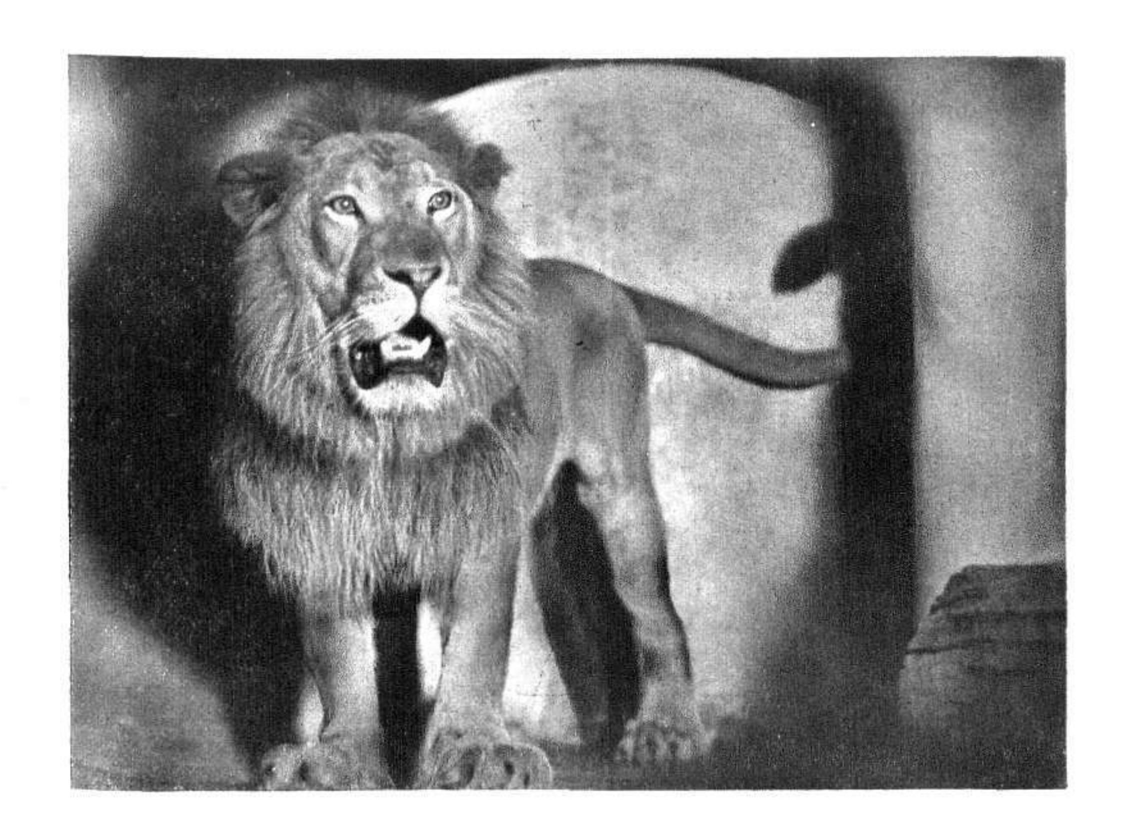
Mesa de la comida ofrecida por don Miguel J. de Anchorena al doctor Julio A. Roca.

Diner dansant de los miércoles en el Plaza Hotel

Otro aspecto de la misma mesa, que reunió a distinguidos comensales.

Mesa de lady Carzon, que tuvo como invitados de honor a los embajadores de Gran Bretaña y de Italia.

Jóvenes participantes en la comida ofrecida al señor Miguel Angel Sojo, hijo.



PERSONAJES DEL ZOO

Este hermoso ejemplar de nuestro zoo se llama Rey. Tiene tres años de edad y perteneció hasta hace poco al zoo de La Plata. Cuando cachorro, era manso y juguetón, pero ahora, que ya se sabe todo un señor, se muestra irascible e importante. Come, por día, cinco kilos de carne.

Foto y dibujos de López Naguil

CUADROS CELEBRES

PAREJA DE ALDEANOS

WILHELM LEIBL

INSTITUTO STAEDEL
FRANCFORT



La presidenta de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, señora Elisa Alvear de Bosch, pronunciando *su discurso durante* la *distribución* anual de *premios* a la virtud, realizada con un brillante acto en el teatro Colón.

LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS A LA VIRTUD, EN EL TEATRO COLON

El rector de la Universidad, doctor Vicente C. Gallo, haciendo entrega de uno de los premios a una señorita.

▽

Acompañada por su *hijo, esta señora* de nacionalidad brasileña acaba de recoger uno de los premios a la virtud.

La señora de Vargas, la señora de Justo, el ministro de Relaciones Exteriores del Brasil y su esposa, y el embajador del Brasil, en el palco oficial.

Baile de Gala en



Una vista parcial del salón de la prestigiosa entidad durante el baile.

Señoritas de Friedrich, García Paz, Teste y Panseri y señores Bouzada, Gueslain y Teste.

◆

Señoritas Eva de la Serna Galíndez, Elena Pattier Herrera y Jacqueline Galíndez y señores Juan P. Spinetto y Raúl A. Somerville.

el Club Belgrano



Señoritas Alicia Anzorena, Enriqueta Güiraldes y Elsa Sonderéguer.

Señoritas Zula y Sara Romani y Paulina Rovere y señor Luis Salgado Moreira.

Señoritas de Güiraldes, Lascalla, Camperchioli, Sonderéguer y Caldeira, señor Vercesi y otros.



Parte de la concurrencia que asistió a la recepción a bordo de la nave insignia brasileña, ofrecida por el vicealmirante Guimaraes, ministro de Marina del Brasil, a la sociedad argentina.



El ministro de Guerra, general Rodríguez, y el general Fasola Castaño, conversando animadamente con un grupo de damas en la recepción ofrecida a bordo del acorazado "São Paulo".

Recepción a bordo del "São Paulo"



El ministro de Marina, capitán de navío Eleazar Videla, su señora esposa y otras distinguidas damas y jefes militares en la brillante fiesta.

El general Fasola Castaño atendiendo a dos damas de nuestra sociedad a bordo de la nave principal de la escuadra brasileña que nos ha visitado.

El secretario de la comisión Pro Educación Industrial haciendo entrega del cuadro que representa a la fragata "Sarmiento", destinado al Club Naval del Brasil.











LOS GESTOS DE UN GRAN AMIGO DE LA ARGENTINA

Las cámaras fotográficas de "Caras y Caretas" han captado las distintas expresiones del presidente Vargas, entre las que predomina la cordial y sonriente con que recibió las calurosas demostraciones del pueblo.



El canciller de Bolivia, doctor Tomás Manuel Elío.

¿SE RESOLVERA DE BUENOS AIRES LA

"Caras y Caretas" es la primera en
ne declaraciones concretas de los mi
Paraguay y Bolivia acer

Por LUIS

¡El momento es solemne! Buenos Aires se ha constituído
los pueblos de América. El ministro de Relaciones Exte
aplaza su partida. Los cancilleres del Paraguay y de Bo
Aires acerca de la paz. Diplomáticos bolivianos acredita
doctores Macedo Soares y Saavedra Lamas reúnense to
los Estados Unidos de Norte América y del Uruguay,
Chaco? ¿Se firmará en nuestra capital el acuerdo defini
la emoción del instante! ¡Ojalá que, al aparecer esta no
sus frutos y sea una bella

Texto de las declaraciones

"La tesis de Bolivia en su conflicto con Paraguay es tesis de derecho. Desde la organización de las repúblicas americanas, venimos sustentando que el río Paraguay marca la división entre ambos estados. Durante la época colonial, no cabe duda que fué esa gran arteria fluvial la señalada por el Rey, para deslindar jurisdicciones en el extenso territorio bañado por sus aguas. Es inconcebible que los consejeros del Soberano hubieran pensado en fijar un límite imaginario en el interior del territorio inexplorado y desconocido, menospreciando aquel gran accidente arcifinio. ¶ En el curso de los últimos setenta años, Bolivia se ha esforzado por hallar una solución transaccional sobre el territorio en disputa, sin poder encontrarla hasta ahora. ¶ El Paraguay, que cifró muchas esperanzas en el resultado de

Texto de las declaraciones

"La doctrina americana del 3 de agosto de 1932, aceptada espontáneamente y aplaudida con calor por el Paraguay, desde el momento de su enunciación, aplicada a la guerra del Chaco, no hace sino robustecer la posición jurídica de mi país. ¶ El Paraguay no pretende territorios ajenos, y los que, mediante el heroísmo insuperado de sus hijos, han sido recuperados y reincorporados al acervo nacional, no los tiene actualmente como fruto de la ocupación militar, ni a título de conquista, sino en virtud de derechos ejercidos durante cuatro siglos, reconocidos y respetados en solemnes y reite-

FINITIVAMENTE EN PAZ DEL CHACO?

tidad periodística argentina que obtie-nistros de relaciones exteriores de ca del litigio chaqueño

POZZO ARDIZZI

en el centro de las actividades pacifistas que alientan a riores del Brasil, doctor José Carlos de Macedo Soares, livia, abandonando sus funciones, deliberan en Buenos dos en otros países han venido a nuestra metrópoli. Los dos los días con los embajadores de Chile, del Perú, de constituyendo el grupo mediador... ¿Habrá paz en el tivo? ¡No hay un corazón que, en el continente, no sienta ta de CARAS Y CARETAS, la diplomacia haya dado realidad la paz americana!



Doctor Luis A. Riart, canciller del Paraguay.

del canciller boliviano

la guerra, debe estar convencido que ella no resuelve el conflicto. Si, pues, ambos pueblos han de volver a la normalidad, la opinión pública tiene que orientar sus designios hacia la solución jurídica del diferendo territorial. Parar los fuegos, tentar una solución directa, y, si ésta no es posible, someter el pleito a la decisión de un alto tribunal internacional, es en estos momentos el imperativo de América, al cual mi país desea cooperar, comprendiendo que, al hacerlo, refuerza los principios jurídicos que deben reemplazar definitivamente a los aprestos bélicos, encaminando todas las diferencias internacionales por la amplia vía del arbitraje de derecho.

"Mis simpatías para la popular revista CARAS Y CARETAS, que goza de gran popularidad en Bolivia".

del canciller paraguayo

rados actos por todas las naciones del mundo, incluso por Bolivia durante mucho tiempo, y consagrados por un irrevocable fallo arbitral. ¶ No es para crear derechos, que ya existían, ni para colocar hitos más allá de la frontera nacional, sino para cumplir imperativos de honor y de dignidad, que, al mismo tiempo, eran de la propia existencia, que el Paraguay ha realizado el glorioso y cruento sacrificio y el enorme esfuerzo de defenderse de la agresión, cuyo resultado es la reintegración a su dominio de un territorio históricamente paraguayo".



LA DESPEDIDA A BUENOS AIRES

En esta foto, exclusiva de "Caras y Caretas" y tomada con magnífica oportunidad, aparecen en la cubierta del acorazado "São Paulo", en el momento de largar amarras, el presidente Vargas, su señora esposa, su señorita hija y el almirante de la escuadra brasileña, saludando con visible emoción a la muchedumbre que se congregó en el puerto para despedir a los ilustres huéspedes.

Los presidentes del Uruguay y del Brasil, doctores Terra y Vargas, en la cabecera del banquete ofrecido por el primero en honor de su huésped en el Palacio Legislativo.

El doctor Vargas en Montevideo

El mandatario brasileño firmando en el libro de la Alta Corte de Justicia.



Señoritas Blanca Heber Usher y Eloísa y Renee Artagareytía y señores Luis E. Scarzolo Traveso y Willy Delger Marques.

La brillante recepción en el club Uruguay

La hija del presidente del Brasil, señorita Alcira Vargas, entre dos caballeros uruguayos.

La hija del presdiente del Brasil, señorita Alcira Vargas; la hija del presidente del Uruguay, señorita Olga Terra; señoritas María H. Herrera, Adela Muñoz Moza y Antoñita Terra Urioste, y señores Carlos Pérez del Castillo, Barón Amaro da Silveyra, Eduardo Marques Castro y Enrique Souza Gómez.

Magnífica reunión en el hotel Carrasco



Señoras de Martin Valdez y de Abal Urta, señorita de Rousse, y señores Abal, Martín Valdez y Urta.



Señoritas Matilde Algorta Scremino y M. E. Pérez Castells, y señores Collazo Pitaluga, Fonseca Ribeiro, duque de Guimaraes y Cavalcanti.

El homenaje a la memoria de Artigas

Los brasileños testimonian su admiración por las virtudes del más grande héroe de la epopeya uruguaya.

▽ ▽ ▽

En el Estudio Auditorio

Los mandatarios del Brasil y el Uruguay, sus respectivas esposas y el intendente de Montevideo, después del magnífico concierto en honor de los huéspedes.

DORREGO EL AJUSTICIADO

Por ARTURO CAPDEVILA

Capítulo XV

LA CIUDAD POSTRADA

Donde se continúa diciendo qué son cadenas y cuáles fueron las de Dorrego.



No fué a la vista del enemigo cómo se amilanó Buenos Aires: que Buenos Aires ardía en deseos de pelear, y la victoria hubiera coronado sus esfuerzos, con haber tenido cualesquiera otros jefes que no fuesen los que tuvo. Hasta las piedras se dolieron de ver entrar al inglés. No hay autor de memorias del tiempo, sea español, sea criollo, que no dé testimonio de tristeza y de vergüenza. Rendida fué Buenos Aires, pero como a traición y entre sollozos de su alma. No salió el pueblo a vitorearlo como lo esperaba Beres-

ford. Puertas cerradas y no balcones abiertos hubo a su paso. Decretada la ruina de la ciudad por la ineptitud y la inepcia de consuno, ¿se calló acaso el cabo Guanes, con no ser más que un pobre cabo, cuando Sobremonte, con ser el virrey, le mandó llevar de nuevo a la ciudad las piezas de artillería que había traído, *porque ya no hacían falta?*

—Pues, señor — dijo el cabo Guanes — si ya no se necesitan cuando está el enemigo al frente, será porque estamos perdidos o porque V. E. nos habrá vendido a todos.

Así habló el valiente como si por sus labios hablase la ciudad entera.

¿Y se callaron acaso el capitán Murguiondo y el alférez Capdevila, cuando se les ordenó replegarse sobre la Fortaleza para obtener una capitulación honrosa? Robándose el uno al otro las palabras contestaron:

—¿Y cómo se entiende esto de retirarse cuando no sabemos aún de qué color es el uniforme del enemigo?

Así replicaron.

Y cuando ya avanzaba el inglés hacia la ciudad entregada, ¿no se vió a los burlados milicianos romper sus armas con rabia, con lágrimas de coraje, al pie de la Fortaleza? ¿Y qué gritos eran los que resonaban en el Fuerte, cuando ya venían las tropas de Beresford, tan cerca que sólo les faltaba doblar la última calle? ¡A las barrancas! ¡Franquéesenos balas y pólvora y los cañones del Fuerte! ¡Viva el Rey Católico!... Y luego, perdida toda esperanza: ¡Traición! ¡Traición! Este fué el grito trágico de la protesta. Oyendo resonar todavía estas voces, pasaron las tropas británicas el arco de la Recova.

Sin embargo, ahí yacía Buenos Aires, postrada. Cosa como de fascinación, como de aojo la retenía en la perplejidad, en la desmemoria, como ante una alucinación. Y ahí yacía postrada Buenos Aires. Y ahí se estaban los oficiales ingleses ya muy aposentados en las casas porteñas, desayunándose con chocolate y bollitos dulces, a gusto del país, y catando en la buena mesa vino blanco de San Juan y vino tinto de Mendoza.

Buenos Aires vive, al parecer como siempre. Pero no. Hay algo como de sonambulismo, como de hipnótico andar en la vida urbana desde que mandan los ingleses. Los cabildantes acuden como otrora a las salas capitulares, pero en busca de tal o cual papel que olvidaron. Ya no celebran reunión, bien que puedan hacerlo. No lo hacen. Son, como los llama el amo, los desterrados voluntarios de sus funciones. Los oídores, los fiscales, el alguacil, el relator de la Real Audiencia algo tienen en la fisonomía, en el gesto, que los asemeja a los seres de los sueños. Hay algo de irrealidad y de imposible debajo de la capa de cada oídor. Y todos se sienten exactamente así: como algo que es y no es, al mismo tiempo.

Después vinieron días turbios, de así como solapadas calamidades. Se dió en hablar de un polvorín descubierto en San José de Flores, mañosamente escondido por los jefes y por la ciudad. Y se iniciaron averiguaciones penosas, y hubo citaciones a declarar, y careos y conminaciones. Un peso, hasta entonces no advertido, caía sobre cada uno y sobre todos: la responsabilidad individual y la colectiva. Había que andarse con suma cautela. De cualesquiera nuevas sospechas a las consiguientes restricciones de la vacilante libertad ya no quedaba más que un trecho.

Vinieron días turbios y noches supersticiosas. El genio de la raza, ahora que caía Buenos Aires, se comportaba no de otro modo que cuando España cayó en el poder del árabe. Dice la tradición que en el palacio real de Toledo hallóse una arca en que había unas letras y unas figuras, por profecía de que los árabes conquistarían el país. De igual manera, una parecida especie cundió por la ciudad ocupada. No hubo tertulia de españoles o nativos en que no asomase la temerosa superstición su rostro macilento para contar la misma historia:

—¡Qué mucho todo esto que está pasando, si es cosa muy sabida en el Perú que en el chapitel del templo de los Incas, se halló escrito el vaticinio de que aquellos reyes serían con el tiempo vengados por una nación europea, que visto queda ser la nación inglesa?

Hay otra zona de sutil penetración británica: las tertulias. Todas las noches se da algún baile familiar a que asisten los ingleses. Se conversa y se baila. Como es invierno y hace unas noches muy frías, se cierran bien las puertas. Ecos de las palabras y fragancias del ambiente se quedan ahí flotando guardados. Se dijera que como no salen al exterior, los capta el alma, se filtran en la respiración, se adentran en la sangre. Por lo demás, salta a la vista que estos garridos oficiales que vinieron con Beresford están viviendo los mejores días de su destino. El encanto de las porteñas se ha apoderado de ellos para siempre. No hay uno solo que no quisiese casarse en el país, tener por mujer a una de esas mujercitas deliciosas que se apretujan frio-

lentas en los sofáes la una al lado de la otra. No hay uno solo que no quisiese por *mother-in-law* a una de esas dignísimas matronas que presiden la fiesta del salón, y por suegro a cualquiera de esos bien plantados hidalgotes, espejos de dueños de casa, que juegan a la malilla o al renegado, a real el punto. Si las cosas no llegan a ser así, no será porque ellos no lo quieran ni porque fuesen a rechazarlos las porteñas: que ellas acaso los aman ya en fuerza de hallarlos caballerescos y varoniles, de un hermoso porte, de una graciosa elegancia, y para más seductora extrañeza, con algo de niños grandes, de una ingenuidad poco vista en esta tierra de prematuras malicias; niños grandes de asombrados ojos azules, mejillas sonrosadas y cabellos rubios.

¿Cómo no han de ser los bienvenidos a las reuniones? Va siendo muy entretenido bromear con el incipiente y provisorio castellano de los británicos. Es muy divertido hacerlos hablar de los betlemitas barbones para que digan *bare bones*, y traduzcan, llegado el caso, esqueleto o hueso pelado, creyendo que esto quiere decir barbón. Es divertidísimo asimismo que al Riachuelo le llamen el río Chuelo y no haya cómo sacarlos de la confusión.

En cuanto a las señoras mayores qué de referencias las que toman acerca del estado y de la edad de cada uno... Ya todas saben que Beresford era hijo natural y que Popham nació en Tetuán, siendo cónsul allí su padre, en 1762. Saben también que fué el hijo vigésimo primero de su señora madre, la cual murió al darle a luz. En cuanto a su padre, dejó cuarenta y cuatro hijos bien contados. Y las señoras se enteraban sin pestañear, ya que ni ellas ni sus maridos acostumbraban a hacerlo por menos.

¡Qué queréis! En tales reuniones de guardados perfumes, de concentrados ecos, la música y el canto completan el embrujo. Suenan valses en pianos y guitarras, y no falta alguna niña que aprenda algún aire de Escocia. Hay miradas y sonrisas que hacen olvidarlo todo. Y se olvida la ocupación militar. O mejor dicho, no se olvida, sino que a duermevela se queda la conciencia entre tales nieblas del corazón, entre que sabe y que no sabe. ¿Y cómo se llama esto, decid, sino romanticismo de la vida y novela del destino? Y allí se están ellos — que han corrido tanto mundo — y allí ellas — que han soñado tantos sueños, — amigos y enemigos a la vez, habitando bajo el mismo techo (¿y mañana?), comiendo al mismo mantel; allí se están ellos y ellas viviendo para bien o para mal de sus corazones las más impensadas de sus horas, los más novelescos de sus días.

A todo esto ¿hubo en la casa paterna de Manuel Dorrego, oficiales británicos albergados? Bien pudo ser. La casa era amplia, cómoda, casa de comerciante próspero. Cinco esclavos constituyen su servidumbre: uno de tantos signos de su holgura. ¿Tendría algo de raro que tal casa hubiera sido señalada por el comando inglés para morada de oficiales? Hubiera sido la cosa más puesta en razón. Pero que valga o no el supuesto, ¿dudaremos de que el señor de Orrego debió departir siquiera una vez con ellos? Sabemos que estos oficiales británicos no dejaban de dar a entender, aunque con mucha moderación, que la independencia de estas colonias podía ser uno de los puntos de vista del gobierno de Londres. Y ello ¿cómo no habría de halagar el patriotismo *local* de don José Antonio? En todo caso, él debió ser de los que se dejaron enternecer con la devolución de los buques apresados del *río Chuelo* a sus primitivos dueños, así como con las altisonantes declaraciones de comercio libre.

— Padre — se atreve a preguntar Manuel Dorrego, un día en que salió del Colegio con especial asueto, — ¿cómo cree usted que habremos de zafarnos de este oprobio?

— ¿De qué oprobio? — se choca inmediatamente el padre.

— Pues de...

Y el padre y el hijo — ya se ve — no se entienden. Con todo, Manuel Dorrego se arroja a una nueva exploración:

— Para el caso, padre, de que, como se dice, el general Liniers o don Juan Martín de Pueyrredón...

— ¿Qué?...

El padre, al cabo de buen rato:

— ¿Se habla de eso en el Colegio?

— Sí, señor.

— ¿Y qué más sucede?

— Y todos se aprestan a tomar las armas el día de la batalla.

— Y tú... ¿también tú quieres pelear?

— También, padre.

— Viviendo yo, no lo esperes.

Y don José Antonio, que tiene ya sesenta años, lo dice con una voz temblorosa. Y el hijo, que cuenta unos diecinueve años ardientes, contesta con una voz temblorosa también:

— Entonces, padre, no he dicho nada.

Pasan unos instantes muy penosos en que uno y otro se retraen, alma adentro; hasta que don José Antonio habla por fin:

— Yo no puedo decretar tu ruina con-

sintiendo en tamaña torpeza como sería... En una palabra, hijo: el inglés no ha venido a esclavizarnos sino a sacarnos de la esclavitud, a darnos patria.

—¡Pluguiera al cielo! Pero si se quedasen para siempre...

—Aun así habría para alegrarse: que al menos saldríamos de esta barbarie española... de este atraso...

Y es como si mordiera las palabras. Y se ve claro que la anglofilia actual del señor de Orrego no es en el fondo sino repentina forma de su acerba hispanofobia de toda la vida. Portugués primero que nada (sabemos que nunca pidió carta de naturaleza española), tenía además, al tiempo de las invasiones, buenos motivos lusitanos para mirarlas con simpatía. Dos preciosos manuscritos de la Biblioteca Nacional nos anotician de que justamente por 1806 los portugueses daban mucho que temer al gobierno de Buenos Aires, al punto que puesto el caso en conocimiento de Madrid, se le comunica al virrey, en *nota muy reservada,* que serán enviados cuatro mil hombres de tropa escogida al Plata; que se guarde el secreto, y que, en llegando las fuerzas, se abran las hostilidades. Tiene fecha la nota, en febrero de 1806. Agua traía el río, y de seguro sonaba. Agudo es el oído y fino el olfato de los contrabandistas; y los portugueses de Buenos Aires, en su gran mayoría, no hacían otra cosa que vivir para el matute, lo que ninguno tenía por desdoroso sino antes bien, a la luz del libre cambio, por *uma industria das mais licitas.* Agua traía el río, decíamos, y de seguro sonaba. Volverían, pues, para don José Antonio — y ello en el crepúsculo de sus años — las horas terribles de los bandos, de las amenazas de confiscación, de la ruina cierta de su hacienda. Y hete ahí que el inglés ataja todo eso.

—Y todos se aprestan a tomar las armas el día de la batalla.
—Y tú... ¿también tú quieres pelear?

Tan manifiesto es que así como decimos estaban las cosas, que apenas operada la reconquista, Liniers debió atender la formal reclamación del Enviado portugués don Vicente José de Velasco y Molina, brigadier de su Majestad Fidelísima, con motivo de haber sido objeto su casa-quinta del barrio de Santa Lucía, de un especial reconocimiento por parte de un oficial y tropa de caballería. Nótese por ahí si habría sonado a su vez el otro río: el de que los portugueses se estaban a la mira de tiempo atrás para sacar ventaja.

De parquedad natural y de lusitanismo alerto está hecho el terminante veto de don José Antonio; pues ¿de dónde más podía sacar este padre juicioso y recto y siempre atento al bien público, razón o siquiera pretexto para contener a su hijo Manuel, a ese altivo muchacho (Luis estaba ya en Chile), en el encierro del Colegio, en su humillante encierro, e impedir que llevado del general ardimiento que se apoderó de todos, despoblase las aulas carolinas de consuno con los demás que, para honra de Buenos Aires y de sí mismos, las despoblaban? Cierto es que estudiaba teología, Manuel, pero es aún más cierto que no le preparaba su padre para sacerdote sino para jurista, — tal como a su otro hijo Luis, — y entonces, ¿cuál era el *impedimento para ser valiente*? De los portugueses del Miño tiene dicho el insigne historiador portugués Oliveira Martins, que son prácticamente laboriosos, pero obstinados, pletóricos de terquedad y vanidad de linaje. Ahora bien: del Miño era don José Antonio.

Dice Manuel: *Adiós, padre;* que ya se marcha.

Dice el padre:

—Con Dios vayas, hijo. Y ya sabes a qué atenerte con las algaradas del Colegio.

Está bien. El hijo hace el camino del Colegio con ese torcedor del veto paterno, de ese veto que lo humillará ante los demás, que lo rebaja desde ahora ante sí mismo. Ya sabe a qué atenerse en punto a las algaradas de la estudiantina: le ha dicho el padre. Está muy bien. Pero tales algaradas son la vida toda del colegial. El patio del colegio es su plaza, su mercado, su cabildo abierto; la voz de los compañeros es la opinión pública; la palabra de los maestros como una ley; la mirada del Rector, el juicio inapelable del Soberano.

—¡Las algaradas!...

Y Dorrego ve en su padre como un dios Términus que le demarca una frontera cruel, que le encierra entre lindes odiosos. ¿Por qué lo hace don José Antonio? Nadie osará decir de él, como ya de tanta gente se propala, que está pasado a los ingleses. Aun admitiendo que haya ido algún día al Fuerte, sea citado por Beresford, sea en comitiva de comerciantes por minucias de su tráfico, su nombre está por encima de suspicacias. Las razones de su veto tienen que pertenecer a otra zona; y pertenecen de veras a la zona del amor paternal más avisado y más puro. Y el hijo lo comprende muy bien. Y rehace en su mente el pensamiento de su buen padre. Es obvio que don José Antonio presuma que la ocupación británica determinará una de estas dos cosas: o la independencia nacional o el definitivo establecimiento del invasor, merced a los ingentes refuerzos que sin duda ya están en viaje, así del Cabo como de las Islas. No cree, en cambio, ni poco ni mucho, en el buen éxito de una acción desde Montevideo, ni en Liniers, ni en Pueyrredón, ni en la mina de los catalanes, ni mucho menos en Sobremonte. Entonces,

¿por qué jugar el porvenir de su hijo a tan perdida carta?

En todo esto reflexiona Dorrego, camino del Real Colegio. Y tan puesto va en ello que mira sin ver. Si casi no reconoció en la misma acera al señor vicerrector, el presbítero don Bernardo Díaz que hubo de saludarle primero...

LLEGÓ. Su celda estaba sola. Sus compañeros no habían vuelto aún. Obscurecía. Dió luz en la palmatoria. Y en eso que daba luz, un ruido en el piso como de un papel que se desliza, al modo con que en las tertulias solían deslizarse los pasquines sociales, y al tiempo que iba corriendo, los anónimos sediciosos. Miró. Era que, en efecto, acababan de arrojar un pliego de papel por debajo de la puerta. Lo abrió. Guardaba la manera de las proclamas y decía así:

"El señor virrey don Pedro de Ceballos " desde su gloria inmortal manda y ordena " a todos los hijos del heroico virreinato del " Río de la Plata, bajo pena de traidor al " Rey y a la Patria, recordar la esclarecida " historia de Buenos Aires, la cual ciudad, " en 1582, apenas fundada, venció al corsa- " rio de Inglaterra, Eduardo Fontana, paten- " tado por Isabel su reina, desalojándole de "Martín García; que en 1587 obligó a huir " a otro corsario de la misma reina y país. " Tomás Candich; que en 1628 puso en fuga " a los holandeses que buscaban apoderarse " de ella, y en *1680 llevó sus armas a la* " Colonia del Sacramento, en la otra banda, " y castigó al portugués; que en 1699, como " tentaran un ataque los dinamarqueses, los " despedazó sin demora; y antes, en 1658, co- " bróle la vida al general Osmat, soldado de " Luis XIV, y puso en llamas su nave capita- " na; que en 1698 dió nuevas muestras de " su poder contra Pointis, el otro aventurero " francés que se atrevió a ofenderla; que en " 1705, 1714, 1720, 1762 y 1777 tomó las " armas para de nuevo castigar al lusitano; " que en 1770 desalojó a los ingleses del " Puerto Egmont de las Malvinas, ciñéndose " por ínclita, por leal y por noble inmarcesi- " bles laureles. Recuérdelo todo español " americano o europeo, y téngase por tema " de mercolinas y sabatinas en el Real Cole- " gio de San Carlos."

Y más abajo:

"Santa María de Buenos Aires, a tantos " de julio de mil ochocientos seis. Yo (en- " tienda cada uno su nombre), puesto por " escribano de Gobernación y Guerra de es- " te traicionado virreinato, salí de esta Real " Fortaleza, acompañado de la tropa de esti- " lo, pífanos y tambores de la mal rendida "guarnición de esta plaza, haciendo cabeza " principal el acostumbrado ayudante, e hice " publicar por voz de pregonero el bando " precedente y de ello doy fe."

Así están las cosas. Es la conciencia del deber, despertando. Es el Colegio que despierta también. Dorrego deja su celda. Siente la necesidad de saber algo más, ya que no puede ser que sepa algo menos. De esta traza es la fiera desazón que le roe el pecho. Anda unos pasos. Ya están encendidos los faroles y los reverberos de las galerías. A la luz de un farol, en un extremo del claustro, el señor rector — ese presbítero ilustre — está leyendo un papel que el pasante Achaga acaba de entregarle. Manuel Dorrego sospecha lo que sea. Alumno ya de años superiores tiene bastante confianza y amistad con sus maestros para acercarse a ellos. Y lo hace. No le faltará pretexto que enunciar en todo caso. Entretanto, como el uno lee y el otro atiende, guarda alguna distancia. El doctor Chorroarín, en efecto, con un gesto de profundo interés está leyendo el mismo "bando de Ceballos" que recibiera él. Ni el rector ni el pasante advierten la vecindad del alumno.

Y lee el señor rector a media voz, con un acento sombrío:

—"El señor... Cevallos... bajo pena de traidor al Rey y a la Patria... el corsario de Inglatera... Tomás Candich... llevó sus armas a la Colonia... y castigó al portugués... desalojó a los ingleses del Puerto Egmont... Mercolinas y sabatinas del Real Colegio... Este traicionado virreinato... hice publicar a voz de pregonero... doy fe..."

—¿Qué dice a esto señor Rector?

—¡Preñados tiempos! ¡Preñados tiempos, amigo mío!

Y ambos echan a caminar paso a paso, el uno al lado del otro, con las cabezas bajas.

Dorrego, por su parte, se vuelve a su celda, musitando también:

—¡Preñados tiempos!

P. S. *El autor hace constar que ha omitido el capítulo XIV por no ser él directamente biográfico. Cumple también agradecer aquí al ingeniero don Carlos Roberts, poseedor del más completo archivo sobre invasiones inglesas, muchos preciosos datos, utilizados en esta reconstrucción.*

Arturo Capdevila

DIBUJO DE VALDIVIA



EL RINCON DE LA NIÑEZ

No sé si a los catorce eres más bella,
sólo sé que el capullo se abrió en rosa.

No sé si entristecerme o alegrarme
al verte tan alegre y tan confiada
marchando hacia el país de los enigmas.

La vida es el país de los enigmas,
y la niñez es un rincón tan claro...

Ya queda poco tiempo
para los cuentecitos de Calleja.
Ya comienza el desdén por los juguetes,
y las muñecas estarán muy *solas*
en un sitio cualquiera de la casa.

Pequeña y linda amiga de otro tiempo,
del tiempo claro en que rompías muñecas
mientras yo, como ahora,
te hablaba de muñecas impalpables.

Pero... qué terco empeño el de los viejos,
querer, hasta en las fiestas de los niños,
sonar la nota gris de sus palabras.

Ya la vida, amiguita, ya la vida;
pero tú eres tan buena
y tan pura y tan diáfana,
que esa vieja gruñona
sonreirá como una madre buena
te besará en la frente
y te dará el más bello y el más suave
y el más claro de todos los caminos,
como el claro rincón de que te alejas.

J. M. GOMEZ CASTRO

▽ ▽ ▽ ▽ ▽ ▽ ▽ ▽

PRELUDIO

Hay un tropel de potros sobre la pampa inmensa.
¿Es Pan que se incorpora? No: es un hombre que piensa,
Es un hombre que tiene una lira en la mano:
El viene del azul, del sol, del oceano.
Trae encendida en vida su palabra potente
Y concreta el decir de todo un continente...
Tal vez es desigual... (¡El Pegaso da saltos!)
Tal vez es tempestuoso... (¡Los Andes son tan altos!...)
Pero hay en ese verso tan vigoroso y terso
Una sangre que apenas veréis en otro verso;
Una sangre que cuando en la estrofa circula
Como la luz penetra y como la onda ondula...
Pegaso está contento, Pegaso piafa y brinca,
Porque Pegaso pace en los prados del inca.
Y este fuerte poeta de alma tan ardorosa
Sabe bien lo que cuentan los labios de la rosa,
Comprende las dulzuras del panal y comprende
Lo que dice la abeja del secreto del duende...
Pero su brazo es para levantar la trompeta
Hacia donde se anuncia la aurora del Profeta;
Es hecho para dar a la virtud del viento
La expresión del terrible clarín del pensamiento,
El sabe de Amazonas, Chimborazos y Andes.
Siempre blande su verso para las cosas grandes.
Va con Don Quijote en ideal campaña,
Vive de amor de América y de pasión de España;
Y envuelto en armonía y en melodía y canto
Tiene rasgos de héroe y actitudes de santo.
"*¿Me permites, Chocano, que, como amigo fiel,*
Te ponga en el ojal esta hoja de laurel?"
Tal dije cuando don J. Santos Chocano,
Ultimo de los incas, se tornó castellano.

▽ ▽ ▽

RUBEN DARIO

Genoveva Leterray de Le Guenn

Tío Teodoro manejaba; Jacobita estaba sentada a su lado; Juan Pedro se hallaba instalado atrás, cerca de "Mademoiselle". Desde lo alto de la costa podía percibirse la playa de Saint-Michel, la "legua de playa", algunos kilómetros de arena horizontal entre la tierra y el agua.

—¡He aquí el mar, Jacobita! — exclamó tío Teodoro. Su pie derecho, levantado instintivamente, hizo que la marcha del coche disminuyera de velocidad.

—¿Es en estos lugares que merendaremos? — fué la única respuesta de Jacobita.

Por

ANDRE BIRABEAU

—¡Mire usted qué hermosura, Juan Pedro! — dijo "Mademoiselle".

Juan Pedro no dió ni siquiera vuelta la cabeza. Estaba hundido en su asiento con las dos manos en sus bolsillos y se divertía dando puntapiés contra el asiento ocupado por su hermana. Desde la salida de Trégastel había abierto la boca tan sólo tres veces y las tres para repetir la misma cosa:

—¡Yo me aburro! ¡Yo me aburro!

Pero "Mademoiselle" ostensiblemente no tomaba en cuenta ni el malhumor del uno, ni la impaciente glotonería de la otra. Ella se entusiasmaba excesivamente ante la belleza del paisaje. También ante la vista de Saint-Michel dió muestras de su admiración, pero tío Teodoro se echó a reír:

—¡Creo, señorita, que perdemos nuestro tiempo! He hecho mal en empeñarme en mandar hacer una excursión a estos chiquillos... Es probable que únicamente las personas mayores experimenten ese placer... Por otra parte, el placer es siempre algo esencialmente personal... ¡Todos, sin embargo, tenemos la manía de imponer el nuestro a los demás!... ¡Habría hecho muchísimo mejor en dejar a estos pequeños jugando tranquilamente en la playa!

El camino bajaba dando vuelta al mismo tiempo. Algunas casas, dos hoteles, una iglesia pequeñita que se levantaba allí mismo donde empezaba la arena: he aquí a Saint-Michel-en-Grèves. Luego la carretera seguía la curva de la playa.

En la mitad de la curva surgía un gran cobertizo; algo más lejos hallábase un pequeño avión colorado que llevaba en sus alas la propaganda de un aperitivo. Al acercarse podía leerse: "Vengan a volar".

Bruscamente Juan Pedro se enderezó sobre su asiento y sus pies dejaron de golpear el asiento de Jacobita.

—¡Oh, tío! — exclamó, — quiero volar.

—¡Oh, sí, tío! — apoyó en seguida Jacobita.

"Mademoiselle" protestó con su voz razonable:

—¡Háganme el favor de quedarse tranquilos!

Si los niños se sosegaron fué tan sólo porque el ruido de un motor les cortó la palabra.

El avión, que había aterrizado en una arena



demasiado blanda, tenía las ruedas enterradas a medias. El aviador descendió; se hizo prestar una pala de aquellas que usan los niños para jugar y se puso a escarbar la arena mojada, debajo de su aparato: parecía un chicuelo entreteniéndose en la playa. Las palas de la hélice giraban suavemente, mientras el motor dejaba oír un zumbido delicado.

Tío Teodoro había detenido el auto; Juan Pedro y Jacobita, de pie en el coche, contemplaban con pasión la tarea de desempantanar al aparato.

Unos cuantos curiosos se habían acercado al avión, hurgaban la arena con sus manos y se aprestaban a empujar el tren de aterrizaje. Pero el piloto volvió a subir en la carlinga y puso en movimiento el motor. Ante la brusca maniobra y el subitáneo golpe de viento que los embistió huyeron como moscas salpicadas por un flúido homicida. El avión se estremeció, comenzó a moverse, consiguió zafarse de la huella y, finalmente, libre y liviano, vino a ubicarse al lado del cobertizo.

Entonces Juan Pedro y Jacobita insistieron nuevamente con su súplica:

—¡Tío, quiero volar!

—¡Oh, sí, yo también quiero!

Tío Teodoro los miró y se echó a reír.

—¿De veras les agradaría?

En lo íntimo, a tío Teodoro le mortificaba que habiendo hecho dar un paseo a los niños, éstos se aburrieran con él, que había organizado ese paseo.

Pero "Mademoiselle" se inquietó:

—¡Oh, señor Teodoro, yo no puedo permitir!... ¡La señora me ha recomendado calurosamente que no descuide ni un instante siquiera a los niños y que les impida de cometer la más mínima imprudencia!... ¡Si ella estuviera aquí, de ninguna manera les permitiría que subiesen en aeroplano!...

—¡Cómo que no! — gritó Juan Pedro.

—¡No es tan tonta, mamá! — apoyó Jacobita.

Tío Teodoro se reía y "Mademoiselle" continuó:

—¡Señor Teodoro, no puedo consentir en eso!...

Tío Teodoro seguía riéndose:

—Comprendo su situación "Mademoiselle"... No es posible que mi hermana pueda llegar a dirigirle el mínimo reproche... Entonces vamos a dar una pequeña vuelta hasta Saint Michel. Al pasar he apercibido una pequeña iglesia, de aspecto muy interesante... Creo no equivocarme si afirmo que las iglesias deben agradar sobremanea a su fino gusto artístico... Ni a mí, ni a Juan Pedro, ni a Jacobita las iglesias nos sugieren nada... Entonces, mientras usted admira ésta, nosotros daremos un pequeño paseo y una vez terminado volveremos en su busca; ¿no les parece chicos?

Los niños golpearon las manos.

—¡Oh sí, tío, oh sí!

"Mademoiselle" protestó débilmente sonriendo con dulzura:

—Eso no es razonable, señor.

Pero "Mademoiselle" era una mujer suave, ni demasiado joven para ser despótica, ni lo suficientemente vieja para ser autoritaria y que, además, sin duda, debía siempre quedar sin fuerza ante la voz de un hombre que hablara fuerte. Se limitó a suspirar levemente y dejó que el auto diera media vuelta, la depositara ante la iglesia y regresara nuevamente hacia el hangar y el avión.

A decir verdad, las iglesias no le interesaban. Pero, ¿qué podía hacer durante la espera? Vió en la playa a cuatro familias y una carpa: al través de los cristales del hotel podían percibirse unos cuantos jugadores de barajas; dos excursionistas esperaban el ómnibus; al lado de la casa baja en donde se vendían los diarios, el armazón de hierro que sujetaba las tarjetas postales se balanceaba sacudido por el viento...

"Mademoiselle" entró en el recinto al lado de la iglesia. Era el cementerio. Un cementerio pequeñito compañero de una pequeña iglesia. Después de caminar diez pasos se llegaba a la pared baja que dominaba la playa. La iglesia, que parecía un juguete con sus losas limpias y su torre minúscula, estaba cerrada. Sobre la puerta una hoja de papel indicaba, escritas en tinta negra que se había vuelto marrón, las horas de las misas dominicales. "Mademoiselle", después de dar una vuelta alrededor del edificio, se acodó al parapeto. Miró la inmensa extensión de arena blanca primeramente, luego rubia, luego amarilla, limitada allá lejos por el borde perfectamente derecho del mar. Pero el ronquido de un motor la inquietó. No quiso ver levantar vuelo al avión que sin duda conducía a Juan Pedro o a Jacobita. Se dió vuelta y empezó a mirar las tumbas...

Aquello no era ni siquiera una aldea; apenas un caserío de muertos, Pero no era triste. Daba la impresión que esos seres que descansaban allí, tan escasos en número y rodeados por un espacio tan grande, no debían haber llevado vidas muy agitadas: ahora gozaban tan sólo de un poquito más de tranquilidad.

"Mademoiselle" pasaba de una tumba a otra: todas estaban adornadas por una cruz redonda de madera rodeada por una cadenita negra o plateada, en algunos puntos oxidada y en otros quebrada: a veces un angelito apoyado sobre la cruz indicaba que la tumba pertenecía a un niño.

Pero bruscamente "Mademoiselle" se detuvo, azorada y anonadada. Acababa de leer sobre una lápida:

"Guillermo Le Guenn, 1847-1917... Ivona Briand de Le Guenn, 1853-1915"... y debajo: "Genoveva Leterray de Le Guenn, 8 de mayo 1892-25 de junio 1924. Rogad por ella".

... Estupefacta. Anonadada. Inmóvil.

Los llamados insistentes y violentos de una bocina la hicieron sobresaltar. El auto había regresado en su busca. Subió sin percatarse de la sonrisa feliz de tío Teodoro por haber complacido a los niños. No oyó tampoco las frases tumultuosas e incoherentes de Juan Pedro y de Jacobita, felices y emocionados aún.

"Mademoiselle" se llamaba Genoveva Leterray, había nacido el 8 de mayo de 1892, y en otros tiempos se había casado con Bertrand Le Guenn...

Al día siguiente en Trégastel, "Mademoiselle", Jacobita, Juan Pedro y la mamá de Jacobita y de Juan Pedro, sentados en la terraza de la confitería, comían panqueques y bebían sidra.

Delante de ellos se extendía el gran terraplén arenoso apenas salpicado de pasto, que dominaba la playa y en el cual estacionaban los automóviles. En uno de esos autos un gran cartel llevaba dibujado el mapa de la costa. Jacobita y Juan Pedro se entretenían leyendo desde lejos

los nombres de los lugares y las indicaciones que se hallaban al margen.

—Excursiones...

—Costa de Granito...

—Morgat y los calvarios...

—Huelgoat (el Fontainebleau bretón), Saint-Herbot, los montes de Arrée pasando por Morlaix...

—Primel, Locquirec, Saint-Jean-du-Doigt, pasando por Saint-Michel-en-Grèves, Saint-Efflam, Plestin...

"Mademoiselle" se estremeció. Saint-Michel-en-Grèves... Permaneció un instante con la copa de sidra levantada, *sin llevarla a los labios.* Miraba el cartel y había en sus ojos el mismo asombro del día anterior, cuando contemplaba la losa de la tumba...

—Señora — dijo al cabo de un instante dirigiéndose a la madre de Jacobita y de Juan Pedro — le agradecería si usted pudiera concederme la tarde de mañana.

—Con el mayor placer, "Mademoiselle".

...El día siguiente el ómnibus la dejaba en la pequeña plaza en donde se levantaban unas cuantas casas, dos hoteles y una pequeña iglesia... Se dirigió inmediatamente al cementerio.

No. No había soñado. Allí estaban las letras de su nombre grabadas en la piedra: "Guillermo Le Guenn, 1847-1917... Ivona Briand de Le Guenn, 1853-1915... Genoveva Leterray de Le Guenn, 8 de mayo 1892-25 de junio 1924"...

Salió del recinto con pasos titubeantes. Un mozo pegaba en la pared de uno de los hoteles un aviso que anunciaba una función de cinematógrafo por la noche. "Mademoiselle" se le acercó:

—Señor — dijo, — ¿conocería usted acaso a un señor Le Guenn en el pueblo?

—Le Guenn... no, no recuerdo a nadie de ese nombre.

Pero se trataba de un mozo que no era del lugar y que trabajaba en el hotel tan sólo durante la temporada...

Llegó un ómnibus del cual bajaron dos jóvenes campesinas con una cesta colgando del brazo. "Mademoiselle" las alcanzó, dirigiéndoles luego la misma pregunta.

—Le Guenn... Le Guenn... espere usted un momento — contestó una, preguntando en seguida a su compañera: — ¿No se llamaba Le Guenn aquel que tenía esa casa hacia Saint-Efflam?...

—Hay personas de esa familia que han muerto aquí — insistió "Mademoiselle"; — están enterradas en el cementerio al lado de la iglesia.

—Sí, sí, son ellos. La esposa ha muerto antes y luego el marido... No me acuerdo mucho de esa gente porque yo era una criatura cuando han muerto, pero se trata con seguridad de aquellos que habitaban esa casa que usted ve allá... y que está siempre en venta.

—Alguien la habitó un tiempo, después que ellos murieron — agregó la otra campesina, — su hijo, creo.

—¿Su hijo?

—Sí: un hombre grande, rubio y triste que cazaba las gaviotas...

—¿Bertrand?

—Puede ser que se llamara así. No sé. Hace de esto más de diez años.

Cerca de la casa que le habían señalado y que tenía el aspecto de un chalet, "Mademoiselle" vió otro edificio bajo, cuyo techo de pizarra llegaba en su inclinación casi al suelo: era una casa de campesinos y estaba habitada, como lo demostraba un postigo abierto. "Mademoiselle" se dirigió hacia ella.

Delante de la puerta, un viejo, sentado sobre una silla tambaleante, fumaba su pipa cerca de un macizo de hortensias. A las preguntas de "Mademoiselle" respondió:

—Sí, sí, ya lo creo que me recuerdo de él. No sé si se llamaba Bertrand, pero lo que sé es que era el hijo de los dos viejos... Los viejos eran bretones del lado de Rennes, creo, pero vivían en París. Después de acumular su fortuna, habían dejado al hijo allá para que terminara sus estudios y ellos habían regresado para acabar aquí sus días. Se instalaron en 1914 y antes del final de la guerra los dos habían muerto, creo que por la emoción de saber a su hijo expuesto al fuego de las trincheras. Al hijo lo ví llegar cinco o seis años más tarde. El pobre estaba de riguroso luto.

—¡Ah! — dijo "Mademoiselle".

—Acababa de perder a su esposa después de solamente dos años de casamiento.

—¡Ah! — repitió "Mademoiselle" en voz más baja.

—Llegaba para enterrarla cerca de sus padres... Traía el ataúd de París.

—¿El... ataúd? — balbuceó "Mademoiselle".

—Asistí al entierro. Creí que el pobre muchacho se descompondría. Parece que el suyo había sido un casamiento de amor. Eso saltaba a la vista. Todas las mañanas iba al cementerio y todas las mañanas depositaba un ramo de flores sobre la tumba. ¡Esta hortensia que usted ve le obsequió con unas cuantas!... Regresaba siempre con los ojos enrojecidos.

—¡Ah! — dejó oír otra vez "Mademoiselle".

—A veces, desde el camino yo le veía en el cementerio... Parecía murmurar palabras como si rezara, pero no creo que dijera plegarias porque no era un hombre piadoso: nunca lo encontré en la iglesia y en sus palabras podía comprenderse que no respetaba mucho la religión. Se veía que había recibido un rudo golpe. Todos los habitantes del pueblo, cuando pasaba, le seguían con la mirada, compadeciéndolo... ¡Perder la mujer que se ama, así, en plena dicha!... Parece que se trató de una enfermedad fulminante. ¡Por la mañana todavía parecía no tener nada y por la noche todo había terminado!...

—¡Ah! — añadió una vez más "Mademoiselle".

—Pasó aquí todo el verano: tres meses. Su dolor se cicatrizaba como sanan los dolores de los viudos, muy despacio, muy despacio. Todos le querían, todos le compadecían y todos se empeñaban en distraerle. Yo le llevaba a pescar; otro le prestaba su escopeta para tirar a las gaviotas. Se marchó en octubre, menos triste ya. Regresó al año siguiente, durante tan sólo unos días. Fué al cementerio, pero se detuvo menos tiempo... Y luego el año después no volvió...

"Mademoiselle" no dijo más nada. El viejo creyó que ese silencio significaba un reproche.

—¿Qué quiere usted? — refunfuñó — las penas no pueden ser siempre tan fuertes. ¡Cuando se vive, hay que vivir! — Añadió: — Parece que es un hombre que escribe novelas...

"Mademoiselle" agradeció y se retiró. Pasó por delante del chalet de los Le Guenn. ¡Allí, Bertrand había abrigado su dolor... su dolor de viudo!

Ahora la hierba y los helechos borraban los

senderos del jardín. Colgado de la puerta un cartel descolorido por los vientos del Océano decía: "Propiedad en venta:; dirigirse a las agencias".

UNA mucama abrió la puerta: una muchacha de edad indefinida.
—¿El señor Le Guenn?
—El señor ha salido.
—¿Regresará pronto?
—No sabría decirle, señora. ¿Puede usted decirme qué desea?
—Este... se trata de una villa que posee en Bretaña... y que tal vez podría yo comprar...
—¡Ah! Entonces si desea usted molestarse algo más tarde... El señor regresará indudablemente para la hora del almuerzo.
—Muy bien. ¿Qué horas son? ¿Dentro de media hora entonces?
—Más o menos.

"Mademoiselle" volvió a descender la escalera... esa escalera que a cada segundo reconocía mejor, a pesar de que después de diez años hubiera sido repintada... Las ventanas tenían siempre cristales opacos... la portera no era ya la misma. Al llegar a la puerta de calle titubeó y sus ojos parpadearon varias veces como si la luz los hiriera. ¿Dónde iría para hacer transcurrir esa media hora?

No había podido a menos de venir. Un sentimiento confuso, pero poderoso, del cual no lograba distinguir los elementos, pero del cual sufría la fuerza avasalladora, la trastornaba.

Se había dirigido a la agencia y ante la probabilidad de que comprara la villa había conseguido la dirección de Bertrand.

—Tengo que regresar a París — había dicho. — Si me decido, podría ir a discutir con el propietario.

Esa dirección, por otra parte, la conocía: no se había mudado desde diez años.

"Mademoiselle" tuvo que obtener dos días de permiso de su ama: para ello mintió, inventando la enfermedad de una parienta. La señora le había concedido los dos días de mala voluntad. ¡Era inútil tener una gobernanta si debía una misma vigilar los hijos, tanto más durante las vacaciones en las cuales están insorportables!

Pero "Mademoiselle" demostró una decisión rara en ella.

—No puedo dejar de ir, señora.
—Está bien. ¡Qué vamos a hacer! ¡Vaya usted!

... Ahora se encontraba allí, en ese barrio de París en el cual había vivido los dos años de su casamiento. Reconocía los negocios y hasta las cosas en los negocios. La calle Vaugirard no es de aquellas que cambian de fisinomías en una temporada. La mercería enseñaba la misma mercadería, como si en diez años no hubiese vendido ni un par de medias, ni un ovillo de hilo: y el almacén tenía a ambos lados de la puerta los mismos frascos de cristal conteniendo en el mismo orden la regaliz, las pastillas de goma y los caramelos de fruta. Apenas uno que otro negocio nuevo: una librería, un bazar... Cruzando de una acera a la otra y de una a otra calle continuó reviviendo aquella época de su vida: éste había sido su panadero, aquél su carnicero; a esta modista le había comprado unos sombreros: recordaba uno que le agradó mucho, de fieltro verde con un gran moño de terciopelo gris, muy elegante... Lucía todavía en la vidriera artículos hermosos...

La campana de la iglesia de Saint-Sulpice dió las doce. Se sobresaltó: he aquí que, como en otros tiempos, se entretenía ante los lindos sombreros... Como en otros tiempos se apresuró a alejarse de la vidriera, dirigiéndose a la casa que había sido suya.

—El señor no ha vuelto todavía, señora, pero ahora no ha de tardar. — La mucuma abrió la puerta de la sala. Los mismos muebles en el mismo lugar. Se sentó tímidamente en el borde de una butaca cerca de la ventana donde acostumbraba ponerse para leer novelas.
—¡Todo está igual!... ¡Todo está igual!...

TODO. Los objetos se hallaban en el mismo lugar que ella les había elegido. Encima del piano... Bertrand se enfadaba porque ella ponía sobre el piano un globo de cristal con flores, una pequeña lámpara y una estatuita de Saxe. Tenía que sacar todo eso cuando quería tocar para levantar la tapa... ¡Ahora el globo de cristal, la lámpara y el Saxe estaban todavía allí!... Y los floreros tenían el platillo de cristal que ella les ponía para que ninguna gota de agua cayera sobre el barniz de los muebles. ¡Las cortinas de las ventanas, que después de diez años habían sido cambiadas eran de un tul cuyo dibujo imitaba el de las otras! ¡En la pared, sobre la chimenea y sobre la mesa redonda, los tres retratos de ella sonreían!... En una palabra, esa sala era la sala de un viudo que quiere que todo quede lo mismo que cuando su esposa vivía.

Entonces "Mademoiselle" se fortaleció en la idea que había acudido varias veces a su mente:

—Es necesario que haya habido una coincidencia... una mujer aplastada o ahogada... algo desfigurada... vestida como yo... que se me parecía en algo... y en la cual ha creído reconocerme... Me ha creído muerta y es a esa mujer a quien enterró al lado de sus padres...

Se oyó un ruido de llaves en la cerradura, un ruido de puerta, un ruido de voces. La puerta de la sala se abrió. "Mademoiselle" se levantó del borde de la butaca...

BERTRAND envejecido de diez años. El rubio de su barba más pálido.
—¿Señora? — dijo.

Sin duda, ya que la creía muerta, habría sido necesario encontrar palabras... palabras que le impidieran una sorpresa demasiado brusca... Pero "Mademoiselle" no las hallaba. ¿Pensaba en ellas siquiera? Hizo una única reflexión y es que tenía la luz a sus espaldas. Adelantó un paso y se dió vuelta.

—¿No me reconoce usted? — preguntó.

La miró.

—Yo... debo confesarle que no, señora.
—¿No me reconoces?

La miró algo más largamente, pero la había reconocido antes de concluir de observarla.

—¡Ah! — dijo tan sólo.

Dejó caer un silencio extraño. Ella no sabía en qué forma continuar.

—Acabo de llegar de Saint-Michel-en-Grèves — dijo balbuceando casi. — Entré por casualidad en el cementerio... He visto...
—¡Ah! — volvió a decir él.

Y dejó caer nuevamente entre ellos ese extraño silencio. Su rostro pálido, ¿estaba más pálido?



—Veamos... — prosiguió ella desorientada, — tu me creías muerta...

—Sí.

—¿Y no estás sorprendido viéndome otra vez?

—No.

Se movió por fin. Señaló un sillón.

—¿Quiere usted tomar asiento?... ¿Quieres sentarte?

Ella titubeó durante un instante, luego se dejó caer en una silla.

El se había puesto a caminar por la habitación:

—El 25 de junio de 1924 — dijo "sé la fecha porque la he anotado... el 25 de junio de 1924 en lugar de quedar ante mi mesa de trabajo como todas las tardes, salí para asistir a una asamblea de autores. Regresé al atardecer: regresaba a pie, fumando un cigarro, contento de haberme encontrado con otros escritores, de haber charlado, discutido... La mucama me dijo: "La señora ha dejado una carta para el señor en el escritorio...".

—Bertrand, yo...

Le cortó la palabra:

—Disculpa. Es necesario que yo explique y yo explico. No recuerdo más las palabras de esa carta, pero el sentido era éste: "Perdóname. He encontrado la felicidad. Me marcho a América...".

No pudo retenerse de interrumpirle:

—Estaba trastornada, no sabía lo que hacía...

Nuevamente le cortó la palabra:

—¡Sí!... ¡Sí! Pero no se trata de eso. No se trata sino de mí, pues estoy dándote explicaciones. Yo no dudaba de nada ni de nadie. Era un hombre casado desde apenas dos años, que adoraba a mi mujer y que creía ser adorado por ella. Por la mañana todavía la dicha estaba entre mis manos, viva, cálida, exuberante; por la noche había desaparecido. Esa carta me notificaba su muerte brusca, imprevista, de la misma manera que un telegrama informa de un accidente sufrido por una persona querida. Sí, eso lo que me decía esa carta:

"Dicha fallecida repentinamente hoy. Genoveva".

"Quedé anonadado durante un largo rato. Luego me puse a recorrer como un loco este departamento en el cual mi mujer estaba por la mañana y en donde ya no estaría más. Todo estaba igual. Sus flores en los floreros, su perfume en las habitaciones, su peinador colgado de la percha de su cuarto de vestir. Ni siquiera había vaciado su ropero: tan sólo ella faltaba. Todo estaba tan bien como el día anterior y yo había estado tan lejos de sospechar su partida, que aun en estos momentos me resistía en admitirla y me parecía, no ya que ella se había marchado, sino que se hallaba ausente momentáneamente. Pero cuando penetré en el comedor y vi la mesa tendida con un solo cubierto, comprendí entonces claramente que estaba solo, completamente solo...

"Regresé a mi escritorio: volví a encontrar la carta. La releí. En ese momento me di cuenta de la villanía de la acción que mi esposa acababa de cometer. Solamente en esos instantes-

me apercibí claramente de lo que ella me quería decir en sus líneas.

"Mi mujer ya no estaba conmigo; había perdido a mi esposa para siempre. Y yo adoraba a mi esposa. Más que indignación y rabia sentía en mí una pena, una pena profunda, un verdadero dolor. Sentía el llanto oprimir mi pecho y subir a mis pupilas. Tuve vergüenza de mi dolor, de mi desesperación, de mis lágrimas... Me ahogaba.

"Abrí la ventana para respirar. El viento penetró con violencia en la pieza, hizo golpear la puerta que había dejado abierta y volar los papeles de mi escritorio. El aire me calmó. De repente mi puño cayó con violencia sobre la mesa, mientras gritaba:

"—¡No!... ¡No será!... ¡No!

"Mi pensamiento evocó nuevamente este departamento que acababa de recorrer y del cual ella parecía simplemente ausente.

"Volví a pensar con intensidad:

"—¡No, ella no se ha ido! ¡No quiero que ella se haya ido! ¡Ella no ha abandonado su hogar! ¡Ella ha muerto!...

"Busqué su carta para romperla en pedacitos. No la encontré. El viento que esparció mis papeles la había hecho volar por la ventana. Ese hecho tan simple despertó mi atención. ¡Aquello parecía haberse producido expresamente! La única prueba que yo poseía de su partida había de por sí desaparecido. Jamás la inquietud de un pensamiento había enturbiado mi cariño por ella. Jamás había percibido la mentira en su voz, ni un sobresalto en su mirada. Su cuerpo únicamente faltaba en la casa. Pero, ¿por qué creer que ella se había marchado voluntariamente? ¿No habría sido igual el resultado si por la tarde, en algún lugar, lejos de mí se hubiera muerto?

"Y bien ésa era la verdad de los hechos: ella había muerto. Ella estaba muerta.

HUNDIDA en su sillón ella dejó escapar un gemido:

—¡Oh!

Sin prestarle atención y sin mirarla prosiguió:

— La convertí en una muerta.

"Hice eso por mí. Para defenderme. Para no sentirme empequeñecido. Empequeñecido frente a los otros y frente a mí mismo. La traición es como la calumnia: siempre deja algo. La bajeza de otra persona nos envilece un poco a nosotros mismos. Para que eso no suceda es suficiente una sola frase: "Mi esposa ha partido porque ha muerto". He ahí todo.

"Despedí, para empezar, a la mucama que estaba al tanto de los hechos; luego me puse de luto riguroso y en seguida envié las participaciones. Pude hacerlo porque mi esposa no tenía ya a sus padres. Para alejar la curiosidad, expliqué que la inhumación de los restos había tenido lugar en Saint-Michel-en-Grèves, en la bóveda de la familia y en la más estrecha intimidad.

"Quedaba yo: esa muerte resultaba algo difícil a hacerla penetrar en mi espíritu. Pero lo conseguí con un poco de obstinación. ¡La imaginación! ¡Qué factor importante la imaginación! Pascal dice que si soñáramos todas las noches la misma cosa nos afectaría probablemente tanto como los objetos que vemos todos los días. Entonces, esforzándose por soñar a cada instante lo mismo...

"Hice — esto no resultó del todo fácil y necesité recurrir a la astucia — hice el viaje de París a Saint-Michel con un ataúd. Lo hice enterrar y cubrir con una losa. Sobre esa lápida mandé grabar un nombre: Genoveva Laterray de Le Guenn. El nombre de mi mujer y dos fechas: 8 de mayo de 1892-25 de junio de 1924, el día de su nacimiento y el día que la perdí. Fuí todos los días a llorar sobre su tumba y a llevarle flores.

"Al cabo de un cierto tiempo era realmente a una muerta a quien yo lloraba... Es solamente convirtiendo a mi mujer en una muerta que he podido sufrir por ella. Cualquiera fuese la causa que me la había arrebatado, el dolor surgía por no tenerla ya conmigo. Pero esa pena ya podía enseñarla sin que nadie la encontrara ridícula. Todo el mundo me consolaba y me compadecía. Yo era "ese pobre señor que sufre tanto por la pérdida de su esposa".

"Sí, ella ha muerto realmente a medida que ha transcurrido el tiempo. Cuando a vuestro alrededor todos os dicen: "Era cuando aun vivía su mujer", o bien, "cuando esa pobre Genoveva estaba aún en vida", en una palabra, cuando se os habla de ella como de una muerta, cuando durante largos meses habéis vestido de luto, cuando os habéis arrodillado ante una tumba, acabáis por no saber dónde termina la verdad y dónde empieza la imaginación.

"Todo eso me ha permitido vivir sin avergonzarme delante de nadie: y me permitió, además, consolarme suavemente y curarme luego.

"He aquí mi historia: fuí casado en un tiempo; no me volveré a casar nunca. Adoraba a mi esposa. Ella murió después de sólo dos años de casamiento, hace de esto alrededor de diez años"...

CALLÓ por fin. Ella estalló:

—¡Pero todo eso es espantoso! ¡Es odioso! ¡Hacer creer a todo el mundo!... ¡Y esa tumba!... ¡Es un sacrilegio!... ¡Es abominable!

No contestó, ni la miró. Ella continuó mientras las lágrimas inundaban su rostro:

—¡Pero no es verdad lo que acabas de contarme! ¡Si tú has hecho eso ha sido para vengarte! ¡Si tú supieras cuán corta fué mi felicidad! Ahora no soy sino una pobre mujer que gana su vida... Soy gobernanta de niños... casi una sirvienta... "Mademoiselle". ¡Ya ves que no tenías necesidad de vengarte! ¡La vida se encarga por ella misma!

Respondió con suavidad:

—¡Váyase! ¡Todo es inútil! Entonces... no malogre los hechos. Usted no se parece sino muy poco a mi esposa... la he mirado lo menos posible... Sé que han transcurrido diez años desde entonces y que todo aquello no tiene ahora mucha importancia... ¡Pero asimismo!... Mi mujer ha muerto... ¡Es infinitamente mejor que haya muerto!...

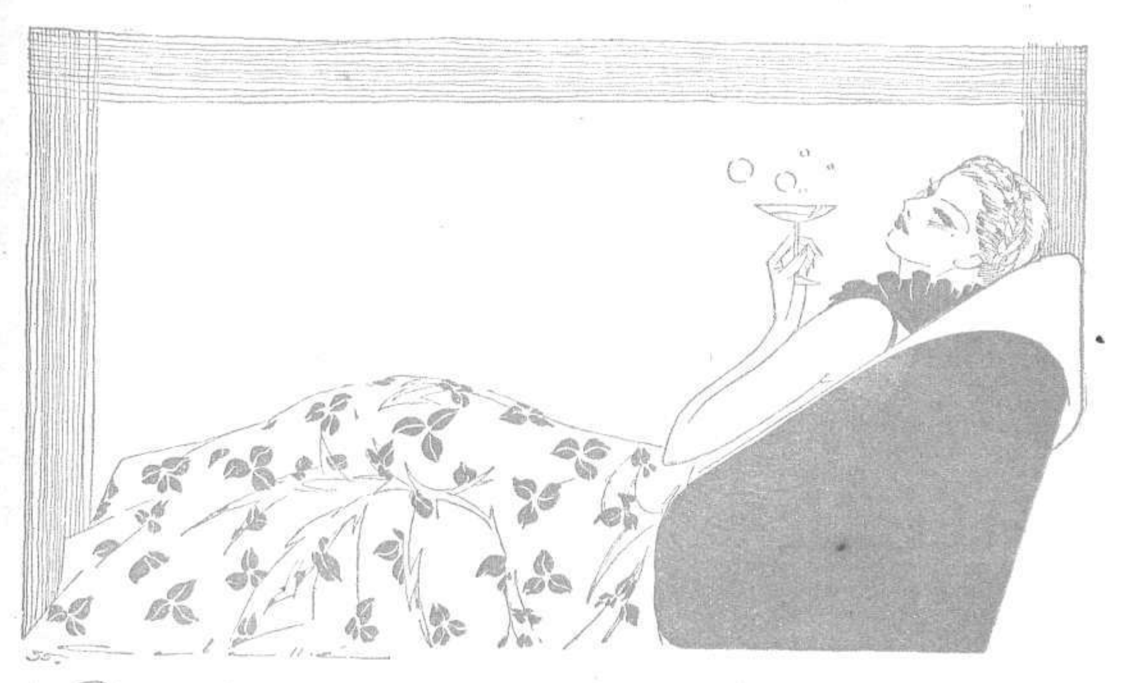
Abrió la puerta de la sala y salió él primero para obligarla a seguirle.

— Entonces, adiós... "Mademoiselle" — dijo.

Al descender la mujer a pasos lentos por la escalera le pareció que algo oprimía su pecho, algo pesado como una losa.

André Birabeau

TRADUCCION DE G. L. A.
DIBUJOS DE VALDIVIA



DIBUJO DE CABALLÉ

EL AMOR Y LAS MUJERES, SEGUN LOS GRANDES AUTORES

ROBERTO J. PAYRO

Los que arriesgan la vida por realizar el capricho de una mujer amada, sea en las traidoras neveras, buscando la flor de los hielos, sea en el cubil para recoger un guante perfumado entre las fauces de las fieras, tenían toda mi admiración, no sólo por su heroísmo, sino también porque su voluntad les llevaba a la realización de sus apasionados deseos. ¡Esos son hombres! Quieren un triunfo, un placer, y se lo pagan sin fijarse en el precio, más grandes que quien tira su fortuna por un capricho, *aunque éste sea muy grande también*, pese al ridículo de que suelen rodearlo los que no comprenden su acción heroica...

* ¿No digo que las mujeres, tan reservadas siempre, siempre son indiscretas cuando sufren una gran emoción?...

* La mujer debe entregarse sin condiciones al marido, y no someterlo eternamente a la crítica, porque de otro modo ni él ni ella podrán nunca ser felices... Este debía ser el fondo del pensamiento de Vázquez, al decir que no quería conquistar a una mujer "convenciéndola" sino "enamorándola"...

* ¡Qué contraste! De aquellos rudos y espinosos troncos importados de qué sé yo qué comarcas extranjeras, había brotado como por milagro aquella suave y delicada flor criolla, como de los torturados espinillos brotan en primavera las aromas de oro, *más sutiles, más finas* y más perfumadas que cualquier florescencia de invernáculo...

* Tú sabes que yo quería a Laura con locura. Te lo repetí tantas veces, con esa crueldad de los enamorados que hacen a sus amigos víctimas de sus confidencias. Tantas veces te hice su verdadero retrato físico, embellecido algo, sin embargo; y su falso retrato moral, disfrazado sin un ápice de verdad, imposible de reconocer...

* ¡La mujer, eterno niño, derrama siempre lágrimas por el desvanecimiento de sus sueños!...

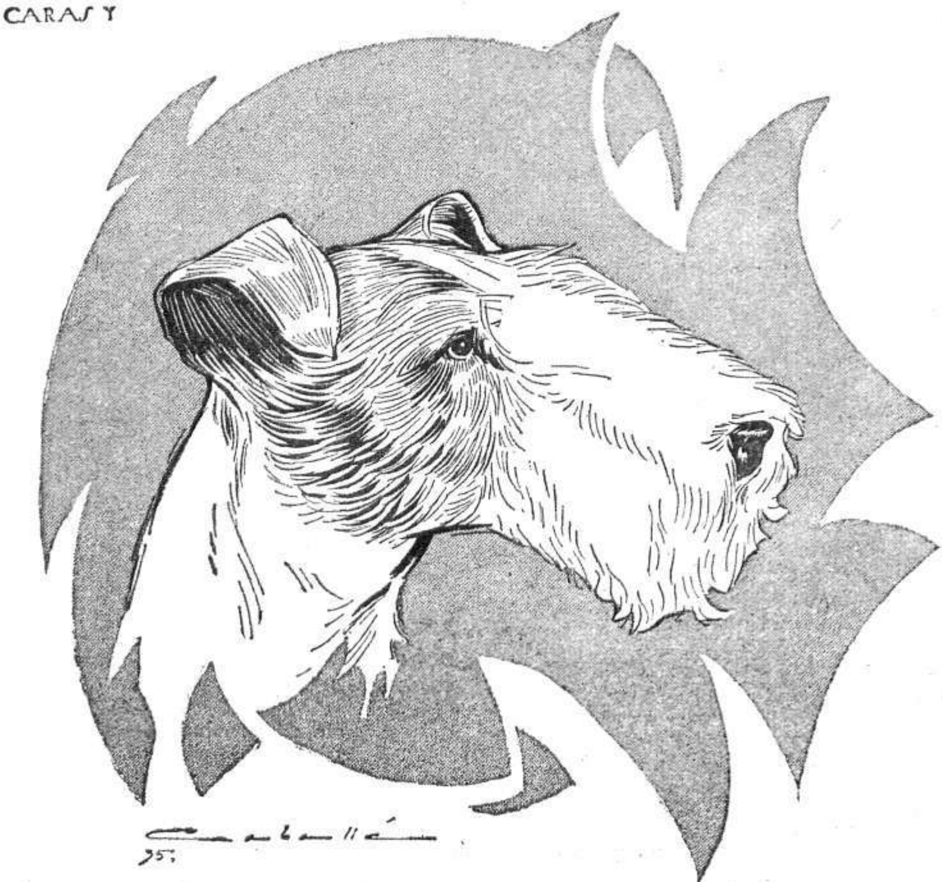
* Jorge estaba persuadido de que una literata no era una mujer como todas las demás, pero buscaba la ocasión de convencerse de ello...

* Ella leía, ella leía mucho, y en todos los autores encontraba explicado el "amor" de muy diferente manera, sí, pero explicado al fin: en Zola como una sensación, en Musset como un placer, en Dumas, hijo, como un ancla salvadora, en Lamartine como un rayo de sol, en Víctor Hugo como éxtasis que acerca al cielo... Antes no había adivinado el de Marius y Cosette, pero ya comenzaba a comprenderlo, es decir, a desearlo; Gymplaine y Dea le parecían unidos solamente por el arte del novelista; había creído quimérica la pasión de Teresa Raquin que la empuja hasta el crimen, adonde llega acompañada por su amante; era mentira Marión Delorme; era mentira Margarita Gautier; era mentira Fernanda... Sin embargo...

* Y la conjugación del verbo eterno, del verbo "amar", comenzó de nuevo en la soledad de aquel saloncito, cuyos ecos no repetían desde largos meses el susurro de un beso, el arrullo de una frase apasionada:

—¡Te amo!
—¿Me amas?
—¡Nos amamos!

SELECCION DE BERNARDO MANUEL



LOS PERROS

POR ENRIQUE GASPAR

PUES, señor, han de saber ustedes que yo tengo la suerte de no ser más que bizco, y que por lo tanto no me gustan los perros. "¿Y qué tiene que ver una cosa con otra?" me preguntarán ustedes. Pues ahí es nada lo del ojo y lo llevo en el cogote.

Tiene que ver, porque como no veo nada por el ventanillo derecho y me cabe la desgracia de no ser zurdo, resulta que no puedo tirar un tiro; y no manejando la escopeta, detesto la caza; y es claro que como los perros sirven principalmente para esta diversión, al que no se divierte le aburren.

Líbreme el cielo de irme yo a poner de punta con los panegiristas de la raza; nada de eso: reconozco que los tales bichos saben a veces tanto como los hombres, aunque me esté mal el decirlo; pero ha dado la casualidad de que yo he tropezado siempre con ejemplares que no procuraban captarse la simpatía de este servidor de ustedes.

Así es que cuando me encomian su fidelidad, *verbi gratia*, me acude a las mientes uno que no era perro, porque era perra, propiedad de un vecino mío; el cual perro (dejémonos de sexos), el primer día que vino a visitarme con su amo se me comió medio jamón de Westfalia. El animalejo, que en opinión del propietario era la misma abnegación puesta a cuatro pies, no andaba muy sobrado de alimentos en su domicilio, según supe más tarde; por lo que a las veinticuatro horas se encajó de nuevo en mi casa, que lo es muy de ustedes, y como podía haberle dado un palo que



lo deslomase, le di unos bizcochos de los que me estaba tomando con el té. A la semana de repetirse la operación, con *menú* variado, mi amigo tenía que anunciar en los periódicos que se le había perdido la perra. Se la llevé para tranquilizarlo y el buen señor le puso delante de una fuente con mendrugos de pan, arroz y otros desperdicios. El perro la olió, dió como tres vueltas alrededor del recipiente, y se echó a correr al consulado, sin duda para ponerse bajo mi protección.

Si de la fidelidad pasamos a la inteligencia, prodigios he visto en ellos; pero al enterarme de cómo se les había inculcado la habilidad, he tenido que deducir lógicamente que, más que a aptitud propia, se debía el resultado a la paciencia del hombre en combinación con su crueldad refinada.

Quico, por ejemplo, era un perro valenciano a las órdenes de un albañil, que a su vez lo estaba a las mías. A las doce se le decía: "Quico, pon la mesa". Y el can arrastraba con los dientes al centro de la habitación la mesita típica en que come la gente del pueblo; colocaba alrededor cuatro sillas para los comensales y daba un ladrido como quien contesta: "Ya está". Al concluir la pitanza se le hacía la señal del rezo y entonces el animalito, incorporándose, les iba quitando a todos la gorra uno por uno, mientras él quedaba sentado sobre las patas y con las manos cruzadas en el pecho.

¿Muy bonito, verdad? Pues bien, el día que me exhibieron las gracias observé que el hueso ilíaco le sobresalía de un modo excepcional. Pregunté qué era aquello y me contestaron que estaba deslomado de las palizas que le habían tenido que dar para que aprendiera aquellos títeres, amén de las dietas a que se le había sometido.

Confiesen ustedes que con procedimientos semejantes hemos visto burros que marcan con el casco la hora que señala un reloj, pavos que bailan, pulgas que hacen el ejercicio, bueyes que saltan aros y multitud, en fin, de irracionales, que sin brillar por la inteligencia concluyen por aparentar que tienen talento.

Los hay espontáneamente sabios, cariñosos, dotados de ingenio; pero en mi experiencia siempre me han resultado la excepción y muchos de entre ellos unos solemnes egoístas.

Clavel, el perro de mi cuñado (este *de* es genitivo de posesión), iba siempre por las calles corriendo como un desenfrenado. En cierta ocasión, como doblase una esquina con la velocidad que le caracterizaba, tropezó con un caballero y ambos fueron rodando por el arroyo. Quiso su mala suerte que el racional llevase un garrote en la mano, con el que le propinó al héroe de la hazaña tal pie de paliza que desde aquel punto no dejó de correr; no, que el que malas mañas ha, tarde o nunca se arrepiente; pero en cuanto llegaba a un canto se paraba en seco, sacaba el hocico, y solo cuando se convencía de que no había gente detrás volvía a dar gusto a sus aficiones.

Pero vamos a la utilidad del perro en el hogar, punto de vista bajo el cual ha merecido los más generales aplausos. Hago caso omiso de que rabia; paso por alto lo de que, si bien recoge las pulgas, luego se las regala a la familia al frotarse; le perdono el que le destroce a uno la ropa cada vez que le viene a hacer una caricia; doy por sentado que no huele mal, ni babea, ni juega a cazar con los zapatos, ni derriba a los niños para demostrarles cuánto les quiere. Considerémoslo únicamente como guardián de la casa.

Tengo el gusto de presentarles a ustedes a *Atila*, no el rey de los hunos, sino un perro que me fué recomendado como muy vigilante y que yo adquirí en cierta ocasión en que los ladrones eran más numerosos que de costumbre en la ciudad de mi residencia.

La primera noche lo instalé en el jardín y me fuí a acostar. Como las dos serían cuando oí una de ladridos que me alarmó.

—Ladrones tenemos — dijo mi mujer. — ¡Qué adquisición tan oportuna!

Tomé el revólver, y dejando a mis hijos temblando por la suerte de su padre, me interné por la huerta. Verme Atila y redoblar sus ladridos todo fué una misma cosa. Llevóseme hacia la balaustrada, me asomé con precaución y... efectivamente, era un vecino que se retiraba del teatro. Excusado es decir que ya no pudimos pegar los ojos hasta la madrugada.

Al día siguiente la misma alarma; nuevo reconocimiento por parte mía: resultado, un sereno que había puesto la municipalidad a mi servicio y que se paseaba a lo largo del muro.

Para abreviar, el hecho se repitió durante una semana con idénticas consecuencias. Es decir, que en cuanto volaba una mosca por la calle ya estábamos todos, merced al perro, imaginando que José María se nos entraba por las puertas. En beneficio, pues, de nuestro reposo, le enseñé a Atila con unas cuantas tundas que no se despierta a sus amos por una fruslería y, como aceite en un candil, ya no volvió a abrir la boca.

Pero un mes después, al levantarnos por la mañana, nos encontramos con que los ladrones se nos habían llevado todas las gallinas del corral.

Conté el suceso al individuo que me vendiera aquel fiel guardador de mis bienes y me contestó:

—Es claro; si no lo educa usted... Bien hecho en pegarle cuando ladra porque pasa alguno por debajo de la terraza; pero enséñele usted a arrojarse encima de los que suban hasta el jardín.

—¿Y cómo se hace eso?

—Achuchándole en cuanto asome alguno por la escalera.

Y como yo tenía interés en convencerme de las ventajas del can, cátenme ustedes desde aquel punto siempre de atalaya echándole el perro a todo bicho viviente.

Pero a lo mejor resultaba que era el Gobernador, o el Obispo, o una señora parienta nuestra, o un anciano venerable el que me dispensaba la honra de hacerme una visita; y allá iba yo arrojando los hígados de puro gritar:

—A ese no, *Atila*; quieto. Al otro que no conozco; a él.

Y el otro resultaba ser el lavandero, o el que traía el pan, o un semejante, en fin, no por más pobre menos digno de consideración. En resumen, con tales distingos el verdadero perro era yo, por lo que despedí a Atila, y hasta lo presente, en buena hora lo diga, no le he dado sustituto.

Conque dispensen ustedes los que tengan perros si les he ofendido en algo; siempre he creído que el perro no es más que una víctima del hombre; sin embargo, desde que estoy en China me voy convenciendo de que es su amigo, porque aquí se lo comen.

ENRIQUE GASPAR

DIBUJO DE CABALLÉ

¡NO ME DIGA, CHE!...

● Que no obstante la protesta de público y prensa sobre el dichoso asunto de las características, el abuso por parte de casi todas las broadcastings sigue en plena racha.
● Que, según tenemos entendido, la Dirección de Radiocomunicaciones sugirió a las estaciones la conveniencia de suprimir o restringir en lo posible a las dichas características.
● Que, por lo visto y oído, esta sugestión no ha sido ni siquiera considerada por las broadcastings.
● Que, aparte del fastidio que despiertan en el oyente las características, hay otra cuestión que podría llamarse de fondo, y es el ningún derecho que tiene nadie a apropiarse de la producción musical para explotarla con fines exclusivamente comerciales.
● Que Enrique S. Discépolo, a su vuelta de su viaje por Europa, será contratado por Radio Sténtor.
● Que en las transmisiones de óperas completas por medio de discos, podrían suprimirse los aplausos que se colocan al final, pues ya ellos no engañan a nadie.
● Que continúa el auge de las seudo-jazz y que parece que el fenómeno, al menos por ahora, no tiene solución.
● Que llamamos seudo-jazz a esos conjuntos improvisados que, por el hecho de tener saxofón, cornetín y batería aparentan tocar música de jazz.
● Que Radio Callao transmite con mucho éxito los episodios de la nueva novela de Salvador Riese, titulada "Los leopardos dormidos".
● Que Lucía Montalvo, la conocida soprano, sigue en pleno suceso su actuación en Radio Municipal.
● Que "La Voix de France", que se transmite por L S 1, adhiriendo a la conmemoración del cincuentenario de la muerte de Víctor Hugo, propaló una interesante conferencia alusiva, la que estuvo a cargo de la señorita Susana Barrier, profesora de historia y literatura francesa.

◆ ◆

LA INFLUENCIA DE LA VENIDA DE EQUIPOS EUROPEOS, por ROQUE SILLITTI

ESTAMOS próximos a tener visitantes europeos en nuestros "fields". Para ello hubo propuestas de tres conjuntos distintos: el Rapid, de Viena; el Juventus, italiano, y un combinado español.

Del primero está asegurada su venida, y se anuncia ya hasta la fecha de sus encuentros, que se producirán dentro de la primera quincena de julio.

En lo que respecta al Juventus no fué posible, por razones económicas, solucionar su partida y se halla pendiente, pero con tendencia aparentemente favorable, la participación también de los "players" españoles.

La presencia de estas embajadas deportivas europeas será para nosotros de grandes atractivos y beneficios.

En primer lugar, podremos apreciar el adelanto del fútbol europeo, su estilo, sus medios y formas de su juego. Sacaremos conclusiones comparados con los nuestros y podremos verificar también si los recursos empleados por los europeos son de más practibilidad que el que estilamos nosotros.

Aparte de ello su presencia en nuestras canchas reunirán una diversidad en el ambiente internacional, acostumbrados como estamos a cotejar siempre fuerzas con nuestros clásicos rivales: los uruguayos.

Y, finalmente, tendrán un fin valioso estos "matches": el de apreciar el adelanto de este deporte en Europa, con la que podremos rubricar conclusiones sobre el poderío de nuestros "footballers", y que serán un índice de la "chance" que podrá acompañarnos en las futuras olimpiadas a realizarse en Berlín el próximo año.

Por todo ello, esperemos con confianza y alborozo estas nuevas justas internacionales, que además de escuela y enseñanza recíproca, servirán también para matizar los fuertes encuentros de nuestro campeonato profesional con los pasajes de aplausos victoriosos, cuyos ecos harán traspasar los límites de nuestra frontera, haciéndonos así conocer por el deporte en países donde el nuestro llega solamente de tarde en tarde.

LAS PROTESTAS

Ensenada, Puerto La Plata, abril de 1935.
Señor Jefe de la sección radio de "Caras y Caretas".
Estimado señor:

Debo comenzar por confesar que de seis meses a esta parte yo, que soy, desde muchos años, asidua lectora de "Caras y Caretas", he consagrado como mi sección predilecta de esa revista la que usted con tanto acierto dirige. Es que he seguido con un interés siempre continuado, la polémica sostenida entre los partidarios y los contrarios de esos conjuntos musicales que justamente, como decía un polemista, se denominan "jazz", en un idioma que no es el nuestro. De esa polémica en la que han intervenido tantas personas de ambos sexos y lugares tan distintos del país, por qué no decirlo, he aprendido muchas cosas. Ha habido de las cartas publicadas algunas muy interesantes, así como se publicaron otras que fueron con respecto al asunto, groseras, es decir, que al referirse al asunto han tomado una cosa por otra.

Francamente, señor jefe, me cuenta entre las enemigas de las jazz, porque no me agrada ni la música de los instrumentos que la forman, ni las composiciones que parecen estar escritas para ser reproducidas por esos conjuntos.

CUATRO ASTROS



Azucena Maizani, la maestra indiscutida de la canción nacional, que reedita sus triunfos en Radio Belgrano.



Alfonso Ortiz Tirado, el prestigioso tenor mejicano que ha vuelto a actuar exitosamente en Radio Spléndid.

COCKTAIL ▼ CARAS Y CARETAS

DEL PUBLICO

Ahora sé, teórica y prácticamente, qué es música, más aún, puedo explicar por qué no me agrada la música de las jazz, vale decir, sé ahora, repito, qué es música, qué debe entenderse por música. Por eso le digo que su sección — en la querida revista — me ha resultado muy interesante en estos últimos meses.

Sé ahora, también, que existe una música racial, la cual es gustada por quienes tienen las mismas características etnológicas afines; he parado mientes en que la música anglosajona y americana tienen características, cuando no la frialdad, la falta de motivos esenciales que la hagan agradable a un oído de raza distinta. Por eso sé ahora que hay en el universo una geografía musical, vale decir, que existen divisiones, subdivisiones con su música característica, con su sello propio en los distintos países.

Por eso al hacer la declaración de que soy enemiga de las jazz por su música para mí desagradable, deseo que no me tenga por una fanática partidaria del tango, ni tampoco de la música genuinamente nacional; las estimo por el valor emotivo que puedan suscitar si al componerlas hubo verdadera inspiración musical.

María Esther López de Vega

Cuatro

(cuatro porotos)

para

JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

por su primera charla

en

RADIO STENTOR

INDISCUTIDOS



Juan José de Soiza Reilly, el más cotizado de los conferenciantes de radio, actúa ahora por el micrófono de Radio Sténtor.



Libertad Lamarque, la reina consagrada del tango, anuncia su próximo debut en la onda de Radio Sténtor.

LAS TRANSMISIONES TEATRALES

No hay broadcasting que no transmita en horas de la noche desde el escenario de un teatro local. Las cosas han variado. No hace mucho, los empresarios juzgaron que la radio era enemiga del teatro. El éxito de alguna pieza que se irradió parece que les hizo cambiar de opinión. Entonces buscaron el apoyo de la radio. Pero ésta se alzó, orgullosa, y puso precio a su concurso: 150 pesos por transmisión. Los empresarios, que no se distinguen por sus larguezas, transaron. Y ahora estamos en esto: las comedias se irradian; el oyente las sintoniza una noche y luego escapa de ellas; las salas no se llenan a la medida de los deseos del empresario; y, lo que es mucho más importante, el artista de radio se ha visto desalojado, sin que su sacrificio comporte, en realidad, beneficios para nadie: ni para el empresario, cuyas entradas no aumentan, ni para la broadcasting, cuyos oyentes habituales espanta con repetición de piezas, ni para el avisante, ni para el artista de radio, cuyos jornales se rebajan a lo increíble.

Vamos, señores: un poco de buena voluntad y ¡a arreglar el entuerto!

CORREO DEL RADIOESCUCHA

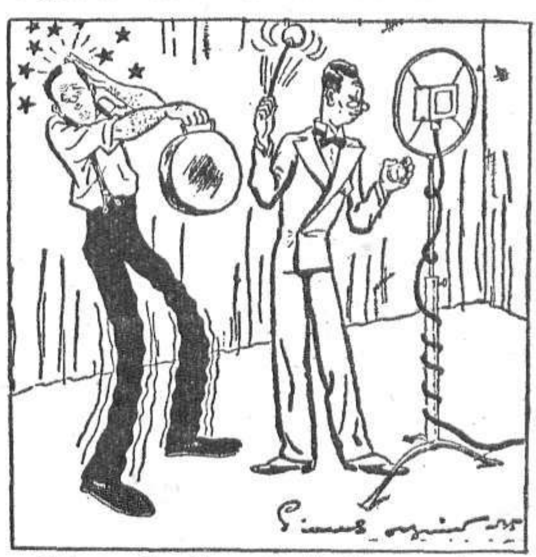
A Lilián. — Capital. — A Charlo puede escribirle, a Radio Belgrano, calle Belgrano 1841; a Félix Gutiérrez, a Radio Fénix, Santa Fe 1174.

A Balcón Cerrado. — Capital. — Lamentamos no poder publicar su protesta, pues ésta debe ser redactada en términos generales y no particularizándose con una o varias personas determinadas.

A Azucena. — Tandil. — No ha sido olvido. Pedimos los datos a la broadcasting uruguaya pero ésta no ha contestado aún.

A Intrigado. — Capital. — Son estas cuestiones de organización interna, sin interés para el público: de modo que no se revelan.

A Un aburrido S. C. — Olivos. — Ese locutor tiene sus detractores y sus admiradores: sería cuestión de hacer un balance para ver quiénes predominan. Sugiera el medio a la estación interesada.



El locutor, distraído. — Al golpe de gong, serán exactamente las doce horas, en punto...

(De *Ric et Rac*, París)

LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

DE MANECO

Por LINAGE



3



4



7



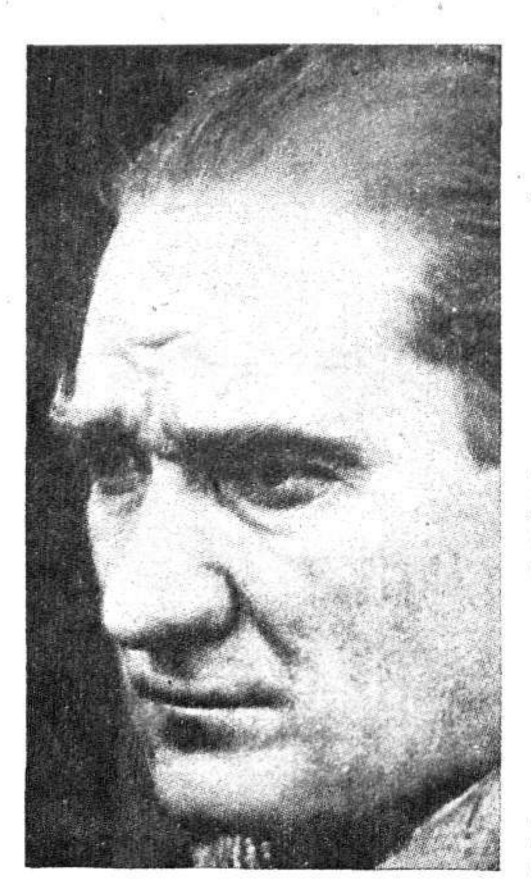
8



11



12



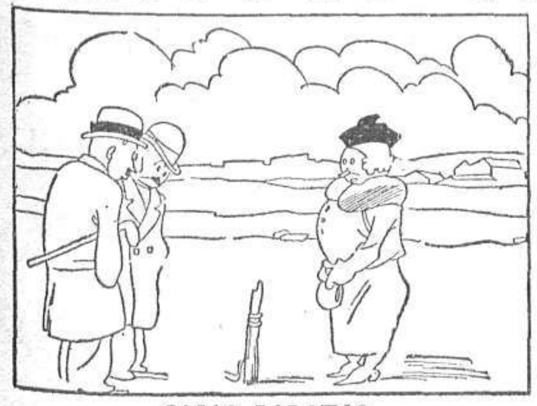
Mustafá Kemal es el campeón de resistencia en la oratoria

Uno de los males del parlamentarismo es la oratoria. Por lo general, el mérito de los discursos parlamentarios no finca en su laconismo. No se trata de presentar argumentos ni de convencer a los opositores con razones más o menos valederas. La oratoria parlamentaria tiende a anonadar al adversario con una abundancia de palabras que no siempre están justificadas. En la oratoria tiene el "obstrucionismo" su mejor recurso y con la prolongación artificial de los debates se suele ganar una causa casi perdida.

En la historia del parlamentarismo son muchos los casos de resistencia. En el parlamento austríaco, antes de la guerra, un diputado estuvo doce horas hablando sin interrupción y el ejemplo fué inmediatamente seguído por uno de la oposición que llegó a las dieciséis para ser inmediatamente superado por otro con una veintena de horas.

Pero, indiscutiblemente, el récord parece corresponder a uno de los hombres que más han llamado la atención de Europa en estos años. El discurso no fué pronunciado por ningún orador empeñado en derrocar un gobierno o hacer mera obra de oposición. Ha sido un jefe de estado para defender su política y presentar su plan a la nación entera. Este elocuente y resistente orador fué Mustafá Kemal Pachá, el renovador de Turquía, quien lo pronunció ante los delegados del partido republicano. ¡Habló desde el 15 al 20 de octubre de 1927! En su prolongado discurso hizo sensacionales revelaciones sobre política interior y exterior.

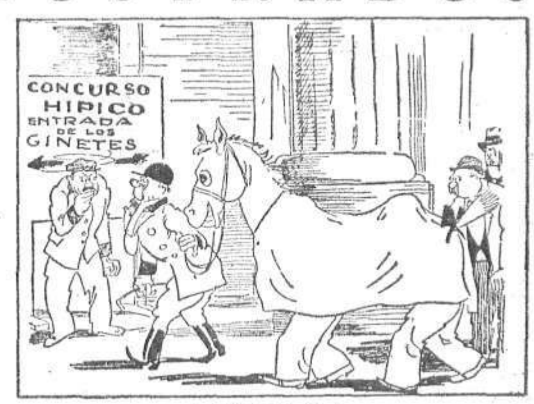
CHISTES ILUSTRADOS



CASAS BARATAS

—No nos importaría comprarle a usted su hotelito; pero ¿dónde está?

—No sé. Yo lo até anoche a esta estaca.



¡MULA!



Los señores Tacataca y Charrapeta quieren dormir en paz.



Balance de la primera quincena de mayo

Pocas perspectivas ofreció el deporte durante este lapso. Una temperatura verdaderamente extraordinaria calentó las aguas del río atontando al pejerrey y quitándole su proverbial apetito.

En los muelles de pesca, las cosechas fueron escasas o nulas, especialmente durante el día, pues por la noche, algo se sacaba con anterioridad a la presencia de la luna llena, gran ahuyentadora de peces (quizás el rostro enharinado de Diana Cazadora les recuerda a los peces el fondo de la sartén y los consiguientes filetes)...

También se notó esta escasez que comento en la expedición a Punta Morán que efectué a bordo del "Tacuara" (capitán: Carlos H. Sal) en flotilla con el Flamenco (capitán: C. Martín) y el Aldebarán (capitán: ingeniero Galfrascoli). Cuatrocientos anzuelos dieron 16 pejerreyes, varias bogas y patises.

Paciencia, pues, y a esperar las sudestadas.

Excepcional milanesa gráfica



Mr. H. Scholte, aficionado holandés, alimentando con mamadera a una carpa de 15 kilos que vive, domesticada, en un pequeño acuario. El señor Scholte, cuando suena la hora, saca su carpa del agua con una pequeña red, se la pone en las rodillas y como si fuera un bebé, le da su mamadera. Parece que en Holanda es muy común criar carpas de ese original modo.

Caña y "reel" de una sola pieza

La novedad de esta caña y "reel", cuyo grabado publiqué en mi crónica anterior, tuvo la virtud de despertar la atención de gran número de aficionados, los cuales escribieron pidiendo mayores datos. Todo lo que puedo añadir es que el grabado de la novedad se publicó en el número correspondiente al 6 de abril de la "Fishing Gazette", la conocida y antigua revista de pesca que se edita en Londres.

La posición actual del matungo

Muchos interesados me escriben pidiéndome datos acerca de dónde puede pescarse el pejerrey matungo, dato que no es fácil dar con exactitud.

En ésta época del año, el matungo debe de estar, todavía cerca de la costa argentina, pero, por las noticias que tengo, su posición actual es un poco río abajo, es decir, que no se ha acercado todavía al delta. En este fenómeno ha influído, sin duda alguna, la alta temperatura de las aguas, durante todo mayo.

Un misterio que se devela

Acerca de un pequeño suelto que publiqué en números anteriores referente a: ¿Dónde desova el dorado? he recibido la siguiente carta que doy íntegramente al público, en vista del extraordinario interés que su lectura debe despertar entre los aficionados:

Señor Capitán Reel. — CARAS Y CARETAS. — Buenos Aires.

Muy señor mío:

Prosigo hace tiempo con la lectura de esta interesante sección dirigida por usted en la prestigiosa revista CARAS Y CARETAS. Y hoy siento la satisfacción de poder contestar lo mejor que me sea posible, la pregunta ¿Dónde desova el dorado? que encabeza un artículo del Nº 1907 de CARAS Y CARETAS.

Ante todo debo manifestar que soy muy aficionado a la pesca, cosa muy interesante en esta región. Pero usted dirá ¿por qué será interesante en especial? En primer lugar tenemos aquí el río Paraná que nos proporciona una pesca muy variada. Además hay numerosos arroyos, bastante torrentosos y de aguas muy limpias. Pues ahí es donde desova el dorado, al menos el dorado del Alto Paraná. Hace ya varios años que pude comprobar esto, pues en los arroyos citados hacemos frecuentes partidas de pesca, con el anzuelo cucharita y escopeta calibre 12 ó 16. Tal vez a usted le parezca extraño el último de los medios citado para la pesca, pues en verdad es más caza que pesca. Allí, en esos arroyos, que son bastante caudalosos, según la estación, he visto desovar los dorados. Buscan en los mismos arroyos partes donde hay remansos, depositando los huevos. Es, sin duda, para protegerlos contra la voracidad de otros peces y habitantes del agua, que el dorado desova en esos arroyos. Hay allí numerosos saltos (correderas), más o menos fuertes, que muy pocas especies de peces suben (los que suben son, además de los dorados, los sábalos, los salmones y rara vez algún otro pez).

Queda confirmado esto que expongo por la presencia de innumerables "doraditos" muy pequeños, sin duda recién nacidos, o de pocos días o semanas.

Sin embargo, emigran de dichos arroyos los dorados y toda otra especie de peces, debido a que en invierno el agua es muy fría. Es tradicional que para Semana Santa emigran los peces y retornan a los arroyos a mediados de octubre, o si el invierno se prolonga, es decir, el frío, retornan para la época de los primeros calores. No dudo que todo esto será interesante para los aficionados del sud y centro de la República. Pudiera abundar más en detalles sobre la pesca de esta región, pero ya me extiendo demasiado. Estoy a su disposición para mayores informes, esperando su contestación al respecto.

Saludos de un suscriptor de Misiones. — *Adolfo Silva.*

Puerto Rico (Alto Paraná), Misiones.

Cuando no hay pique

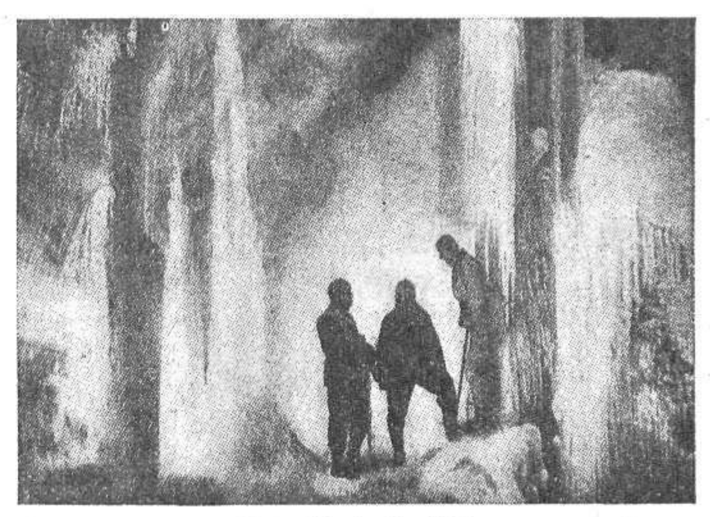
(Contestando preguntas)

A Casi lo saco, Tandil. — En los ríos que usted menciona el pejerrey se pesca con tanzas largas de 0.40 a 0.50 metros. En cuanto a su segunda pregunta, remítame su dirección para contestarla privadamente.

Capitán Reel

▾ Exploración de una gruta alpina ▾

La entrada de la gruta es una enorme bolsa abierta en la montaña. Se penetra sin grandes dificultades, y uno se encuentra rápidamente en una primera sala en cuyo plafón mana agua en cascada verdadera de hielo, semejante a una gigantesca cortina petrificada. Es un capricho de hielos decorativos.



Entre cortinajes de cristal.

Ese montículo de hielo redondeado es de una altura de tal vez diez metros y hay que franquearlo para pasar hacia las salas vecinas.

Escalarlo sería cosa poco menos que imposible si no se tallaran los mismos visitantes una verdadera escalera.

Los exploradores logran no obstante penetrar y seguir la visita. Es un trabajo de algunas horas que se efectúa por una especie de lomo de mulo. Luego es preciso operar una bajada que no es menos difícil que la subida a otra sala que se abre ante los visitantes y que ostenta un verdadero mosaico de bloques de hielo y de piedra calcárea, pulida como el mármol. Esta sala, muy bella, lleva a un corredor tan largo y estrecho que parece una galería minera... A medida que se avanza, el pasaje se hace más bajo y a poco los viajeros deben curvarse para seguir. Entonces se tiene la impresión de que uno va a ser aplastado por esas deformidades gigantescas, verdaderas montañas subterráneas. Mas el corredor desemboca en una de las salas más bellas y más fantasmagóricas que pueda imaginarse. Diríase un palacio subterráneo de encantamiento. Es un inmenso "hall" tan vasto como las mayores cavernas del Cáucaso. Es una especie de enorme mezquita encontrada en una pesadilla extraordinaria.

Es una fiesta diamantina. El hielo hace los dibujos más caprichosos y extraños. A ratos la pedrería preciosa es deslumbradora. Hay gemas de todos los colores, de todas las luces, de todos los fuegos...

Sobre toda esa magnífica cristalería natural, los rayos de las lámparas eléctricas llevadas allí por el turismo, se transforman en algo indescriptible.

Pero para pasar a la siguiente sala las cosas se complican. Al extremo de la "mezquita de cristal" hay un verdadero abismo, un sumidero espantador. Allí no se puede bajar. Y los que lo hacen lo realizan mediante especiales habilidades de alpinismo.

Puede decirse, por tanto, que la última gruta, la más difícil de penetrar, es una maravilla vedada a la mayor parte de los visitantes de aquellas maravillosas grutas.

Periodismo

LA CAPITAL

El 25 de Mayo de 1905 apareció en Mar del Plata el ahora difundido colega. Su fundador, don Victorio Tetamanti, había elegido la fecha patria para iniciar su obra, y a fe que la iniciativa obtuvo lisonjero éxito.

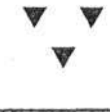
"La Capital", desde su iniciación ha respondido a los propósitos que guiaron al periodista marplatense: propender al progreso de la ciudad, defendiendo intereses comunes. Gracias a los desvelos del señor Tetamanti, de sus colaboradores y de los hombres que les sucedieron en la vasta y benemérita empresa, "La Capital" se transformó en un órgano poderoso.

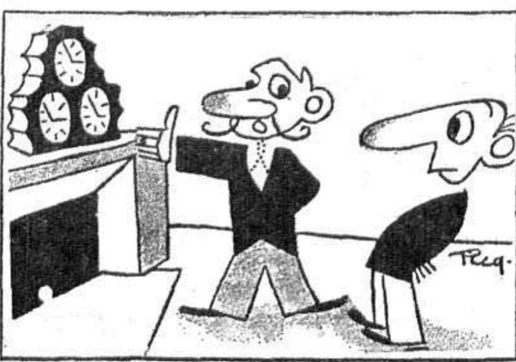
Así pueden afirmar los actuales propietarios: "Durante ese largo período de existencia hemos respondido a los requerimientos del bien público, con toda la fuerza de nuestros sentimientos patrióticos y con el concepto integral de nuestra misión periodística, en una lucha sin desfallecimientos por la grandeza de esta ciudad y por el enaltecimiento de los signos del progreso general de la República." El señor Tetamanti, espíritu dinámico y generoso, ha logrado un noble triunfo.

Actualmente, es director propietario el señor Tomás Stegagnini, que desde hace quince años pertenecía a la redacción de "La Capital". El ha sabido proseguir los ideales del fundador, llevando al diario las energías de un carácter voluntarioso y la habilidad del periodista culto.

Le acompaña en su misión un cuerpo de redactores, ducho y firme en la gran tarea.

Mar del Plata de ahora, la linda ciudad, cuyos destinos se cumplieron, está orgullosa de este diario, que tan bien la representa.





—Es una invención mía: Reloj de tres esferas que permite ver la hora a tres personas al mismo tiempo.

(De *Marianne*, París)



El álbum de "La Razón"

La prensa porteña ha cumplido admirablemente sus deberes informativos, durante la visita del primer mandatario de la república hermana.

Entre las publicaciones extraordinarias, hechas con ese hospitalario motivo, el número-álbum de nuestro honroso colega "La Razón" ocupa destacado lugar.

Aunque las tradiciones del gran vespertino nos tienen acostumbrados a esos esfuerzos, justo resulta decir que el álbum en cuestión es una obra maestra periodística.

Desde la portada, donde lucen los escudos de los Estados del Brasil, hasta cualesquiera de las páginas, el buen gusto y la prolijidad de las tricromías, rotograbados, la abundancia y exactitud de los datos estadísticos, la brillantez de las notas informativas y otros pormenores bien elegidos, demuestran que el colega supo agotar el tema, presentando un conjunto digno de los huéspedes.

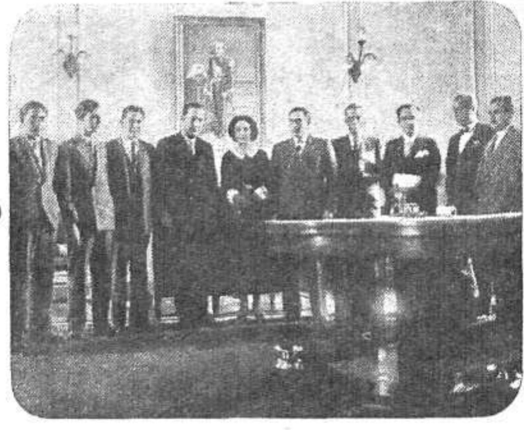
El doctor Angel L. Sojo, director de "La Razón", ha logrado demostrar una vez más todo cuanto puede el colega en los momentos culminantes de las labores periodísticas.

"La Razón" se ha superado a sí misma, merced a la técnica desplegada por sus redactores y su Dirección.

El número-álbum, así lo calificamos merecidamente, es un alarde noticiero de gran importancia, realizado con afortunada pericia.

EL INTERIOR DEL PAIS A

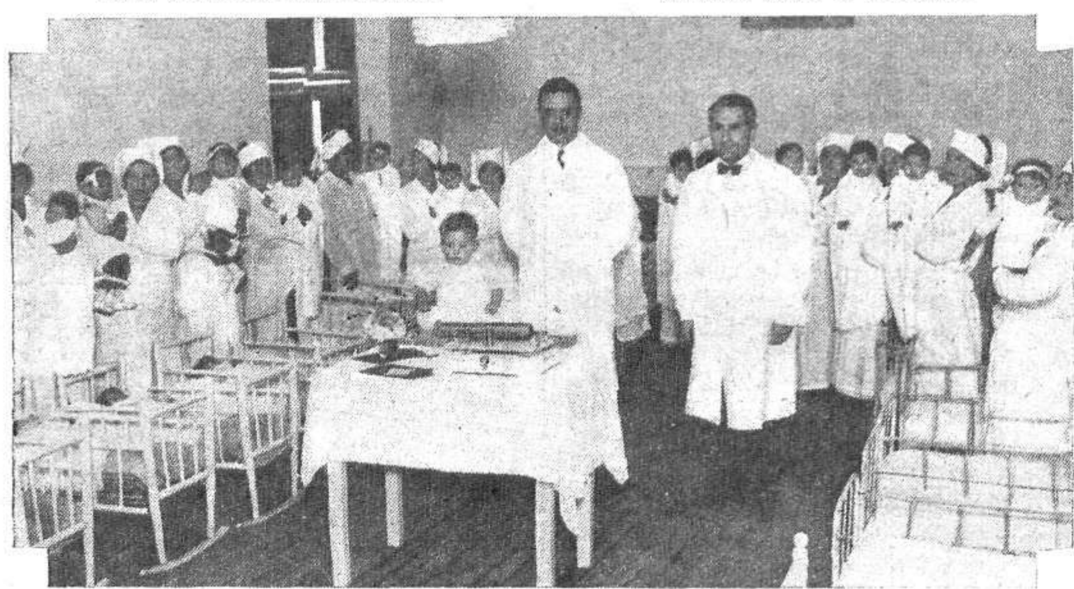




SAN LUIS

La señorita María Alicia Domínguez después de su conferencia al celebrarse el tercer aniversario del Ateneo de la Juventud Juan C. Lafinur.

Delegados del ateneo antes nombrado realizaron una visita de cortesía al gobernador doctor Rodríguez Saa, los cuales rodean al mandatario.



MENDOZA

La Casa Cuna, de reciente fundación, ha venido a llenar una sentida necesidad del vasto vecindario. Momento en que delegados de la Sociedad Médica realizan una visita.



TUCUMAN

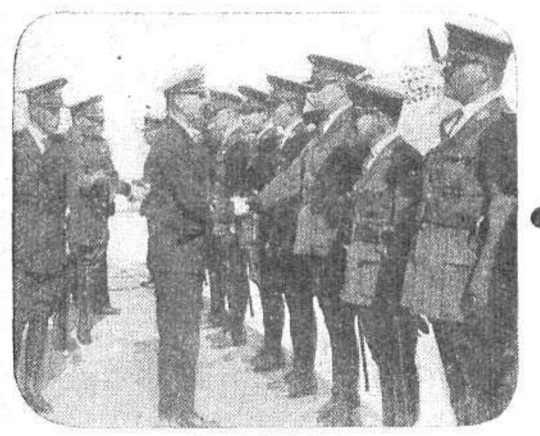
Durante la jura de la bandera por soldados de la clase 1914 en la plaza San Martín. Presencian la ceremonia, el gobernador doctor Campero, el teniente coronel Mariné, monseñor Barrere y otras personalidades.



JUJUY

Distinguida concurrencia que asistió a la fiesta que en honor de sus amistades ofrecieron los esposos Campos Urdinarráin en su nueva residencia, reunión que alcanzó lucidos contornos.

TRAVES DEL OBJETIVO



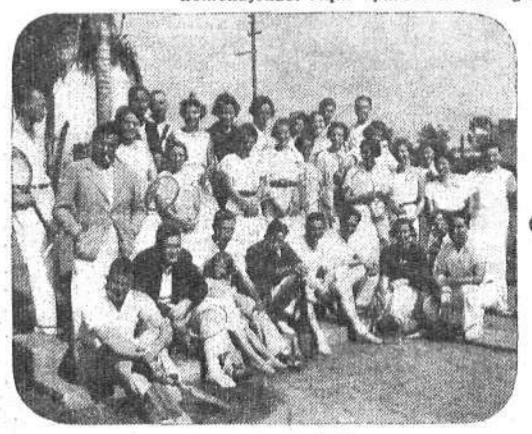
CORDOBA
Varios oficiales del Ejército pertenecientes a la fábrica nacional de aviones de Córdoba, reciben complacidos el cordial saludo del contraalmirante Scasso.



MENDOZA
Aspecto de las mesas durante el té de beneficencia realizado con brillante éxito en el Colón, y al cual concurrió lo más granado de la sociedad.



GENERAL PICO
En ocasión de la jira emprendida por el obispo de la diócesis de Mercedes, monseñor Chimento, fué calurosamente homenajeado. Aquí aparece a su llegada rodeado por el pueblo y autoridades.



TUCUMAN
Participantes en el torneo inauguración de la temporada, realizado en los "courts" del Atlético Tucumán, prestigiosa entidad deportiva que agrupa innúmeros aficionados.



SAN JUAN
Las autoridades de la Provincia en el palco oficial durante la alucución patriótica del arzobispo de Cuyo monseñor Orzali, con motivo de jurar la bandera los conscriptos del 15 de Infantería.



La casa natal de J. S. Bach, hoy día museo de Bach en Eisenach.

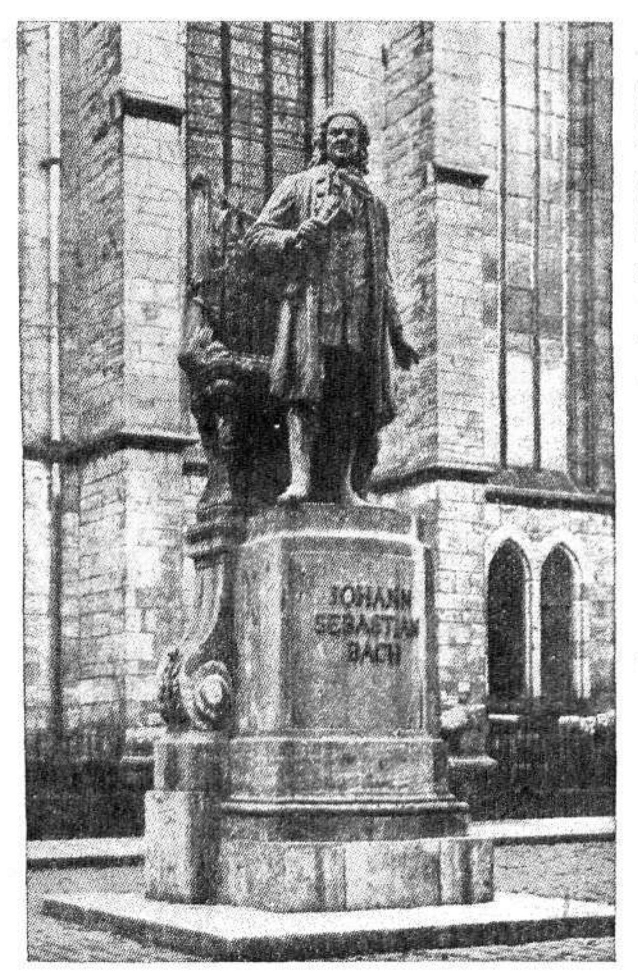
Juan Sebastián Bach

El 21 de marzo de 1685 nació en Eisenach el genial músico, descendiente de una familia ilustre en el arte.

Para demostrar la influencia que Bach ejerció sobre los mejores músicos, el doctor Mayer escribe lo siguiente:

"La época de la música clásica del siglo XVIII y de principios del siglo XIX y la romántica que luego se desarrolla, nacieron bajo conceptos espirituales y éticos muy diferentes al arte de Bach, que a pesar de la respetuosa admiración que por él profesaban, no podían comprender en su totalidad. Esto no excluye, sin embargo, que Beethoven, del cual proviene la bonita palabra "No debiera llamarse Arroyo (Bach), sino Mar", viera en Bach su ideal durante la última y más madura época de su vida y que también Wágner se dejara influir por él de una manera persistente. En los tiempos más recientes es Max Reger, quien, aun siendo un verdadero romántico, se aleja conscientemente del romanticismo y de sus formas y sonidos, se acerca a Bach e inicia de este modo una nueva época no solamente del conocimiento de Bach, sino de la música en general. Y hoy que como el romanticismo se transforma en un nuevo arte clásico, ha llegado finalmente el tiempo en que Bach puede entrar plenamente en posesión de sus derechos. A ningún músico pues quedó reservado un desarrollo e influencia posterior de tal extensión como a él, ninguno fué justificado tanto en su inmortalidad y su valor absoluto como él por el desarrollo continuo.

La obra de su vida ha sido reunida hoy en una edición total de no menos que 50 tomos."



Monumento a J. S. Bach delante de la iglesia de Santo Tomás en Leipzig.

CHISTES ILUSTRADOS



NOBLE ASPIRACION

—Y tú, cuando seas mayor, ¿querrás también ser artista?

—¡No! Prefiero ganar dinero.

(De *Estampa*, Madrid).



—¿También el de usted fué en un paso a nivel?

—¡Casi, casi!... ¡Fué el padre de la guardabarrera!

EXPLORACIONES

En medio de los arenales desérticos de Gobi se suelen instalar las errantes caravanas.

Los misterios del Oriente lejano han ejercido siempre sobre Europa y América una atracción irresistible. Se asegura que los primeros misioneros cristianos llegaron a la China desde el siglo III. En el año 638 un emperador tomó bajo su protección al cristianismo y a quienes lo llevaron a sus estados; y al mismo tiempo en que el papa Inocencio IV lanzaba su anatema contra Genghis Kan, el monje franciscano Piano Carpini llegaba a Mongolia. Carpini, y Ruysbroek, llegado poco después, fueron los primeros que trajeron al Occidente datos precisos sobre el fabuloso Cathay — nombre que se daba a la China en la Edad Media.

Hedin, el explorador de quien hablamos, montado en su camello, parece tan cómodo como en el mejor de los caballos.



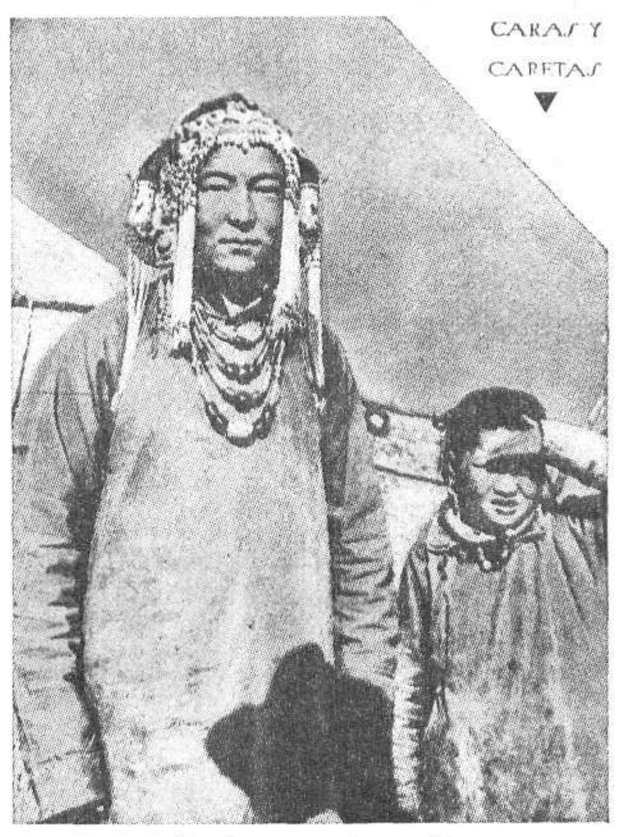
El jefe de un grupo de gentes a caballo, llevando un halcón de caza.

Pero un recuento más vívido, abundante en detalles sabrosos, exactamente anotados, fué el publicado por Marco Polo, aquel intrépido mercader de Venecia que hizo un viaje a China a fines del siglo XIII. El más infatigable de los exploradores asiáticos de nuestro tiempo, Sven Hedin, ha seguido frecuentemente en sus peregrinaciones la pista del veneciano que

en CHINA

antes que él había atravesado el desierto de Lop y descubierto el Lop Norte, el famoso "Lago Errante".

En tanto que en nuestros días los exploradores europeos se ven frecuentemente atacados por los bandidos, en el siglo XIV se viajaba en China con la mayor seguridad. El árabe Ibn Batouta que recorrió de 1325 a 1355 el Africa y el Asia, juzgaba en su experiencia de trotamundos que el Celeste Imperio era el paraíso de los viajeros. Porque el emperador había organizado la hospitalidad de la manera más maravillosa. A cada etapa, un destacamento militar aseguraba la vida de los viajeros. Las puertas de las ciudades se cerraban cada noche y la mañana de la partida una escolta acompañaba hasta la etapa siguiente a los huéspedes sagrados que al llegar entregaban a sus guías un documento confirmativo de la feliz llegada, documento que el jefe de guardas debía entregar en Pekín, en el ministerio de Relaciones Exteriores.

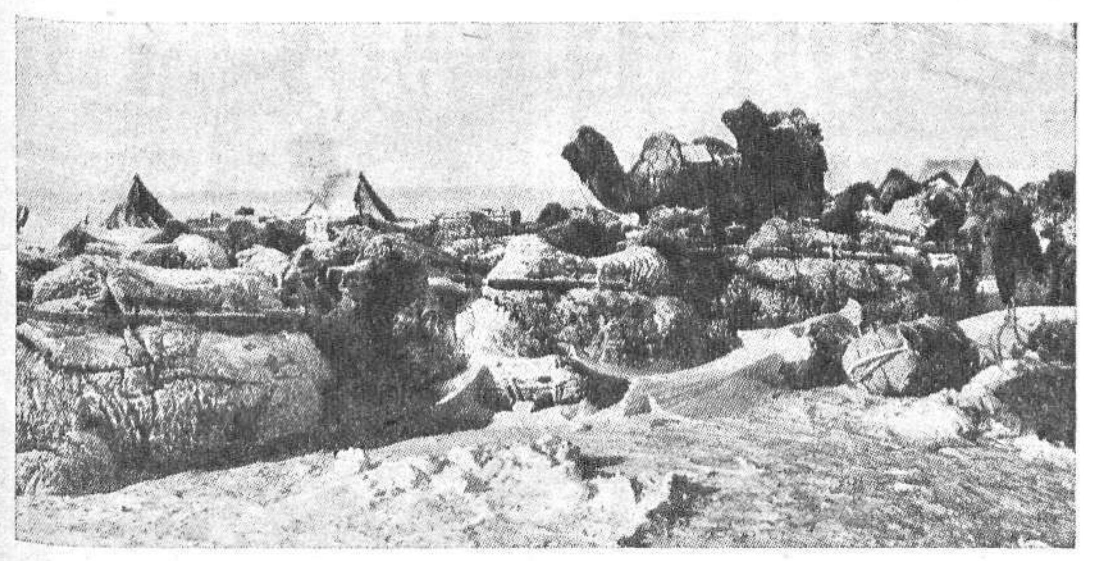


Una joven mongol en vestido de fiesta, y su heredero.

Pero, ¡ay!, la revolución ha destruído aquellas gratas tradiciones milenarias y ahora el destino de los viajeros en China depende del capricho de los gobernadores de provincias. Dependen asimismo de la suerte que puede llevarlos a caer en las líneas de los generales en conflicto o en reflujo de ejércitos en derrota.

La crisis actual del ex imperio no respeta nada.

Acaso, cuando se restablezca la normalidad, vuelva el pueblo chino a la práctica de los sagrados deberes de la hospitalidad.



Una tempestad invernal se encarniza sobre los camellos resignados de una caravana. Los animales se juntan unos contra otros afrontando los rigores del frío y de la nieve que los cubre.

Homenaje a Filiberto



Concurrentes al homenaje que el club Juventud Dr. Guillermo Rawson tributó al compositor Juan de Dios Filiberto, haciéndole entrega de una medalla de oro.

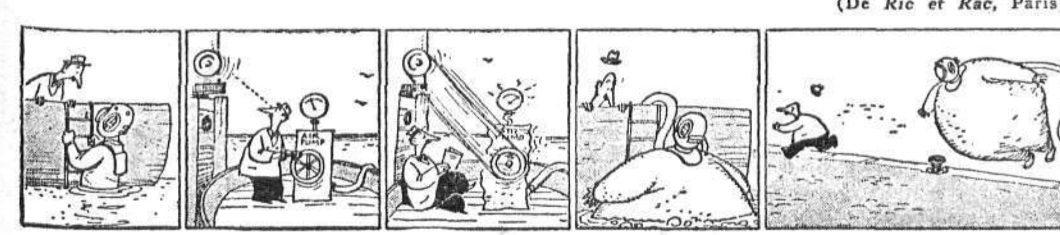
CHISTES ILUSTRADOS



El padre. — ¡Por fin encontré el medio de leer en paz!



—¿Dice usted que el hombre no desciende del mono? ¡Vamos!
—No señor: desciende de la foca...
(De *Ric et Rac*, París)



AL SEÑOR CHARRAPETA SE LE VA LA MANO.
(De *Ric et Rac*, París)



—¿Desea tomarse franco mañana para asistir al sepelio de su suegra?
—Sí, señor director, siempre que no llueva...
(De *Ric et Rac*, París)



Ella. — ¿Y usted se va a quedar toda la noche con la careta puesta?
Él. — ¿Cuál careta?
(De *Ric et Rac*, París)

Consultorio médico

Por el doctor JOSE J. REZAVAL

Merci Beaucoup, Entre Ríos. — Cólico hepático — el ataque a que usted se refiere — no significa litiasis biliar. Esos ataques agudos, dolorosos pueden desde luego obedecer a la existencia de cálculos en el hígado, en la vesícula o en los conductos biliares, pero también suelen presentarse en enfermos en los cuales no existen tales elementos. Extirpar una vesícula, que se supone con más piedras que una cantera, sin antes estar seguro de su existencia, es exponerse a un chasco. Ahora, si las radiografías no dejan lugar a dudas y el enfermo pese a todos los tratamientos anda mal: cirugía. Es muy posible — no se puede ser categórico — que la intervención quirúrgica ponga fin a los cólicos hepáticos que obedezcan a esa causa.

2º Seguramente se trata de una laringitis crónica.

Intoxicación por el óxido de carbono

La crónica policial ha vuelto a registrar últimamente — como lo hace todos los años en las épocas de frío — varios casos fatales de intoxicación accidental, por el óxido de carbono.

Con el propósito de contribuir a la divulgación de conocimientos que eviten la repetición de estos hechos dolorosos, debidos únicamente a la ignorancia o al descuido de las propias víctimas, haremos hoy un paréntesis a nuestra tarea habitual para ocuparnos con cierto detenimiento de este asunto tan importante.

El óxido de carbono (C. O.) es un gas sumamente tóxico, que se origina por la combustión incompleta del carbón, teniendo la particularidad de ser un gas, **incoloro e inodoro;** características estas que lo hacen singularmente peligroso, ya que su presencia en el aire pasa comúnmente inadvertida hasta el momento en que emplea a manifestar su efecto tóxico sobre el organismo.

La principal fuente de producción del óxido de carbono, la constituyen — desde el punto de vista que nos interesa, por la frecuencia de accidentes que determina — los braseros y las estufas a carbón que se suelen dejar en las habitaciones para calentarlas, y en las cuales se duerme luego, sin tener la precaución de renovar el aire.

Dejar un brasero encendido durante la noche en la habitación en que se duerme, constituye un peligro mortal; siendo precisamente debido al desconocimiento de este hecho la frecuencia de los accidentes a que nos hemos referido.

La toxicidad del óxido de carbono — así como la de otros gases venenosos — está condicionada por la proporción de gas difundido en la atmósfera y por el tiempo durante el cual se respira esa mezcla.

En una atmósfera que contenga de 1.5 a 2 o|o de óxido de carbono, un hombre sucumbe irremediablemente al cabo de 3 ó 4 horas. Véase si el asunto es serio y si merece ser o no, considerado.

Hemos dicho que el óxido de carbono se produce por la combustión del carbón. Ahora bien, este gas, así formado, penetra en los pulmones, con el aire que se respira y de allí pasa a la sangre, formando con la hemoglobina de los glóbulos rojos un cuerpo (carboxihemoglobina) que impide que estos elementos se cargen del oxígeno necesario para las funciones vitales del cuerpo.

Más que de intoxicación, debería hablarse en realidad de "asfixia" por falta de glóbulos rojos útiles. La persona intoxicada por el óxido de carbono, se encuentra en condiciones parecidas a la que ha sufrido una gran hemorragia o una sangría copiosa. Las dos mueren por falta de glóbulos rojos, inutilizados en la primera, inexistentes en la segunda.

La intoxicación del organismo por el óxido de carbono puede producirse en forma fulminante, sobreaguda, aguda, o crónica. La forma aguda es la más frecuente, es la forma de intoxicación accidental, debida a los braseros o estufas de carbón. Consta de tres períodos. Durante el primero, el sujeto experimenta dolores de cabeza, mareos, náuseas, malestar general, síntomas éstos, a los que no tarda en añadirse la **impotencia muscular,** que es uno de los efectos más constantes y particulares de la intoxicación. La paresia o parálisis de los miembros inferiores, impide todo movimiento. El sujeto nota que se ahoga y trata de escapar del lecho en procura de aire puro, pero sus piernas no obedecen al esfuerzo desesperado que hacen. La agitación agrava el cuadro, pues al activar los movimientos respiratorios mayor cantidad de óxido de carbono penetra en los pulmones.

Poco a poco, un **sueño** profundo domina a la persona que, ya reciamente intoxicada, cae en un estado comatoso (segundo período), del cual pasa insensiblemente a la muerte, o bien en los casos atendidos a tiempo, al tercer período, caracterizado por la confusión mental, la impotencia muscular, etc., etc., que suele durar cierto tiempo.

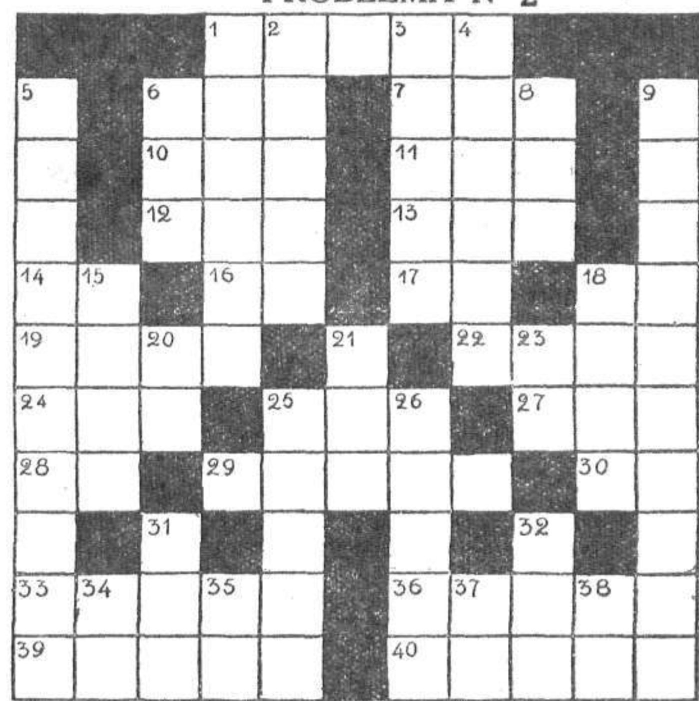
Un hecho indudable, es, el que ciertos intoxicados por el óxido de carbono, mueren sin apercibirse, pasando del sueño normal, al sueño tóxico y de éste al definitivo. La forma crónica de intoxicación se observa preferentemente entre ciertos gremios, de los cuales las cocineras ocupan el primer lugar. Cambio de carácter, agresividad, insomnio, somnolencia diurna, neuralgias, trastornos digestivos, etc., constituyen sus síntomas más frecuentes.

El tratamiento del intoxicado por el óxido de carbono debe ser instituído rápidamente, procurándole aire puro en abundancia, practicando sostenidamente la respiración artificial, utilizando el oxígeno ya sea en inhalaciones o en inyecciones y por último, recurriendo a la transfusión sanguínea, práctica esta última que debe ser instituída sistemáticamente.

Ahora viene aquello de que "más vale prever que curar"... y en el caso de la intoxicación que nos ocupa, una medida elemental de higiene, pone a cubierto de todo riesgo: **Dormir en habitaciones ventiladas y desterrar esa práctica homicida de encerrarse con braseritos y estufas.**

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 2



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Fué dibujante y director de "Caras y Caretas" (5).
6. Licor alcohólico bastante fuerte que se saca de la melaza (3).
7. Nombre de mujer (3).
10. Conjunción distributiva (3).
11. (José de la). General peruano que se distinguió en la guerra de la Independencia. Fué presidente de la república en 1823 (3).
12. Río que nace en la Galitzia y desagua en el Vístula; 490 kms. (3).
13. Autillo, ave nocturna (3).
14. Nombre germánico que significa agua, y se ha conservado en el nombre de un gran número de ríos de los países germánicos y célticos (2).
16. Concede, otorga (2).
17. Se usa con ciertos adjetivos despectivos (2).
18. Arbusto de la China, con cuyas hojas se prepara una infusión (2).
19. Parte delantera del barco (4).
22. (Arturo Van Der). Pintor holandés nacido en Amsterdam. (1603-1677) (4).
24. Dativo del pronombre personal de tercera persona en ambos géneros y números (3).
25. Devoto, dado al culto de la religión y a las cosas santas (3).
27. Planta del Brasil empleada contra la disentería (3).
28. Punto único de una de las caras del dado (2).
29. (César). Escritor y político colombiano, autor de un notable "Diccionario de nombres propios". (1800-1891) (5).
30. Preposición inseparable que significa dentro (2).
33. Tela fuerte, labrada de manera que forma aguas (5).
36. En la República Argentina, aguardiente de maíz (5).
39. Barbarismo por pagar, satisfacer (5).
40. Conjunto de acémilas (5).

VERTICALES

1. Vivienda, estancia (6).
2. Planta bromeliácea, de fruto en forma de piña, carnoso, amarillo, muy fragante y sabroso (5).
3. Arbol de la familia de las ulmáceas, de madera fibrosa, sólida y elástica. (Plural) (5).
4. Soguilla de esparto (6).
5. Alteración natural de una palabra, mediante adición, supresión, o cambio de ciertas letras (10).
6. Especie de gorra con visera, que usan los soldados españoles (3).
8. Pendiente para las orejas (3).
9. Condescendencia, respeto (10).
15. Villa de la provincia de Coruña, partido judicial de Puentedeume (4).
18. Trozo cuadrado de tierra cubierto de césped, que sirve para hacer paredes y malecones (4).
20. *Interjección (2).*
21. Preposición que indica la falta o ausencia de alguna cosa (2).
23. Lugar de la provincia de Vizcaya; partido judicial de Guernica (2).
25. Colocar en su sitio (5).
26. Registrar, acechar desde un lugar alto (5).
31. Sustancia dura, seca, soluble, de gusto acre, que se emplea como condimento (3).
32. Preposición irlandesa, que, con significación de hijo entra en la composición de muchos apellidos (3).
34. Preposición inseparable, que significa por causa, o en virtud de (2).
35. Dios de Sol y nombre de este astro entre los antiguos egipcios (2).
37. Sonido que emiten las ovejas y corderos (2).
38. Pronombre posesivo de segunda persona singular, usado como adjetivo antes de un sustantivo (2).

Solución del problema anterior.



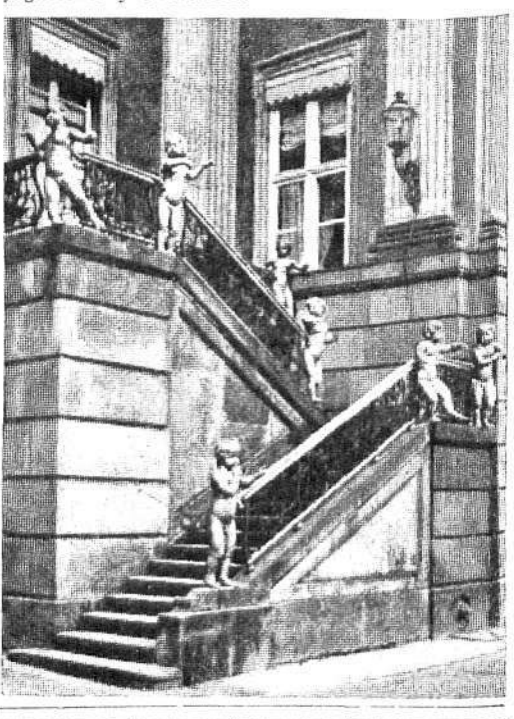
***NOTA:** Los números colocados al final de las explicaciones, indican el número de letras de cada palabra.*

Una escalera histórica

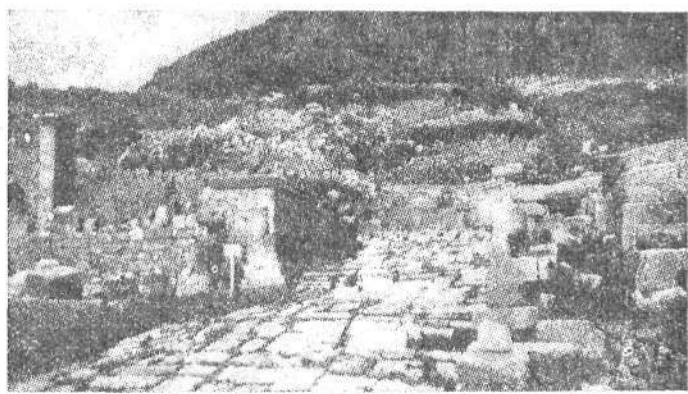
Hay en el Palacio Nuevo de Potsdam una escalera que es la más rara de cuantas dan acceso al histórico edificio. La custodian varios amorcillos de bronce, uno de los cuales impone silencio, mientras los demás permanecen eternamente quietos, en graciosas actitudes. Emperadores, reyes, príncipes, infantes, duques, ministros, coroneles, etc., han subido y bajado por esa escalinata de mármol vigilados por los inmóviles centinelas del amor. Noticias de victorias y desastres, discreteos, pasiones, ambiciones, amarguras, todo, ha desfilado ascendiendo o descendiendo, como en tantas otras escaleras cortesanas. Las espuelas, los altos tacones deslustraban el blanco mármol que la servidumbre pulía cuidadosamente.

Pero un día la escalera dejó de serlo; el tráfago del mundo abandonaba aquellas gradas, y desde entonces nadie puede utilizarla: es una escalera muerta, una ruina sin arruinar. Porque entre los dos primeros pilares pusieron una cadena y, colgando de los eslabones, una placa donde hay una prohibición imperiosa. Ningún hombre digno puede pisar aquellos escalones porque fué hollada por guerrero enemigo.

Un hombre de la clase media, nacido en una isla del Mediterráneo, dueño de casi toda Europa merced a su genio temerario, inaudito, subió y bajó victorioso la ex escalera del Palacio Nuevo de Potsdam. Federico Guillermo III, derrotado por aquel coloso, dicen que ordenó la colocación de la cadena. El odio, pues, clausuró con eslabones de hierro la gradería custodiada por los amorcillos juguetones y silenciosos.



D e l f o s



Excavaciones en Delfos. La vía aérea.

RESULTA sumamente interesante conocer la causa de la desaparición de algunas grandes ciudades y examinar hasta qué punto las fuerzas de la naturaleza se han unido al hombre y al tiempo para consumar su destrucción.

La brillante y enjoyada Delfos, en las laderas del monte Parnaso, es un caso típico y puede ilustrar perfectamente la historia de las ciudades perdidas.

Sacudida por intensísimos terremotos que la convirtieron en ruinas, saqueada por los invasores, repoblada y reconstruída, despojada de sus tesoros por su propio gobernador: se afianzó tenazmente a la vida.

Las fuerzas de la naturaleza no lograron destruirla y fué el hombre, al fin, quien vino a terminar con ella.

El engrandecimiento eventual del pueblo griego alejado de sus dioses y la desconfianza en el oráculo que, por una sola vez equivocó una profecía, vinieron a dar por resultado la ruina total de la bella ciudad.

Después que el oráculo había aconsejado la sumisión a los persas, Grecia, en vez de oír y atender a las profecías, arrojó al invasor, y Delfos comenzó a decaer. Los hombres no tenían ya fe en lo que decían las pitonisas, que, angustiadas, lloraban sobre sus trípodes dorados. Los soberanos dejaron de frecuentar el templo; nada era ya objeto de veneración. La indiferencia religiosa era absoluta y el concepto de la virtud se había perdido.

Luego, nuevos terremotos, ciclones, nuevos saqueos y desenfrenado pillaje, hasta que la ciudad, como en un nicho al pie de la montaña, quedó sepultada permaneciendo en el olvido por muchos miles de años.

Los franceses la exhumaron en pleno siglo XX para añadir fama a Grecia, tal como lo habían hecho tres o cuatro mil años antes.

No hay quien contemple hoy a Delfos sin escuchar el canto de sus glorias pasadas y sin evocar las grandezas de la antigua Grecia.

M.



CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

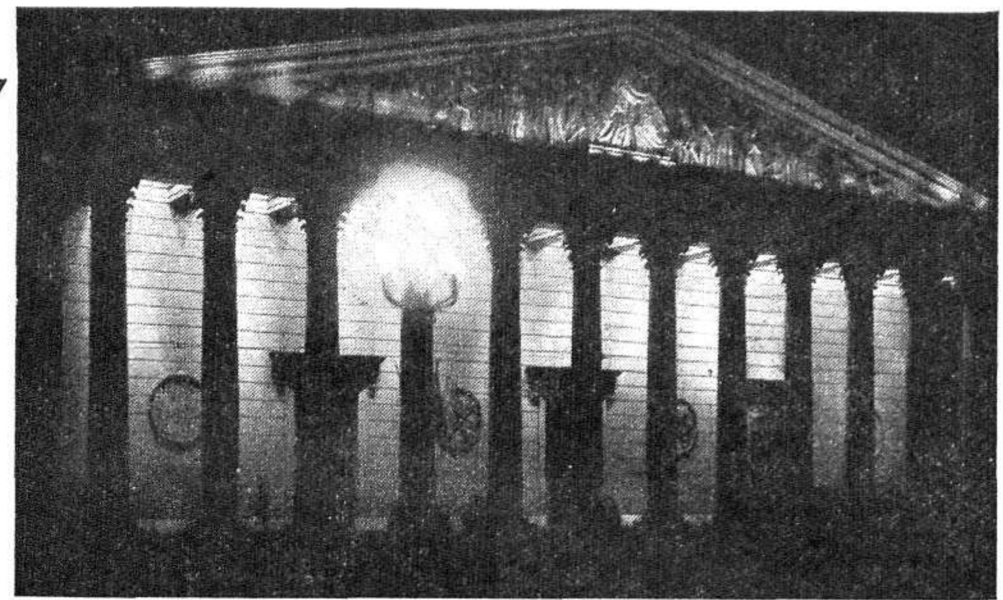
EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre. . . . . $ 2.50	Trimestre. . . . . $ 3.—	Trimestre. . . $ oro 2.—
Semestre. . . . . „ 5.—	Semestre. . . . . „ 6.—	Semestre. . . . „ „ 4.—
Año. . . . . . . „ 9.—	Año. . . . . . . „ 11.—	Año. . . . . . „ „ 8.—
Número suelto. . . 20 ctvs.	Número suelto. . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año. . . 40 „	Número atrasado del corriente año. . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Vista nocturna de la Catedral en la actualidad.

LA CATEDRAL

Por ALBINO PUGNALIN

Fundación de Buenos Aires

11 de junio de 1580: Cielo y tierra... arriba, el parpadeo del ojo vigilante del creador, contemplando la energía latente e hirviente que el mismo había forjado en su infinita sabiduría: superficies sólidas y superficies líquidas, piedras, fauna, flora, naturaleza salvaje y bravía... abajo, un grupo de hombres con un nuevo sentido de la aventura humana. Es el día de la fundación de Buenos Aires.

Son sesenta y tres hombres, de los cuales únicamente diez son españoles. Vienen a repoblar Buenos Aires "para que abriésemos puertas a la tierra". Su jefe es uno de aquellos que "mejor sabían hacello que decillo" y se llama don Juan de Garay.

Traen con ellos los mantenimientos correspondientes, herramientas de labranza, municiones y otros útiles, mil caballos y quinientas yeguas.

Juan de Garay no cree que la ciudad debe levantarse en las bocas del Riachuelo, donde lo hizo su infortunado predecesor Pedro de Mendoza; quiere que, como las ciudades griegas, la suya, se ostente desde las alturas y que sus pupilas se dilaten en la contemplación del infinito. Elige el sitio más alto de las barrancas y, ahí, traza el fuerte, la Plaza, el Cabildo, la Iglesia Mayor, precisamente, donde hoy se encuentran la Casa de Gobierno, la Plaza de Mayo, el actual Cabildo y la Catedral, convirtiendo ese trozo de tierra en el tabernáculo, donde se han de guardar para toda una eternidad las tradiciones argentinas.

La primera iglesia

"... hago e fondo en el dicho asyento e puesto una ciudad, la cual pueblo con los soldados y gente que al presente tengo y é traydo para ello la iglesia de la cual pongo su adbocación de la Santísima trenidad la cual sea y a de ser Iglesia Mayor e parroquial contenida en la traça que tengo hecha de la ciudad mando que se yntitule La ciudad de la Trenidad"...

En plano original, con la traza de la ciudad y el repartimiento a los pobladores, fué hecho en un pergamino de cuero firmado por Juan de Garay, y puesto el nombre de cada uno de los favorecidos, en el respectivo solar adjudicado. Los límties del reparto urbano eran: las barrancas del río por el este, la actual calle Viamonte por el norte, la de Independencia por el sur y las de Salta y Libertad por el oeste.

Los terrenos colindantes con la Iglesia Mayor — hoy Catedral — fueron adjudicados, según reza en el plano, a don Lorenzo, a Vera el Viejo y a Vera el Joven y ellos comprenden aquellos donde se levantan los suntuosos edificios de las más importantes instituciones bancarias de hoy día, que fueron destinados por muchísimos años a cementerio de negros e indios.

La primera iglesia no se construyó, sin embargo, sino unos años después. No era necesario por otra parte porque la ciudad no tenía ningún sacerdote, pues, fray Rivadeneyra que había sido custodio franciscano de Tucumán y que había acompañado a Garay en la fundación de Buenos Aires, había partido para España Un cronista de la época dice: que habían transcurrido varios años sin que hubiese arribado de España una sola nave: sus pobladores tenían abundancia de pan, carnes y vegetales, careciendo, empero, de lo indispensable para la vida civilizada. Muchos de ellos andaban como los indios cubiertos de pieles y las mujeres, hilando la lana de las ovejas, tejían zagalejos o polleras. En lo espiritual se pasaba una vida salvaje por falta de sacerdotes.

La primera iglesia no se construyó, sin emsolar elegido por Garay, en la esquina de Rivadavia y San Martín, se construyó, estando de visita en esta ciudad uno de los primeros obispos de Río de la Plata, cuya sede era Asunción, quien pidió también, a las autoridades respectivas, la división del obispado y la construcción de la Catedral de Buenos Aires.

El tesorero Montalvo, en carta dirigida des-

de aquí al Rey, le da cuenta de esa visita y de la erección del templo, en estos términos: "El obispo destas provincias a que bajo de la Asunción a este puerto año y medio ha (la carta está fechada el 23 de agosto de 1587) a echo aquy gran provecho con su venida y dado autoridad y ser a este pueblo buen ejemplo con su buena doctrina y vida y costumbre a echo Yglesia con el ayuda del pueblo y su casa ala adornado lo mejor quel apodido; entran y salen ya en este puerto ansi del Brasil como de Córdoba de Tucuman y del Piru, y se viene a ordenar y por ver éste puerto y allevar del destos potros a trueque de algunas mercaderías". En ese entonces según Rodrigo Ortiz de Zárate sólo 50 soldados podían tomarse en cuenta, entre los pobladores, pues "no se pueden llamar vecinos que apenas tienen una camisa y una libra de pólvora con que servir y sustentar este puerto en servicio de V. A"...

Iglesias derrumbadas

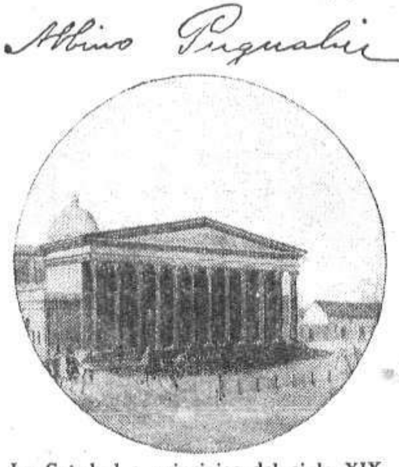
Esta primera iglesia, hecha de barro y paja desapareció en el año 1591. Inmediatamente se construyó otra, la que estaba terminada el año 1599. Pocos años más tarde, en 1603, Hernandarias de Saavedra mandó derribar ese templo y "en tres meses que llegué a este puerto he Ydo estimando la fábrica de la yglesia mayor del que este año pasado mandê derribar por ser muy vieja y pequeña y estar los edificios con gran riesgo de caerse". El nuevo templo, mandado levantar por Hernandarias, amenazó hundirse en el año 1616. Consultados por el Cabildo los maestros carpinteros Mateo Domínguez, Pedro Chimbrón y Domingo Herrera informaron "que la techumbre de la dicha Iglesia estava muy falsa por averse rrompido las cavezas delos tirantes rrehuido las soleras por afuera". Poco después, habiéndose venido al suelo el templo, el Cabildo resolvió que, "como se había caido porque estaba construida con madera de sauce, la nueva se hicise con madera del Paraguay". Pero escaseaban los fondos y no había cómo reunirlos, por lo que el Cabildo tomó la resolución de convocar a todo el pueblo en una asamblea, en la Iglesia San Francisco, para solicitar su cooperación. La reunión se realizó el 12 de febrero del año 1618. Se juntó 439 pesos con unos reales y, más otras donaciones, se logró reunir los mil y tantos pesos convenidos, para la construcción, con un tal Pascual Ramírez. La obra se inauguró a mediados del año 1618, habiéndose "gastado 278 tisaras, 36 tirantes y vigas, 39 canes, una cabrera, 60 clavos de a palmo y medio" y quedó terminada por los esfuerzos realizados por el primer obispo de Buenos Aires, Carranza, quien el 12 de mayo de 1622 dió el auto de erección de la Iglesia Catedral.

Pero esta Iglesia no debió sobrevivir tampoco muchos años, pues el obispo Mancha se dirigió al Rey para construir otra y, con el consentimiento de éste se erigió el nuevo templo, que se inauguró en el año 1671. Su costo fué de 27.000 pesos y tenía 24×66 metros. Con la realización de esta obra el obispo Mancha vió satisfecho uno de sus más vehementes anhelos. La catedral que él encontró en el antiguo templo reformado y mejorado por el obispo Carranza, pero fabricado de barro y con materiales que el tiempo había deteriorado, fué sustituído por éste que en realidad fué el primero que podía servir de Catedral. Este templo amenazó ruina. En el año 1678 se le hicieron algunas refacciones hasta que en la noche del 24 de marzo de 1752 se derrumbó una de las dos torres que tenía, destruyendo parte de la otra torre; también se hundió parte del techo.

Estas torres dieron el nombre de calle de las Torres a la calle que hoy se denomina Rivadavia. La reconstrucción del templo se presupuestó en 200.000 pesos inaugurándose con gran pompa el 25 de marzo de 1791, sin estar aún terminado. El antiguo templo cuya fachada se asemejaba a la actual Iglesia de San Ignacio, perdió sus dos torres laterales. Así puede observarse, hoy día, dos cuerpos cuadrados algo más bajos y entrados que es precisamente las bases de las torres que antes había. En 1804 el obispo Lue lo consagró definitivamente con gran tedéums y procesión. No obstante el edificio no estaba terminado. Rivadavia a su regreso de París trajo una copia de los planos de la Magdalena, de acuerdo con los cuales se procedió en 1821 a hacer la fachada de nuestra Catedral. Se levantó el actual peristilo, con las doce columnas que simbolizan los doce apóstoles, rematadas por el frontispicio triangular. Según parece, en 1862, el escultor J. Dubourdieu hizo el retablo que adorna el frente y que representa una escena bíblica de la vida de Jacob.

La Catedral y el Cabildo

Catedral humilde choza de paja y barro que un día recibiste las preces y oraciones de los primeros pobladores, que cuando tuviste 500 habitantes te transformaste en capilla con artesonados de madera y te vetiste, después, con tu ropaje de Iglesia para no ser menos que la villa que viste nacer: ¡cuántas generaciones desfilaron por tus umbrales y cuántas no verás desfilar aún! Españoles, criollos, indios, negros, zambos, mulatos, mestizos, hombres de todas las razas y argentinos de todas las cruzas, han depositado su espíritu en ti: él flota, unido y solidario, como un Dios tutelar de cada generación viviente con la atmósfera de tu recinto, en las horas solemnes de la patria argentina; de tus entrañas brotan evocadores los ideales de la raza; ¡vieja Catedral que nos verás pasar a nosotros, a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos, con nuestras glorias y con nuestras esperanzas tronchadas, también verás un día a ésta, tu ciudad de Buenos Aires, en el pináculo de su fama, siendo la capital de un gran mundo nuevo irradiando su civilización a los cuatro puntos cardinales del planeta! ¡Vieja Catedral, viejo Cabildo, estáis incrustrados en la cara de la ciudad como sus ojos vigilantes, como sus eternos y amantísimos ojos vigilantes!


La Catedral a principios del siglo XIX.



Interesante recuerdo de la vida del popular payador. En esta fotografía en la que aparece Betinoti cantando después de un almuerzo en Campo de Mayo hace más de treinta años, aparecen el doctor Joaquín V. González en el centro, y, entre otros distinguidos militares, los generales Garmendia y Richieri y el coronel Gramajo.

El PAYADOR BETINOTI

YA NI EN LA PAZ DE LOS SEPULCROS CREO. — EL POPULAR MAUSOLEO. — RECUERDOS DEL POETA. — "POBRE MI CA FALTARON EN 20 AÑOS.—ANDANZAS DEL ULTIMO PAYA

Por Emilio

Una tumba... Un recuerdo... Un dolor

ACABÁBAMOS de dejar a un compañero en el descanso eterno de la muerte. Volvíamos silenciosos meditando sin duda lo mismo. ¿Quién de nosotros será el primero que vuelva para quedarse y no regresar?... José González Castillo rompió el silencio, señalándonos con el dedo un grupo de mujeres humildes que rezaban frente a un mausoleo.

—Aquélla es la tumba de Betinoti. ¿Saben ustedes lo que están haciendo esas mujeres?

Ante nuestro silencio, González Castillo agregó:

—Rezan para que el cantor de las madres, como llamaba el pueblo al popular payador criollo, descanse en paz en su última morada y que el sacrilegio de una remoción de su tumba, no dé con sus restos en el nicho municipal de aquella muralla blanca que cierra ese camino de pinos.

Nos miramos todos sin comprenderlo y una nueva explicación aclaró toda la horrible verdad que aquellas palabras encerraban. La municipalidad, es decir, la administración del cementerio, había emplazado a la viuda del payador José Betinoti, para que trasladara los restos de su esposo a los nichos municipales, la concesión de veinte años de aquella parcela de tierra había vencido y no era posible renovarla.

El homenaje de amigos y admiradores

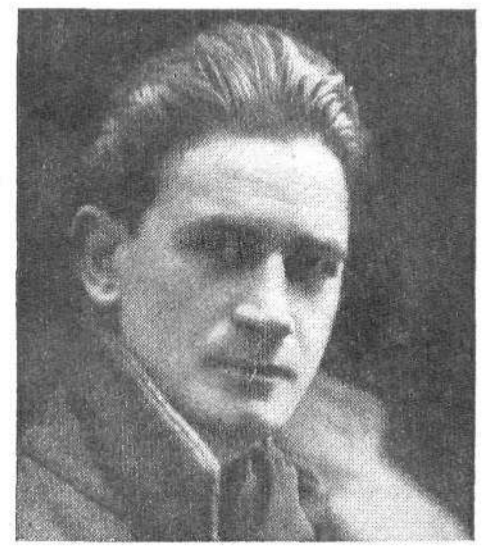
LA tumba de Jose Betinoti se alza en el cementerio de la Chacarita, entrando a la izquierda en una de las esquinas de la larga avenida de pinos que muere en la muralla de nichos municipales. Es un monumento singular que llama la atención por su extraña arquitectura; por el simbolismo que encierra; por el afecto y cariño sincero que trasunta en sus detalles y por la constante plegaria que ante aquella sepultura rezan hombres y mujeres del pueblo y por los ramos y ofrendas florales permanentes que manos desconocidas depositan junto al busto del payador querido.

Es el monumento que los amigos han levantado sobre la tumba de José Betinoti, "Payador Argentino" (reza la lápida) nacido el 25 de julio de 1878 y arrancado a la vida en el albor de sus esperanzas el 21 de abril de 1915.

El monumento de argamasa gris, repre-



Betinoti en sus buenos tiempos de cantor popular, cuando se hacía aplaudir por Boedo, la Boca, los Mataderos y otras barriadas porteñas.



Ultimo retrato de José Betinoti, el famoso músico y payador cuando, cuya composición "Pobre mi madre querida" obtuvo gran popularidad.

DESALOJADO de su TUMBA

TROVERO NO PODRA REPOSAR TRANQUILO NI EN SU MADRE QUERIDA..." — LAS FLORES EN EL SEPULCRO NUN-DOR CRIOLLO. — LA GUITARRA QUE LLORO SU MUERTE.

D u d e l ó ▼

▼ ▼

senta el ángulo de un palacio en ruinas, algo así como el desmoronamiento de grandes piedras y balaustres. Alguno de estos balaustres que ha quedado erguido aparece simbólicamente truncado — nos dice Edmundo Montagne, el poeta y prosista exquisito al describirlo. Entre las ruinas yace tumbada la guitarra con un gran lazo negro que enmudece las cuerdas. Se empina por entre las piedras y da más significación a esas ruinas simuladas una hiedra viva.

El palacio de ideal que forjaran los payadores se ha desmoronado ya. Una a una sus columnas murieron Ezeisa, Cazón, Río Vázquez... Quedaba Bettinotti, último exponente de aquella raza de cantores que como Buenos Aires mismo se desgarraron de la pampa con su progreso, sus casitas exóticas, su empedrado, sus tranvías eléctricos, aventando el olor a trébol del suburbio. La ciudad vieja se iba transformando y aquellos payadores fueron los intérpretes del dolor de la despedida del ayer y esa tristeza se les hizo queja en las gargantas y lamento en las bordonas de las guitarras.

Betinoti murió también. La última columna quedó truncada en plena juventud. Aquel hombre que llevó al galope su corazón cantando penas y alegrías, agotó sus latidos, y una tarde gris y fría partió para siempre. Amigos y admiradores de tal o cual barrio bonaerense le han dedicado una placa. Moldeado en bronce y en tamaño natural, han colocado en su tumba un busto, compañeros y amigos de una revista criolla, y certificando la inmortalidad de su recuerdo en el alma de todos los que le conocieron y le amaron por bueno, por ingenuo, por sano de alma y de espíritu, está una placa humilde, la de la mujer del poeta, que dice así: "José, si la vida de los muertos consiste en la memoria de los vivos, en el recuerdo de tu querida esposa tu vida será inmortal".

La guitarra del payador lloró su muerte

UN cronista que hace años recordó detalles de la vida de José Betinoti y del que para estas líneas he tomado algunos datos y recuerdos, cuenta, que estando ya gravemente enfermo el popular payador, una noche, en el silencio angustioso de la espera, ante su lecho de muerte, mientras robándole al sueño largas horas de inquietud pasaban su mujer y sus íntimos espiando los movimientos de su rostro para adivinar la eterna despedida, rompió el silencio un ruido extraño.



Mausoleo del payador que en una de las calles del Cementerio de la Chacarita, pone con su sencilla arquitectura e ingenuo simbolismo, una nota de tierna poesía en el abigarramiento de suntuosos sepulcros de inmodesto mal gusto.

Alguien abrió el ropero. El ruido seco, metálico, era inconfundible. Había saltado una cuerda de la guitarra de Betinoti. Su esposa miró la guitarra que acababa de llorar. Se había cortado una cuerda ¡la prima!

La prima... la cuerda alegre, como dijo el inolvidable Evaristo Carriego:

Por la prima aflautada vuelan las aves
de las notas chispeantes y juguetonas
y, poblando el ambiente de voces graves,
braman las roncas iras de las bordonas.

Betinoti acababa de lanzar su último suspiro. Se acababa de cumplir el destino de un payador, alma del pueblo, y en su muerte hasta su propia guitarra rompía acongojada la cuerda de su alegría.

Andanzas del trovero popular y andariego

De Boedo a Chiclana, de Mataderos a la Boca, la popularidad de Betinoti fué grande. No había café en que no se le esperara todas las noches, y multiplicándose, en una lucha incesante de andariego y de bohemio, Betinoti, guitarra bajo el brazo recorría el espinel. De todas partes le requerían Jamás puso precio a su voz. Cantaba por amor, por amor a los humildes, por amor a los que sufren, por alegrar a los que lloraban o dar con sus improvisaciones más alegría aun a los alegres. Jamás guardó un centavo. Llevaba a su hogar la cosecha de la noche, recolectada en su platito limosnero con que esperaba de los parroquianos "lo que buenamente quieran darme". Todos los cafetines del suburbio de hace veinticinco años, recuerdan sus canciones, sus actitudes pintorescas, sus improvisaciones extraordinarias, sus réplicas, su inspiración repentina, instantánea que le dieron fama y era todo su orgullo.

Ambrosio Río, payador también y poeta gauchesco, amigo y compañero de andanzas del "finao señor de la emoción" en cierta oportunidad recordaba que habían estado en una fiesta en San Antonio de Areco y para poner de relieve su don de improvisación contaba esta anécdota, que pinta al payador clásico. El asado había terminado y se jugaba a la taba. Betinoti, ensayó unos tiros, ganó diez pesos y se alejó. Un paisano socarrón comentó en voz alta la retirada diciendo: Había sido flojo el payador.

Betinoti que había oído la alusión, se detuvo, rasgueó la guitarra y le largó esta cuarteta: — Yo soy carpetero viejo... Disculpe la expresión franca — Ganando diez pesos... dejo... — Aunque haya dos mil de banca.

El payador de las madres

Betinoti vivió ensalzando la ternura y el amor materno. La mayor parte de las poesías dejadas en sus libritos de versos, dedican a las madres frases de sentida emoción. Por eso se le llamaba "el payador de las madres". Una de sus composiciones, la que mayor popularidad le diera se inicia con los cuatro versos siguientes:

Como quiere la madre a sus hijos
con la fe sacrosanta del alma
yo te amo, aunque sea un pecado
con todo el cariño, de todas mis ansias.

Antes de morir Betinoti pensó editar un libro en el que recopilaría toda su obra de improvisaciones poéticas. El prólogo de la obra de su puño y letra, se publica en esta oportunidad por primera vez, tal cual fué encontrado después de su muerte.

A mis lectores

al presentar como un humilde homenaje mis queridas inspiraciones, cuyo titulo es,

"El ideal de mi Esperanza"
lo hago algo atribulado, por cuanto reconozco en mí; muy sencilla inspiracion para: poder ofertar flores, que con su fragancia pudiera hacerles sentir las sensaciones de una intima satisfaccion.

Sin embargo á mis lectores les ruego que al leer estos versos de mi pobre mente, sepan tolerar las faltas que como moderno payador cometa en mis producciones.

Sin ser un Ezeiza me atrevo á esto, en la conviccion de que mis lectores sabran juzgarme y dispensar á su afmo. S.S.
José Bettinotti.

Hizo llorar y soñar... Está pues por encima de sus propios defectos. Sus versos eran sencillos, toscos en la forma, pero pulidos en el sentir. Betinoti fué un verdadero payador, un cantor popular que encarnaba el sentimiento del pueblo. Compuso la música de aquella canción lánguida que comenzaba: "Pobre mi madre querida".

Su tumba debe quedar como un recuerdo

La esposa de Betinoti, del hombre que a grandes trazos hemos querido retratar en estas pocas líneas, con más emoción que habilidad, vive horas de angustia, momentos de intenso dolor y muchas madres que diariamente llevan a la tumba del payador desaparecido pero no olvidado sus humildes ofrendas florales, rezan e imploran el respeto por los restos del que cantó al amor maternal. ¿Será posible que la inflexible ordenanza municipal destruya el mausoleo del popular payador? Su tumba debe quedar como un recuerdo. En ella está el símbolo de aquel que escribiera aquellos versos del vals que se cantara de un extremo a otro de la República, y que parece que llevaran en la ondulación de su armonía la unción de sus cariños... El arrabal entonará aquel canto, y como el conjuro de mágicas evocaciones repercutirá en todas las almas para despertar en ellas el dormido recuerdo, dice un comentarista de quien copio estas palabras del inmenso amor, del amor sublime e imperecedero a la madre que nunca se extingue.

Señor intendente municipal:

Hay en la Chacarita una tumba. Esa tumba encierra los restos de un poeta popular. Es el sepulcro de José Betinoti el último payador criollo. El cariño de sus admiradores ha elevado sobre sus restos un altar de recuerdos en un monumento a su memoria modesto en su arquitectura y desprovisto de belleza artística, pero admirable por cuanto él es un símbolo de algo nuestro ya desaparecido, y un homenaje al cantor del alma de los humildes.

En nombre de todas aquellas a quienes ensalzó el payador en sus versos, os pido que se respete. Nadie mejor que vos que sois poeta, y os habéis asomado al alma de tantos poetas, para comprender la emoción de este pedido, y la justicia que encierra.

Una Madre.

Emilio Dudelo

★ El platito de los manises

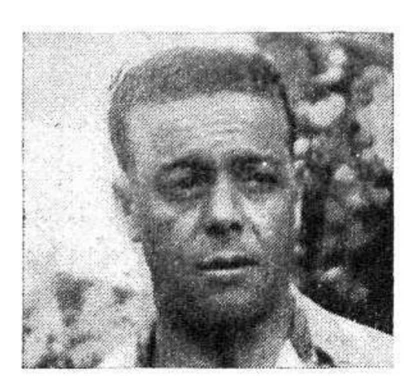
Es casi segura la visita de un cuadro español, que, sumado al Rapid de Viena nos proporcionará un hartazgo de fútbol internacional. Creemos que éste teniendo en cuenta que debe. traer, como mínimo, diez hombres que hayan integrado el "scratch" nacional, nos brindará todo un espectáculo. Los españoles, sin desconocer sus grandes progresos y su tradicional guapeza de hombres incansables y entradores, tendrán que venir muy, pero muy afiladitos para conquistar — en fútbol se entiende — a la exigente "hinchada" rioplatense.



¡Chilena linda! exclama la hi chada cuando un fulback dando u saltito amaga al chiche con la de recha y se la sacude con la izquie da. ¿Quién la hizo por primera ve en Buenos Aires? Un jugador chileno llamad Gatica, en el field de Gimnasia y Esgrima.



A. Piaggio, jugando en reemplaz de J. H. Lawrie un partido internacio nal contra los uruguayos, desmay dos veces al arquero Saporitti co tiros hechos desde unos veinte me tros, marcando en ambos casos el goal, y cons que no tenía gran tiro.



Recanatini, el más veterano de los jugadores en actividad.

Desde ★ el alambre

A VECE HAY QUE PENSAR...

Voy a escribir un libro. ¿De qué te reís? Voy escribir un libro. Pa lo faná. Y no te creas qu pa los fanás como vo y como yo solamente; tam bién pa esos otros que usan yuguiyo, que van a las can cha y que cuando uno los habla dicen que ellos son im parciale. Que no me hagan reír. ¡Imparciale! Los teng más que remanyao. Se cruzan los brazo pa peyiscársel cuando el clú de ellos juega mal, o pitan faso tras fa so, o se muerden lo labio. Frente al potrero nadies imparcial, ni ese juez de crimen que se baja el ala de funyi cuando se sienta en la platea, ni ninguno de l dotore que la hinchan en secreto todo lo domingo. Y voy a escribir el libro pa decir lo que pienso de lo di rigente, lo que pienso de los jugadore y lo que piens de lo hincha que piden la cabeza de un patadura o d un referí...

Batí la verdá: ¿te parece bien que lo jugadore, qu son lo que dan briyo a un cuadro, sean juguete d los capricho de lo dirigente? ¿Qué son los jugadore furbolista o bataclana, pa que hoy los pongan y mañan lo saquen, a piachere de los que mandan? En los tiem pos de Porteño, de Estudiantes, de San Isidro y de otros los tine tenían entendimiento porque los componente l cinchaban junto todo los domingo. Hoy, porque un ju gador tiene un mal día lo piantan del otro partido, com

▼ El mejor partido: Estudiantes v. Independiente

▼ El batacazo pueden darlo los cerveceros de Quilmes

▼ El mayor porcentaje lo harán Huracán v. S. Lorenzo.

▼ La recaudación menor en Lanús v. Vélez Sársfield.

Ganamos en cultura futbolística — decía Sillitti en Independiente — y le dieron un palo en la cabeza.

Orsi, respondiendo, le viene de perilla a la descolada delantera de los rojos de Avellaneda.

Atlanta tiene un internacional indiscutible en su puesto, si sigue jugando como hasta ahora: Basílico.

Los de Talleres tienen en Wilson treinta mil pesos en efectivo, en cualquier momento.

CORREO

Uruguayo. — **Sí, señor, todo los números de "Caras y Caretas traen el cupón para el concurs**

Boquense. — **No lo dude, Ga ribaldi quedó imposibilitado par jugar fútbol a raíz de un golp en la rodilla. Morroni que las ha cía en aquel entonces de Finc chietto no pudo componerlo.**

Taponazo, Tres Arroyos. — **E mayor número de votos para l primera rueda lo han obtenid hasta el momento: Independient Boca Juniors, Estudiantes y Rive Plate.**

Pepita, San Juan. — **Todos lo cupones deben ser llenados co los candidatos de su agrado.**

FIXTURE DE LA 12ª FECHA

Partidos para todos los gustos: fuertes, medianos y de los otros. Es una fecha que no marcará récord de boletería, con gran descontento de los tesoreros y de las comisiones directivas, que, con rara unanimidad, están empeñadas en dar a sus respectivos clubs el estadio propio, asunto que se alarga como tallarines en día domingo. Los nombrados en primer término son locales, en negrita nuestros candidatos: Chacarita Juniors v. Talleres, Platense v. Tigre, Estudiantes de La Plata v. Independiente, F. C. O. v. Boca Juniors, Huracán v. San Lorenzo, Lanús v. Vélez Sársfield, Quilmes v. Gimnasia y Esgrima de La Plata, Racing v. Argentino Juniors, River Plate y Atlanta.



Uno de los grandes cuadros uruguayos que pisaron el césped argentino, capitaneado por el simpático "pelado" Zibechi.

si el pobre fuese de torniyo y con cuerda. Lo dirigente, como nosotro, juegan bien de ojito... Pero hay que estar en el verde, Candengue. En la cancha se ven los pingo, como dice el jovie. Criticar, cualquiera critica, la cuestión es jugar. Ya ve lo que hizo Racing con Perinetti, y lo que querían hacer lo tripero con Reca... Te digo la verdad; yo quería que mi sobrino saliese un Tarzán, pero ahora le digo: estudiá pa médico o pa abogado y hacete dirigente, Cachirla... No vas a saber ni una cosa ni la otra, pero vas a tener vento y dique; pa eso pagan los socio.

—Ché, ché, me parece que estás macaniando...

—¿Macaniando? Macaniamo cuando vamo a ver un partido; cuando la chicamo porque un contrario le hace un ful a los nuestro, y cuando aplaudimo a uno de los nuestro porque le hace un ful al contrario. ¡Rómpelo! ¡Rájalo! Sí, y cambiando de opinión cuando al que queremo que rajen lo contratan pa jugar por nuestros colore. Los porteño somo muy ranas, pero no se damos cuenta que hoy un jugador e como un obrero; se gana la vida con los tamango, y se olvidamo que si alguien lo rompe le quita el morfe, tanto a él como a lo suyo... Ya sabé que yo no soy uno de esos niños bien que la trabajan por la cultura deportiva; pero ya voy patinando por lo cuarenta y me doy cuenta de las cosa. Antes el fulbo era fulbo por los que jugaban; hoy el fulbo es fulbo por los que mandan; antes un Brown o un Laforia se ganaban lo tallarine fuera del cuadrado; los de hoy se lo tienen de ganar con entrenamiento y partidos obligatorio; antes eran dueños de sus ato; hoy tienen de hacer lo que le mandan; antes ponían cuore y habilidá; hoy ponen habilidá solo...

—Pero, ché, con esta lata sentimental te está olvidando que tené de hacer el artículo pa CARAS...

—Paciencia. No cobraré lo mango de este número, pero no importa, porque lo que te digo a vo decíselo a otro, pa que piensen los que juegan y pa que no sean checatos los que hinchan... Y ahora me vienen ganas de reírme...

—¿De qué?

—De lo que decían lo manate cuando el fulbo se hizo popular. Que el fulbo no sacaba de lo boliche y nos hacía meno vicioso. ¿Será porque les conviene a ello o porque nos conviene a nosotros? Esto es pa meditarlo "panza arriba en la catrera"...

DOCE PASOS

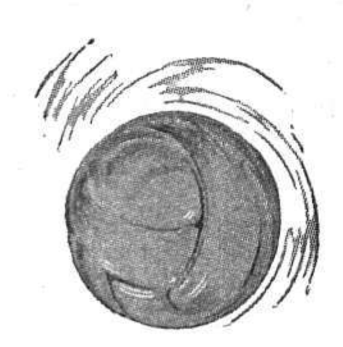


Así jugaban los muchachos en los lindos tiempos que el alambrado olímpico no cuadriculaba la cancha, retaceando el espectáculo. En la foto de la derecha puede verse caído al arquero de los rosarinos aprisionando fuertemente la pelota, mientras Zenón Díaz lucha casi con Marcovechio, que no era lerdo para zambullir al arquero con pelota y todo. En la de la izquierda, el inolvidable Olazar cabeceando un tiro hecho desde un "corner" entre un mazacote, del que el mejor elogio es decir que todos salían ilesos.



GRAN CONCURSO de "CARAS

RECORDAMOS A LOS AFICIONADOS QUE LOS CUPONES DE "CARAS Y CARETAS" Y LAS ETIQUETAS PINERAL CORRESPONDIENTES A LA 1ª RUEDA SE RECIBIRAN HASTA EL 15 DE JUNIO.



BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de QUINIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos en la tabla de posiciones de la primera rueda, correspondiente a los "teams" de primera división;

C) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

D) Recibirá un premio de CIEN PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" de la primera rueda del mencionado campeonato;

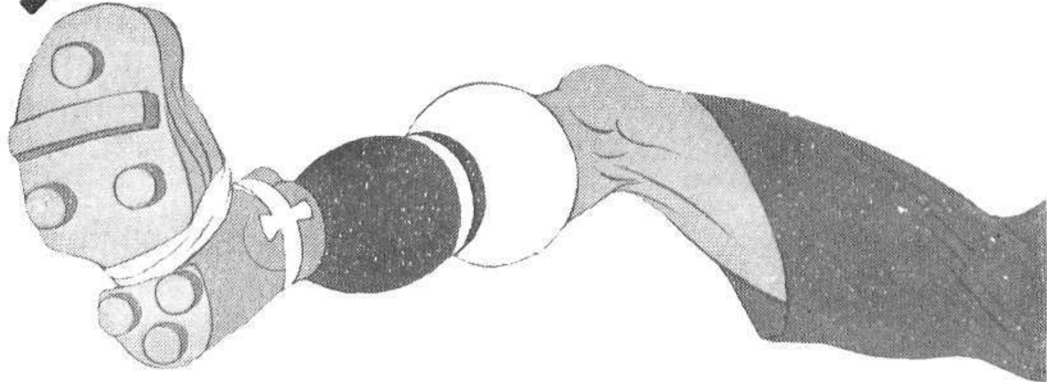
E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

F) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

G) Los pronósticos relativos a la primera rueda sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la misma, inclusive;

H) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 10º partido de

FUTBOLISTICO y CARETAS"



la segunda rueda inclusive, los mismo que los pronósticos referentes a los "scorers";

I) Para que el voto tenga validez, el votante llenará, con letra clara y sin omitir nombre, dirección y fecha, el cupón correspondiente y lo remitirá, bajo sobre, en la siguiente forma: CONCURSO DE FUTBOL DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL;

J) El jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino, por el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS y por el escribano público designado para levantar el acta.

K) Además de los premios establecidos, se otorgará una placa al club cuyo "team" resulte vencedor en el Campeonato de 1935 y una medalla de oro al "scorer" del mismo Campeonato.

C U P O N

Gran concurso futbolístico de "Caras y Caretas"

Al finalizar la primera rueda del Campeonato de la Asociación del Foot-ball Argentino, la posición, en orden, de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros puestos será la siguiente:

1º ....

2º ....

3º ....

4º ....

Fecha ....

Nombre ....

Dirección

Será "scorer" de la 1ª rueda:

....

Fecha ....

Nombre ....

Dirección

A fin de facilitar la clasificación, se ruega firmar en ambas partes.


GALLETITAS
EXPRESS
En contados minutos ¡qué sandwiches!
Galletitas Express
S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO TERRABUSI
Las EXPRESS de esta caja grande son del molde "dos en una", que se presta admirablemente para la mejor presentación de los sandwiches.
Las de los paquetes económicos, de $ 0.45 en todo el país, son de molde alargado, también indicadísimo para ello.
En verda
es una form
exquisita y delic
da comenzar el men
con sandwiches tan d
liciosos como son los pr
parados con las EXPRES
Con caviar, paté de foie gr
jamón y fiambres en general, que
o pastas de pavo, anchoa, lengua, j
món, etc., resultan algo que, con solo r
cordarlo, se nos hace "agua a la boca"
Ya mismo pídale a su proveedor u
caja, chica o grande, de EXPRES
Luego, en su mesa, escuchará ust
muchos y expresivos halagos...
S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI